ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

TOMO XLVIII
(NÚMERO 130)
MADRID
2006

COMITÉ DE REDACCIÓN:

ANTONIO ALVAR EZQUERRA, ALBERTO BERNABÉ PAJARES, GREGORIO HINOJO ANDRÉS, JOSÉ FRANCISCO GONZÁLEZ CASTRO, PATRICIA CAÑIZARES FERRIZ, CELIA RUEDA GONZÁLEZ, RAMÓN MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, MAURILIO PÉREZ GONZÁLEZ, DULCE ESTEFANÍA ÁLVAREZ, FRANCESC CASADESÚS BORDOY, JULIÁN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ Y ANTONIO MELERO BELLIDO, Presidente y miembros de la Junta Directiva de la S.E.E.C.

Redacción: Vitrubio 8, 2º, 28006 MADRID.

Para la publicación de este número, la SEEC ha contado con la ayuda económica de la CICYT.

ISSN: 0014-1453
Depósito legal: M. 567-1958

Composición e impresión: EDICLÁS S.A., San Máximo 31, Edificio 2.000, 28041 Madrid

ÍNDICE

Págs.

CULTURA CLÁSICA

ÁLVARO FERNANDO ORTOLÁ GUIXOT, *Antifonte: sofista y científico* 9
ÁNGEL LUIS GALLEGO REAL, *El idilio XI de Teócrito y Odisea IX. Efectos intertextuales* 29
JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ ARRANZ, *El mito de Hércules en las obras de Geoffrey Chaucer* 47
ERIC COENEN, *Poética y carácter nacional: los catálogos de atributos nacionales en las poéticas (neo)clasicistas* 65
MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *Traducciones grecolatinas y censura moderna: el papel de los prólogos* 87
JAVIER MARTÍNEZ - J. ANTONIO CLÚA, *Sintaxis griega por videoconferencia. una experiencia bianual (Programa P.I.R.)* 103

RESEÑAS DE LIBROS

BARTOLOMÉ, J. - GONZÁLEZ, Mª. C. - QUIJADA, M. (eds.), *La Escritura y el Libro en la Antigüedad* (C. Hernández García), p. 121. C. MORENILLA - B. ZIMMERMANN (Hrgs.), *Das Tragische* (R. Torné Teixidó), p. 123. CARLOS DE MIGUEL MORA (coord.), *Sátira, paródia e caricatura: da Antiguidade aos nossos dias* (R. Cortés Tovar), p. 124. I. GARCÍA PINILLA - S. TALAVERA CUESTA (coords.), *Charisterium. Francisco Martín García Oblatum* (R. García-Gasco Villarrubia), p. 127. MARCOS MARTÍNEZ, *La mitología. Todo sobre Canarias* (M.Mª. Martínez Sariego), p. 127. CRUZ ANDREOTTI, G. - MORA SERRANO, B. (coords.), *Identidades étnicas - Identidades políticas en el mundo prerromano hispano* (I. Pajón Leyra), p. 128. BONMATÍ SÁNCHEZ, VIRGINIA, *Lorenzo Valla: Apólogo contra Poggio Bracciolini (1452). Poggio Bracciolini: Quinta Invectiva contra Lorenzo Valla (1453)* (A. Fontan), p. 131. Réplica de J. Bermúdez Ramiro a E. Torrego, p. 133.

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

Convocatoria de Asamblea General (p. 139). *Reunión de la Junta Directiva de la SEEC* (p. 139). *I Encuentro de la SEEC de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo* (p. 141). *Viaje a Roma y Costa de Campania* (p. 145). *Viaje a Bulgaria y Rumanía, Semana Santa 2007* (p. 148). *Viaje a Grecia, julio 2007* (p. 148). *XII Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, 22 a 26 octubre 2007* (p. 148). *Premio de la SEEC a la Promoción y Difusión de los Estudios Clásicos* (p. 151). *Premios de Tesis y Trabajos de Investigación 2006 de la SEEC* (p. 151). *Convocatoria de Premios de la SEEC a Tesis y Trabajos de Investigación 2007* (p. 152). Certamen Ciceronianum *2007* (p. 152).

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES

Cataluña (p. 153). *Galicia* (p. 154). *Madrid* (p. 155). *Murcia* (p. 156). *País Vasco* (p. 157). *Pamplona* (p. 157). *Valladolid* (p. 158).

CULTURA CLÁSICA

ANTIFONTE: SOFISTA Y CIENTÍFICO

Abstract:

Antiphon, Sophist and Scientist. A considerable number of fragments attributed to Antiphon the Sophist deal with the subject of Science. In the handbooks on Science History these fragments have been traditionally neglected because of its supposed sophistic nature. Nevertheless, as a whole they project a serious image that can make us change our mind regarding the supposed sophistries of this Antiphon. Maybe he might not be so indebted to the Presocratic philosophers as we have until now admitted. Moreover, perhaps throughout his fragmentary works we could possibly find some traces of a lost –scientific– originality. I have made in this paper a quick review on the sophistic-scientific Antiphontean fragments in order to shed some light on this way, if possible.

INTRODUCCIÓN

La sofística ocupa un lugar muy particular en el seno de la historia del pensamiento filosófico griego, ocasionalmente reducida en los manuales a desempeñar un papel de mera transición desde la filosofía presocrática hacia el primer platonismo. Como bien es sabido, las tradicionales periodizaciones entre escuelas de pensamiento no suelen hacer justicia a la realidad y atienden a razones más bien pedagógicas. En el caso que nos ocupa, la historia de la ciencia no parece haber otorgado merecida cuenta de este grupo de excéntricos pensadores, cuya contribución ideológica más importante, y tan importante como moderna, podría calificarse como propiamente de "relativismo". En efecto, resulta sintomático de lo dicho que, en términos generales, los sofistas sean excluidos de los manuales sobre historia de la ciencia o reducidos a una parca noticia, bajo la idea de que su aportación al conocimiento científico ha sido o nula o muy escasa, no merecedora, en todo caso, de atención. Las razones de este hecho creo que pueden ser atribuidas, en algunos casos, al espejo de la tradición: a los presocráticos concedemos el privilegio de pasar a la historia, y a la historia de la ciencia, como autores de un gran giro en la perspectiva de análisis del mundo. Por contra, a aquellos que se han ganado el apellido de sofistas los vemos como meros replicantes de lo discurrido por sus predecesores, cuyos conocimientos utilizan para ejercer de profesores y engrosar, digamos, su cuenta bancaria, sin aportar nada nuevo al conocimiento científico; y esta imagen, que es en sí peyorativa, ha

sido forjada a base de una comparación sistemática de la sofística con el pensamiento socrático, imbuido de ética y civismo, que ha contribuido no poco a ensalzar a Sócrates y a denigrar a los sofistas. Éstos, por tanto, son vistos como unos comerciantes, cuyo materialismo pragmático ha ayudado –¡y de qué forma!– a los seguidores de Sócrates a encontrar el elemento de contraste justo que necesitaban para ensalzar a su maestro.

La concepción que de los sofistas nos hemos formado empeora al tener en consideración la discusión sobre la naturaleza de lo enseñado. En este punto quizás podría verse a los sofistas, no tanto como unos aprovechados de su tiempo, sino como unas víctimas –es decir, como un producto– de los tiempos de la Atenas clásica. La fiebre por los litigios y la conversión de los tribunales en auténticos circos de la sociedad crearon una necesidad que vino a ser suplida por los sofistas. La necesidad de defenderse de las acusaciones y de persuadir a un pueblo constituido en jurado requirió la intervención de profesionales del discurso, de malabaristas de la argumentación. Los sofistas fueron maestros no sólo de cultura general o de materias específicas, sino en particular de retórica; y no sólo maestros, sino escritores profesionales de discursos cortados a la medida de las necesidades del cliente. Se licitó a efectos judiciales la utilización del lenguaje para reconstruir las causas en beneficio exclusivo de uno mismo. Esto necesariamente puso en tela de juicio la credibilidad de los sofistas y, por extensión, de sus propias enseñanzas y, hemos de creer, de sus disquisiciones científicas. La capacidad de manipular la realidad y de construirla o explicarla según las necesidades del momento, vale decirlo, también fue aprovechada, si se permite la expresión, sofísticamente por parte de los sofistas, como tendremos ocasión de comprobar en algún ejemplo más adelante. En definitiva, todo contribuyó a que los sofistas, el movimiento ideológico que representaban, así como sus enseñanzas, fueran vistos de forma escéptica y con ojos de desconfianza. Por ende, su capacidad para la originalidad fue y ha sido convenientemente menospreciada.

Antes de continuar es necesario advertir que no debemos utilizar el término "ciencia" con ligereza cuando nos referimos al mundo antiguo, dado que entre los griegos no existe palabra alguna que le sea

equivalente. Por tanto, cuando utilicemos dicho término –o sus derivados– deberá ello entenderse en un sentido laxo o amplio, comprendido en los límites del concepto clásico que conocemos como "filosofía".

ANTIFONTE Y LA CIENCIA

El Antifonte tradicionalmente conocido como Sofista nos ha legado[1], entre otras, fundamentalmente dos obras fragmentadas, una titulada *Sobre la Verdad* o simplemente *La Verdad*[2] y otra conocida bajo la denominación de *Sobre la Concordia*. Las noticias sobre estas obras son fundamentalmente de segunda mano, aunque no falta algún fragmento papiráceo. Los escasos pasajes y fragmentos conservados de la primera de las dos apenas pueden dar idea de unidad. Más bien, todo lo contrario, la impresión que causa su lectura es la de tratarse de una obra de gran diversidad, pluridisciplinar, una especie de pequeña enciclopedia, cuya finalidad parece eminentemente pedagógica, trátese de una obra de reflexión científico-filosófica, trátese de una especie de manual orientado a la formación de la clientela del sofista. *Sobre la Concordia*, por contra, parece una obra social, aunque algunos elementos pueden hacer dudar sobre la naturaleza real de la misma.

Algunos pasajes de estas obras inducen a pensar una relación específica con diversos campos del saber o, como diríamos hoy, de inves-

[1] Obviamos la llamada *cuestión antifontea*, sobre la identificación del Orador Antifonte y del Sofista, que ya hemos tratado detalladamente en otros lugares, donde se reseñan abundantes referencias bibliográficas. Cf. A.F. Ortolá Guixot, "Retórica y sofística: la cuestión antifontea desde el punto de vista lingüístico", *Emerita LXXI, 2* (2003), 259-276 y, específicamente nuestro capítulo "Antifont el Sofista. Nota biogràfica i *quaestio Antiphontea*", en J.R. Sánchez, *Antifont de Ramnunt. Discursos*, vol. I, Barcelona, Fundació Bernat Metge 2003, pp. 60-72; así como en la introducción a nuestra edición de los fragmentos, A.F. Ortolá Guixot, *Antifont. Testimonis i Fragments*, Barcelona, Fundació Bernat Metge 2005, pp. 9-15.

[2] Por un testimonio indirecto de Platón, sí parece al menos que Protágoras tituló, ya en el s. V a. C., alguna obra suya *Sobre la Verdad*, y no parece descartable que algún otro sofista, autóctono de Atenas, como nuestro Antifonte, por pura competencia con sofistas ajenos al Ática, quisiera también vender su producto emulando el método de sus homólogos foráneos, que tanto éxito y dinero cosechaban en la Atenas de las profesiones. La obra de Antifonte, según las citas de los doxógrafos, parece que estuvo dividida en dos libros, aunque desconocemos a ciencia cierta el criterio que motivó dicha división –en este sentido, lo más fácil es pensar en razones de contenido–.

tigación científica. A su presentación y análisis vamos a dedicar las siguientes palabras[3].

MEDICINA. Si tenemos en cuenta el número de pasajes antifonteos heredados, o bien la tradición nos lega una impresión equivocada, o bien Antifonte tuvo un interés específico en esta materia. No en vano existe una relación estrecha entre el campo de la medicina y el de la sofística, en cuanto que la primera se ocupa de otorgar curación a las dolencias físicas, mientras que la segunda, cuyo fármaco es en sí el uso adecuado de la palabra –τὸ πρέπον–, atiende a las dolencias psicológicas o del alma. Por ello vemos en el movimiento sofístico una relación específica con la Psicología. Aunque *D-K*[4] situaron el antifonteo frag. B2[5] con el grupo de pasajes que parecen indicar las ideas de Antifonte sobre la teoría del conocimiento, creo que nada obsta para interpretarlas en los ámbitos de la autosugestión y lo psicosomático, sobre todo a la luz de B57[6]. En B2 la disposición psicológica se impone a lo físico; por contra, en B57 es una disposición física la que determina la respuesta psicológica.

La relación de Antifonte con la psicología –podemos decir incluso clínica– creo que está reforzada por la noticia de que en los aledaños del ágora de Corinto nuestro personaje se agenció un local en el que anunció que era capaz de sanar a los apenados, lo que leemos en el testimonio *D-K* que lleva la referencia A6[7]. En términos modernos

---

[3] Es necesario tener en cuenta que la parcelación estricta de las diversas disciplinas o ramas científicas es un hecho que pertenece más bien a la modernidad; razón por la cual la presentación parcelada que realizamos puede ocasionar una imagen distorsionada de la realidad. En el terreno específico de la sofística, y por razones intrínsecas a su naturaleza, es necesario defender la multidisciplinariedad, hecho que consideramos decisivo a la hora de concluir sobre la relación entre ciencia y sofística.

[4] *D-K* = H. Diels & W. Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, II[7]. Berlín 1954. Citamos los fragmentos según esta edición. Los problemas de espacio nos obligan a no dar el texto en griego. Para un comentario detallado sobre los fragmentos véase, M. Untersteiner, *Sofisti, testimonianze e frammenti*, vol. IV, Florencia 1967[1], G. J. Pendrick, *Antiphon the Sophist*, Cambridge UP 2002 o nuestra edición ya citada.

[5] B2. Gal. *in Hipp. de med. off.* XVIII B 656 Kuhn. "En todos los hombres la inteligencia guía el cuerpo en lo que a la salud y la enfermedad se refiere, así como en todo lo demás".

[6] B57. Stob. III 8, 18 "De Antifonte. La enfermedad es una fiesta para los cobardes, porque no van a trabajar".

[7] A6 *DK* Ps.-Plut., *Vit. X orat.* I 18 "Ingenió una técnica de la ausencia del dolor, en el mismo sentido que a los enfermos se aplica la terapia por parte de los médicos. Una vez que en Corinto tuvo aderezado un local junto al ágora, se anunció con un cartel según el cual era capaz de curar

diríamos que se anunciaba como un psicólogo o psicoterapeuta capaz de aliviar o curar la depresión por medio de la palabra. Estamos, muy probablemente, ante uno de los primeros, si no el primer testimonio de tratamiento psicoanalítico o psicoterapéutico, por no decir ante uno de los primeros maestros de pedagogía terapéutica[8].

Los fragmentos atribuidos a Antifonte nos ofrecen algunas otras perlas que podemos relacionar con la disciplina médica, aunque apenas alcanzamos a comprender el lugar, las implicaciones o el significado que tendrían en el seno de su obra. El frag. que Untersteiner numeró como B29a[9] –ausente en la edición *D-K*– procede de una fuente árabe. Reproduce la explicación que Antifonte daba a la fiebre y a lo que parece que puede interpretarse como "artritis gotosa". El pasaje manifiesta una elevada capacidad descriptiva y, más importante todavía, un interés por explicar las causas de una dolencia física. En parti-

---

mediante sus palabras a los que tenían pesadumbre, y una vez enterado de las causas, aconsejaba a los que se encontraban aquejados. Pero consideró que esta técnica estaba por debajo de sus propias posibilidades y se alejó de ella para dedicarse a la retórica".

[8] La psicoterapia mediante el uso de la palabra tiene relación directa con una de las funciones, si no la principal, de la retórica: conmover y convencer, cambiar el modo de pensar del interlocutor o del oyente.

[9] M. Untersteiner *in* A. Battegazzore & M. Untersteiner, *Sofisti, testimonianze e frammenti, f. iv*, Florencia 1967, 1ª r., B29a Galeno, *Sobre los nombres médicos* (árabe y alemán, Meyerhof-Schacht, *Abh. d. Berl. Ak.* 1931, 3, p. 34, 9 ss.), cita de Antifonte y precisamente del segundo de sus libros *Sobre la Verdad*, las siguientes palabras: "de estos hechos te he dicho que es la bilis la que los provoca, dado que se encuentra en las manos y en los pies; la que alcanza la carne, si se da en una cantidad considerable, produce fiebre crónica, porque cuando se difunde hasta la carne, se produce de ese modo, por su causa, una corrupción de su propia sustancia y se inflama. La temperatura anormal proviene, entonces, de ese lugar. Su duración y constante reproducción proviene de la bilis, cuando abunda en la carne y no se diluye ni disminuye con rapidez, sino que permanece, en tanto que se mantiene a la temperatura anormal (de aquí que la temperatura anormal se llame θερμή). Todo lo que de ella [es decir, la bilis] se difunda hasta la carne produce fiebre intensa y prolongada. Cuando en los vasos sanguíneos fluye más de la que pueden soportar, entonces se dilatan y por eso se produce por ella una φλεγμονή [es decir, una inflamación]. Y cuando se produce una φλεγμονή, se enraiza y empieza a provocar dolores a quienes se ven afectados por ella, razón por la cual esta enfermedad se denomina ἀρθρῖτις [proponemos traducir 'artritis gotosa']". La versión árabe del texto de Galeno es de Hubaish ibn al-Hasan –809/873 d. C. aprox.–, el cual usó una traducción siríaca del griego realizada por su tío, el famoso médico y traductor Abu Zayd Hunayn Ibn Ishaq al-'Ibadi. Cf. R. Walzer, *Galen on medical experience*, New York - London 1944; *Ibn Khallikan's Biographical Dictionary*, Vol. 2, New Deli 1996, 270-271. Debemos agradecer a la profesora Carme Barceló su inestimable ayuda en la traducción de la versión árabe que hemos leído en G. J. Pendrick, *o. c.*, p. 150.

cular, se asocia la fiebre al exceso de bilis[10] y un cuadro inflamatorio a la circulación de ésta por los vasos sanguíneos. Su acumulación por imposibilidad o dificultad en el drenaje deriva definitivamente en fiebre intensa y dolor. Llama la atención el uso de terminología técnica griega, hasta el extremo de que la traducción árabe recoja la transcripción de ciertos términos griegos como *ṯarmà* (griego θερμή) y *falagmūnà* (griego φλεγμονή). La identificación de la enfermedad aparece al final del texto y es también la transcripción del término griego *arthritis* - ἀρθρῖτις. La versión alemana de Meyerhof-Shacht que leemos en Untersteiner traduce *Gicht*, lo que probablemente, ante la falta del texto árabe, ha condicionado a los traductores modernos a decantarse por "gota". Sin embargo, el árabe transcribe *arthritis*, lo que nos lleva a proponer que pudiera tratarse especificamente de "artritis gotosa". La persistencia de la enfermedad permite deducir incluso su carácter crónico[11] en la descripción del sofista.

El grupo de frags. B34, B35, B36, B37 y B38 parece tener también relación con la especialidad médica, pese a que su brevedad nos impide decir nada sobre el lugar que ocupaban en el desarrollo argumental y los contenidos de la obra antifontea. Todos ellos han llegado a nosotros de la mano de Pólux, un rétor y erudito que vivió en el s. II d. C. La finalidad de la cita no tiene para el autor un interés científico, sino que se limita al registro de terminología específica y singular. En B34[12] parece hacerse referencia a la cefalea; el autor nos informa de que Antifonte utilizaba el término καροῦν para dicho síntoma. No podemos ir más allá de esta noticia. B35[13] consigna el uso de dos términos por parte de nuestro sofista que hacen referencia a cuestiones de sangre[14]. B36[15] implica también algún tipo de definición o de con-

[10] Otros pasajes en Galeno en los que se asocian fiebre y bilis son *Ars med.* I 337 Kuhn, *De temp.* I 630 Helmreich, *De plac. Hipp. et Plat.* VII 4, 22 y *De simpl. medicam. temp. ac fac.* XI 616 Kuhn.

[11] G. J. Pendrick, *op. cit.* p. 305 duda entre ἀρθρῖτις o ποδάγρα porque considera amfibológico el término griego.

[12] B34. Poll. II 41 "dolor de cabeza" y "pesadez en la cabeza"... también bebida o alimento que provoca pesadez en la cabeza; a este efecto Antifonte lo llama "amodorrarse".

[13] B35. Poll. II 215 "sanguíneo" y "sanguinolento" en Antifonte.

[14] El término ἐναιμῶδες –frag. B35– nos parece *hapax* absoluto antifonteo.

[15] B36. Poll. II 223 "Antifonte ha dicho: el lugar en el que el embrión se desarrolla y se alimenta se llama corion".

signación terminológica en el terreno de la obstetricia o ginecología, de la misma forma que B37[16] y B38[17]. El primero de estos dos últimos frags. citados incide en el uso gramatical de la palabra por parte de Antifonte; el segundo en la forma léxica del término que en griego significa aborto. Lo único que podemos decir al respecto de estas citas y en relación con el tema que nos ocupa es que, bajo el punto de vista moderno, Antifonte fue un personaje interdisciplinar incluso en una materia específica como lo es la médica.

BIOLOGÍA. No conservamos de Antifonte ningún frag. que pueda ilustrarnos de forma clara sobre su pensamiento en este terreno. Sin embargo y al parecer, en la reflexión sobre la composición y estructura de la materia, según el testimonio de Aristóteles, *Física* B 1.193a9, nuestro sofista utilizó algún símil basado en la Naturaleza. Esto es lo que parece derivarse del frag. B15[18]. No tenemos razones para no fiarnos de la fidelidad del testimonio de Aristóteles, aunque se ha sugerido que el ejemplo de la estatua de bronce[19] no parece originario de Antifonte, dado que el metal es incapaz de brotar y no casa bien en el razonamiento. El ejemplo propio del sofista se reduciría al de la made-

---

[16] B37. Poll. II 224 "se llama "epiplón"; Antifonte lo utiliza bien como masculino bien como neutro"

[17] B38. Poll. II 7 "abortamiento" como Lisias y "aborto" como Antifonte". Ambos términos, ἄμβλωσις y ἄμβλωμα respectivamente, se distinguen en la utilización del sufijo, que comporta una diferencia semántica. Es realmente complejo acertar a dar una buena traducción de dos términos con dicha diferencia, cuando en español "abortamiento" es un "engendro" lingüístico.

[18] B15. Harp. "Con vida": Antifonte, de la Verdad I. "Y la podredumbre podría resultar con vida" en vez de "en estado viviente", es decir, "viviría y no se resecaría ni moriría". Aristóteles, *Física* B 1.193a9: "A algunos les parece que la naturaleza y la esencia de las realidades por naturaleza existentes son la primera inmanencia, sin proporción en sí misma, como por ejemplo la naturaleza de una cama es la madera, y la de una estatua lo es el bronce. Como prueba afirma Antifonte que si alguien enterrara una cama y su podredumbre tomara fuerza como para echar un brote, no saldría una cama, sino madera, en tanto que lo uno ocurre según una circunstancia, según la disposición y el arte por convención, mientras que la esencia es aquella que permanece de forma específica incluso cuando se ve sometida a estas circunstancias.

Si alguien enterrara una cama y la podredumbre de la madera resultara con vida, no resultaría una cama, sino madera".

La frase en cursiva procede de una "invención" textual de H. Sauppe, *Commentatio de Antiphonte Sophistae*, Gotinga 1867, p. 9, citada por *D-K*, *ad. loc.*, y considerada por Untersteiner, *o. c.*, p. 57 como realizada *in modo sicuro*, a partir de los testimonios de Aristóteles, *Phys.* b 1 193 a 9 y Teofrasto, *C.P* I 3, 3 y V 4, 5. Dada la naturaleza de la conjetura parece prudente contemplarla con ojos muy escépticos.

[19] Ver nota anterior.

ra y su manipulación. Por lo demás, si nos fiamos del discípulo de Platón –y no tenemos razones para no hacerlo–, debemos aceptar que Antifonte se ocupó en la reflexión sobre la composición de la materia y de su manipulación y transformación según normas convencionales –κατὰ νόμον–. No puede caber duda de que esta discusión se ensarta en el debate sobre la oposición φύσις-νόμος, característico del s. V a. C., debate que Antifonte parece, pues, haber llevado tanto al terreno de lo biológico como de lo social; ello en el ámbito de la discusión sobre la diferencia entre *naturaleza - ley convencional*, es decir, entre lo que es natural y lo que es manipulado por el hombre[20]. De la misma forma que explica con múltiples ejemplos en el frag. papiráceo numerado en *D-K* como B44 la capacidad humana para transgredir la naturaleza, cuando el hombre obedece leyes de la ciudad –las cuales transgreden lo que es natural–, así también es capaz el hombre de modificar la materia natural para adaptarla a sus necesidades. En B15, la utilización del ejemplo de la madera y la cama, que en el fondo oculta una reflexión sobre la descomposición de la materia orgánica y su regeneración, no constituye, creemos, más que un ejemplo simple que busca la fácil comprensión del razonamiento para el destinatario de la obra, lo que incide en el valor pedagógico de la misma y está de acuerdo, en fin, con la labor educativa de los sofistas y con este mis-

[20] Vid. también Proclo, *Plat. Tim. comm.* I 10, 5-6 "De los antiguos, unos llamaron *physis* a la materia, como Antifonte". La labor de interpretación de la escuela aristotélica respecto de los escritos científico-filosóficos previos influye de forma decisiva en la visión que tenemos de los mismos, razón por la cual debemos mantenernos siempre escépticos y muy críticos ante la duda de poseer una imagen de nuestro objeto de estudio distorsionada por esta tradición. Aristóteles se habría servido del ejemplo de Antifonte basado en la relación madera-cama, en el contexto explicativo de la oposición materia-forma. Por su parte, en relación con B15 resulta difícil la interpretación de Arist. *Ph.* B 1.193a9 δοκεῖ δ' ἡ φύσις καὶ ἡ οὐσία τῶν φύσει ὄντων ἐνίοις εἶναι τὸ πρῶτον ἐνυπάρχον ἑκάστῳ ἀρρύθμιστον καθ' ἑαυτό, en la discriminación de los conceptos φύσις y οὐσία, en la comprensión del sintagma τῶν φύσει ὄντων y en la interpretación del término ἀρρύθμιστον. En el primero de los casos parece regir una diferencia de grado, donde φύσις no estaría sometido a la restricción de οὐσία. En segundo lugar, no parece encajar bien en el contexto el uso de τῶν φύσει ὄντων, porque los ejemplos expuestos, el de la cama y el de la estatua, no son en sí realidades que se den por naturaleza. En tercer lugar, el término ἀρρύθμιστον, es decir, "no sometido a ritmo", "desorganizado" parece referirse al hecho de que la materia, en su estado natural, no se organiza según ninguna distribución seriada. Cf. Filópono, *Arist. Phys. comm.* 212, 6-10.

mo espíritu que en Antifonte no sólo entendemos a partir de la lectura de sus fragmentos, sino por el testimonio propio de Jenofonte[21].

Geología. En dos frags. podríamos tener apreciaciones antifonteas sobre los seísmos y en otro sobre la salinidad del agua marina. B30[22] parece ser un intento de explicación de los terremotos; al menos ése es el sentido que nos revela la *Suda*, s. v.[23], que da la noticia de que Melanto usó la misma palabra que Antifonte para referirse a dicho fenómeno geológico. Sin embargo, de la forma como se presenta el artículo del citado lexicón no puede derivarse necesariamente que Melanto utilizara el término en el mismo sentido que Antifonte. Si la cita no hubiera estado apoyada por otro testimonio, parecería que la referencia al primero es un añadido de nueva acepción y no una ratificación del uso antifonteo. Solamente B31[24], transimitido por un autor diferente del que ha transmitido el frag. comentado, es el que asegura que nuestro sofista utilizó términos pertenecientes a la familia léxica de γρυπός como tecnicismos para la designación del fenómeno natural que nos ocupa.

B32[25] pretende explicar por qué el mar es salado, y lo hace, al parecer, mediante un procedimiento de antropomorfización. De hecho, la referencia general de ἱδρώς "sudor" atañe a un proceso propiamente humano, aunque por metonimia el término puede aplicarse también a la destilación de resina de los árboles. La explicación de Antifonte,

---

[21] Cf. Xen. *Mem.* I 6.

[22] B30 Harp. "Encorvado: Antifonte Sobre la Verdad II: "el fuego que quema la tierra y la funde la hace encorvada".

[23] *Suda*, s. v. Γρυπάνιον. "Encorvado: a encorvarse lo llaman *grypainein*, como les ocurre a tiernas ramitas, cuando las soltamos después de doblarlas. Antifonte utiliza esa palabra en el segundo libro de la *Verdad*. Además de quemar la tierra, la funde y la hace encorvada. También la ha utilizado Melanto; dice "se produjo un seísmo y la tierra se encorvó". La acción del fuego no es la única explicación que hallamos entre los antiguos para la aparición de un seísmo. En Aristóteles, *Meteor.* 365 a 19-21, se considera la acción del aire precipitado sobre la tierra como la causante del terremoto. Esta última explicación parece depender de Anaxágoras.

[24] B31 Phot. s. v. γρυπανίζειν. "Encorvarse: agitarse la tierra sacudiéndose y como si se arrugara por efecto de un terremoto. Así lo dice Antifonte".

[25] B32. Aët. III 16, 4 (D. 381) "(En cuanto al mar, cómo se ha constituido y por qué razon es amargo) Antifonte dice que es sudor producido por la evaporación de humedad originaria a consecuencia del calor, de donde la humedad contenida se separó y recibió el nombre de mar, toda vez que se volvió salado por efecto de la cocción, fenómeno que se produce en todo proceso de sudoración".

que da la impresión de depender de Empédocles[26], no parece ser satisfactoria, en tanto que se conforma con la comparación tierra/mar ~ hombre/sudor, sin ir a las causas. La cocción y consiguiente evaporación sólo daría razón del grado de salinidad, pero no explica la presencia del elemento salado.

Finalmente, en B29[27] tenemos un intento de explicación de la formación del granizo por choque de vientos y lluvias contrarias, en donde el lugar de máxima presión entre dichos contrarios es justamente el lugar en el que se origina la condensación y solidificación. Dicho proceso se verifica sólo por una situación de violencia.

FÍSICA. Al menos por lo que entendemos a partir de los fragmentos. conservados, da la impresión de que Antifonte se interesó por la noción del tiempo cronológico. Parte de B9[28] insiste en la naturaleza abstracta del tiempo, hasta el extremo de convertir esta categoría en algo totalmente subjetivo. Si para Antifonte el tiempo es pensamiento puro, no debería haber excesiva dificultad en admitir que como unidad de medida está a expensas de determinados valores relativos. Este último punto no está exento de dificultad, dado que nada hay en el fragmento que nos invite a pensar en una concepción del tiempo como categoría sometida a puntos de referencia. Sin embargo, si tenemos en cuenta que los griegos utilizaban como método común de datación períodos cuatrianuales en razón de la celebración de Juegos Olímpicos, quizás podamos otorgar cierto grado de concreción a la expresión

[26] Empédocles B55 *D-K* (Aristóteles, *Meteor.* 356a24 γῆς ἱδρῶτα θάλασσαν).

[27] B29 Gal. in Epid. III 32 [XVII A 681 K.] "Del mismo modo también en Antifonte, en el segundo libro de la *Verdad* se puede encontrar escrito este término [es decir, aglomerado] en el siguiente pasaje [formación del granizo]: cuando se producen en la atmósfera lluvias y vientos contrarios entre sí, entonces se condensa el agua y se solidifica en muchas partes. La zona de las precipitaciones que se vea constreñida, se solidifica y se condensa aglomerada por el viento y su violencia. Queda claro, por tanto, que Antifonte explica lo que está enclaustrado o conglomerado en sí mismo por medio de la palabra "aglomerado". El proceso de formación del granizo se encuentra también explicado en otros autores, como Aristóteles, *Meteor.* 347 b 26, *Mund.* 394 b 1-6. En la obra pseudohipocrática *Aër.* 8 encontramos paralelos léxicos con el texto de Antifonte.

[28] B9 Aët. I 22, 6 (Diels 318) "Antifonte y Critolao dicen que el tiempo es pensamiento o medida, no sustancia". F. M. Dunn, "Antiphon on time (B9 D-K), *AJPh* 117, 1(1996), 65-69, p. 65 considera que οὐχ ὑπόστασιν –"no sustancia"– puede pertenecer a la cita de Antifonte –en vez de tratarse de un comentario de quien cita–, dado que el término no se registraría con anterioridad a Aristóteles.

antifontea[29]. Por lo demás, creo que no es necesario insistir en que, pese a que W. K. C. Guthrie[30] –pesimista sobre la comprensión de la noción de tiempo en Antifonte– consideró que esta expresión antifontea contiene la más antigua noción que sobre la categoría de tiempo se conserva en el pensamiento griego, dicha noción es de una gran modernidad. Aristóteles posee una expresión que podría ponerse en relación con el fragmento de Antifonte que comentamos, en la *Física* 223a21 πότερον δὲ μὴ οὔσης ψυχῆς εἴη ἂν ὁ χρόνος ἢ οὔ, ἀπορήσειεν ἄν τις –"Si pudiera existir o no el tiempo sin que existiera el alma, nadie lo podría decir".

La preocupación de Antifonte por el tiempo podría parecer poco relevante si los testimonios sobre este asunto se limitaran al frag. citado. Sin embargo, la preocupación del sofista por esta noción temporal sobrepasa la reflexión puramente filosófica, para entrar en la propiamente gnomológica. De hecho, los frags. B50, B51, B52, B53a, todos ellos pertenecientes a *Sobre la concordia*, están en esta línea[31].

---

[29] Opinamos como F. M. Dunn, "Rethinking Time: from Bakhtin to Antiphon", *in* R. B. Branham (ed.), *Bakhtin and the Classics,* Northwestern University Press 2002, p. 213: [para Antifonte] "Time is a necessary feature of everyday experience by which we understand and measure our place in the world; it is not a thing or substance like the eternal time of Democritus. Antiphon's philosophy, like that of Democritus, rests upon the evidence of the senses. But whereas Democritus is ready to infer from this evidence the existence of "material" but un-seen and unsceable atoms, and a "material" but un-seen and empty void, Antiphon is not".

[30] W. K. C. Guthrie, *Historia de la filosofía griega, vol. III*, Madrid 1988, p. 284 y nota 60.

[31] B50 Stob. IV 34, 63 "De Antifonte. Vivir se parece a una vigilia efímera y la duración de la vida a un sólo día en el que, por así decir, después de alzar los ojos a la luz, delegamos en quienes nos suceden".B51 Stob. IV 34, 56 "De Antifonte. Bien vituperable es la vida entera, soprendentemente, ¡ah! feliz, en tanto que nada tiene de extraordinario, ni grande ni serio, sino que todo es minúsculo y débil y breve y está entremezclado con grandes aflicciones". B52 Harp. "volver a disponer". Antifonte, *Sobre la Concordia.* "No es posible volver a disponer la vida como en un tablero de dados", en vez de volver a vivir desde el principio, por haberse arrepentido de la vida anterior. Se dice como metáfora de los que juegan a los dados". B53a Stob. III 16, 20 "De Antifonte. Hay algunos que no viven la vida presente, sino que se preparan con mucho celo como si fueran a vivir alguna otra vida, no la presente; y mientras tanto el tiempo, objeto de desprecio, se va".

B22[32] parece implicar una referencia cosmológica, aunque esta interpretación no es segura. El propio término ἀειεστώ es en sí dudoso, por tratarse de una formación novedosa, muy probablemente de nuevo cuño, de la mano de nuestro sofista. Por su parte, B23 y B24[33], cuya relación recíproca parece poco o nada discutible, comportan un grado superior de dificultad, en cuanto a su significado se refiere. Posiblemente se trate de testimonios sobre la reflexión antifontea acerca de la noción de *espacio*. La distribución o no distribución de un espacio, en B24, se compara a la existencia de distribución interna en una construcción o edificio, del cual se cuenta con la estructura exterior, pero no de una división tabicada de las diversas dependencias. En B23, la utilización del adverbio νῦν "ahora", para referirse a la *distribución* del universo, da a entender en Antifonte la consideración de diferentes ordenamientos cosmológicos en tiempos diferentes o, al menos, diversos grados o momentos de formación. La "ausencia de distribución" pudiera tener relación, quizás, con una consideración sobre la naturaleza del "vacío" y puede implicar también la noción de "caos"[34]. B24a[35] confirmaría la referencia cósmica de estos pasajes de Antifonte

[32] B22. Harp. [cf. Phot. A. Reitz. 37, 18] "existencia eterna". Antifonte, en el segundo libro de la Verdad, aplica este termino a la "eternidad" y al hecho de permanecer siempre en las mismas condiciones, así como también se dice "bienestar" de la felicidad". La ausencia de contexto no permite conocer si B50 se hallaba en un pasaje de tono pesimista o si formaba parte de una exhortación al disfrute de la vida. Para la traducción seguimos la glosa de Hesiquio, s.v. Por contra, cf. W. Aly, *Formprobleme der frühen griechischen Prosa*, Leipzig 1929, p. 155, n.157. M. Untersteiner, *o. c.*, p. 59 y A. Melero, *Sofistas. Testimonios y Fragmentos*, Madrid 1996, p. 352.

[33] B23. Harp. "Distribución". Antifonte, De la Verdad II: "sobre la distribución ahora dominante", en vez de "ordenación de la totalidad", B24. Harp. "sin distribución: Antifonte llamó así al estado todavía no separado ni objeto de discriminación". Phot., *Lexicon s. v.* "Sin distribución". Lo que todavía no está distribuido ni ha sido objeto de discriminación, dijo Antifonte". Focio, *Lexicon, s.v.* "Sin distribución. Como dijo Antifonte, "también una construcción sin distribución".

[34] E. Bignone asoció este frag. a una polémica entre Antifonte y el *Περὶ τῆς ἐν ἀρχῇ καταστάσεως* de Protágoras. Cf. E. Bignone, *Antifonte oratore e Antifonte sofista*, Urbino 1974, p. 70 n. 20 i p. 122.

[35] B24a. Suid. "Disposición". Antifonte utilizó la palabra "disposición" para "entendimiento" o "pensamiento". Él mismo la ha usado para "disponer ordenadamente un discurso", es decir, para "hacer alguna explicación detallada". En el segundo libro de la *Verdad* también la utiliza para "ordenación del universo".

que comentamos[36]. M. Untersteiner lo puso en relación con la διακόσμησις anaxagorea[37].

En B25 tenemos una nota sobre el uso de la palabra "vórtice" en Antifonte[38]. No tenemos puntos de referencia para la interpretación de este fenómeno en el seno de la obra antifontea. Se ha sugerido a Empédocles como punto de partida para una interpretación plausible en el Sofista[39]. Para G. Kirk, J. E. Raven y M. Schofield[40], pp. 422 i 424, la acción del vórtice provocaría una separación inicial u original de los elementos de los que está compuesto el universo. Dicha función se agotaría en sí misma, de manera que el vórtice no tendría ninguna incidencia en la conformación del universo más allá de esta misma.

Los frags. B26, B27 y B28 tratan de los cuerpos celestes[41]. En B26, a la vista del comentario de Aristóteles, *Meteor.* 354b33 s.[42], es muy probable que haya que entender el término ἐπινεμόμενον en el sentido de *apacentarse, alimentarse* y no en el de *distribuirse*, habitual en las traducciones modernas. Probablemente, la explicación de la naturaleza –οὐσία– del sol que tenemos de Antifonte constituya el resultado de la constatación de que el fuego no puede producirse sin "aire", y no necesariamente ha de ser original, dado que el estagirita habla en plural cuando ridiculiza a todos los que son de la misma opinión que nuestro sofista. La solución fácil a la explicación de B27 consiste en suponer

---

[36] La aplicación de un mismo término en el campo de la reflexión sobre la teoría del conocimiento, la retórica y la astronomía, hace necesario recordar que Antifonte fue pionero en el desarrollo de terminología científica. No en vano, además, lo vemos utilizando para explicar nociones complejas, como la del tiempo y del espacio, comparaciones y metáforas de la vida cotidiana, lo que elucida, por otro lado, su carácter profundamente pedagógico y práctico.

[37] Cf. M. Untersteiner, *o. c.*, p. 61. Cf. Anaxágoras, frag. A48.

[38] B25. Harp. "En un vórtice", en lugar de "en una rotación", Antifonte, de la Verdad II.

[39] Cf. Simplicio, *De caelo* VII 529. Aristóteles, *De caelo* B 13, 295a30. Estobeo I 38, 6.

[40] G. Kirk, J. E. Raven y M. Schofield, *Los filósofos presocráticos*, Madrid 1987², pp. 422 y 424.

[41] B26. Aët. II 21, 15 (D. 351) "(sobre la naturaleza del Sol) Antifonte dice que es fuego que se nutre del aire húmedo que envuelve la tierra, y que provoca salidas y puestas porque siempre va dejando por delante de sí aire inflamado y porque contrasta de nuevo con lo húmedo". B27 Aët. II 28, 4 (D. 358) "Antifonte afirma que la luna tiene luz propia, y que el lado oculto en su contorno se oscurece por el contraste del sol, puesto que por naturaleza lo más fuerte oscurece lo más débil. De hecho esto ocurre también respecto al resto de los astros". B28 Aët. II 29, 3 (D. 359) "(sobre el eclipse de luna) Alcmeón, Heráclito, Antifonte dicen que se produce por el vuelco de su concavidad y por sus inclinaciones".

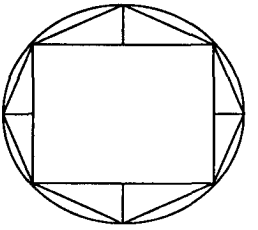
[42] Aristóteles, *Meteor.* 354b33 s. "Razón por la cual resultan ridículos todos cuantos de los anteriores supusieron que el sol se alimenta con la humedad".

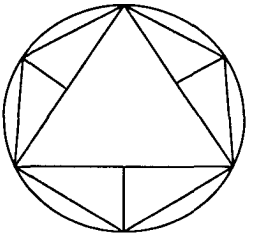
que lo que pretende explicar es la razón por la cual la luna no es visible durante el día, y se hace con la utilización de un argumento muy sofístico, como lo es el de la prevalencia del más fuerte. Dado que el sol tiene mayor poder lumínico, es capaz de anular el de la luna, que posee una luz propia de potencia inferior. Sin embargo, la expresión τὸ δὲ ἀποκρυπτόμενον περὶ αὐτήν parece referirse sólo a la parte de su contorno que queda oculta, con lo que pudiera ser posible que Antifonte se refiriera a las fases lunares. Por su parte, como indica B28, los eclipses de luna están relacionados con la forma que se asigna a los "astros" que tienen luz propia, en sí cóncavos, cuya inclinación o volcado produce el efecto de una reducción de la superficie luminosa visible. Resultaría más lógica la explicación de las fases lunares atendiendo a este fenómeno que no al anteriormente comentado de una ocultación de parte de la luna por una sobreexposición de luz solar, porque no se comprende muy bien el mecanismo por el que una parte de la luna quedara visible y la otra oculta en este último caso.

MATEMÁTICA Y GEOMETRÍA. El principal problema geométrico que preocupó a Antifonte, según los testimonios, fue el de la cuadratura del círculo, es decir, el de la reflexión sobre la hipotética equivalencia entre las áreas de un círculo y un cuadrado, que podemos leer en B13[43]. Parece ser, sin embargo, que nuestro sofista partió no tanto o

[43] B13 Aristóteles, *Física* A1, 185a14 "A su vez tampoco conviene refutar todas las proposiciones, sino aquellas cuantas, por hacer la demostracion a partir de sus principios, se mantienen como falsas, pero aquellas que no, no conviene. Por ejemplo, la cuadratura del círculo mediante la segmentación corresponde al geómetra refutarla, pero la de Antifonte no le corresponde al geómetra. Simplicio, *Comentario a la Física de Aristóteles* 54, 12 (Eudem. Fr. 140 Wehrli) Pues entre muchos que han buscado la cuadratura del círculo (esto es, el hacer que un tetrágono sea equivalente a un círculo), también Antifonte creyó haberla encontrado, así como Hipócrates de Quíos, pero se equivocaron. Sin embargo, el error de Antifonte, dado que no se origina a partir de principios geométricos, según vamos a aprender, no corresponde al geómetra refutarlo...

Antifonte trazó un círculo e inscribió en él el área de un polígono de los que pueden inscribirse. Sea, al azar, un tetrágono lo inscrito. Luego dividió en dos cada uno de los lados del tetrágono y desde la intersección trazó líneas rectas hasta los arcos, las cuales evidentemente dividieron en dos cada una el segmento de círculo correspondiente. Luego, desde la intersección trazó líneas rectas hasta los extremos de los trazos del tetrágono, de forma que resultaran cuatro triángulos a partir de las rectas, y la figura completa era un octágono inscrito. Y otra vez así siguiendo el mismo procedimiento, dividía en dos cada uno de los lados del octágono y trazaba perpendiculares desde la intersección hasta el arco. Y trazaba líneas rectas desde los puntos por los que los trazos perpendiculares tocaban los arcos hasta los extremos de las rectas seccionadas, haciendo de lo inscrito un polígono de dieciséis lados. Y nuevamente según el mismo razonamiento,





no sólo de un cuadrado inscrito en un círculo, sino de cualquier figura que pudiera inscribirse en él, sea, por ejemplo, un triángulo, según el testimonio de Temistio. Parece que la clave para comprender la concepción antifontea de la cuadratura del círculo es el hecho de que los principios de los que partía el sofista no eran propiamente geométricos, según el de Estagira. Parece que de ello, a nuestro entender, debemos deducir que Antifonte partía de presupuestos propiamente sofísticos. Antifonte admitiría la posibilidad de hacer equivalente al círculo una figura inscrita en el mismo círculo por el mero hecho de que el ojo humano, después de realizar múltiples y sucesivas subdivisiones de triángulos apoyados en el arco, llegaría un momento en que no podría distinguir entre círculo y figura poligonal inscrita. En otras palabras, si la percepción humana no puede apreciar una diferencia, es que dicha diferencia no existe; la cualidad sofística del razonamiento, como hemos adelantado en la introducción, se justifica por la llamada al εἰκός, es decir, la aceptacion de lo *verosímil* como *verdadero*, por el mero hecho de parecer plausible o ser apreciado por los sentidos humanos en una forma específica; esto tiene una relación medular con un procedimiento de argumentación retórico y con la aceptación de la división hasta lo indefinido, hasta conseguir la *práctica* igualación de la línea curva y la recta. El razonamiento contrario, según Aristóteles, propiamente el del geó-

---

dividía los lados del polígono de dieciséis ángulos inscrito y trazaba líneas rectas, duplicando el polígono inscrito; y al hacer esto de forma sistemática creía que en algún momento se agotaría la superficie y que, con esta forma de proceder, quedaría inscrito algun tipo de polígono cuyos lados se ajustarían al perímetro del círculo por un margen insignificante. Y dado que podemos construir un tetrágono igual a cualquier polígono, según hemos aprendido en los *Elementos*, dado que hemos admitido que el polígono que se ajusta al círculo es equivalente a él, habremos conseguido construir un tetrágono equivalente a un círculo. Temistio, *Comentario a la Física de Aristóteles*, 4, 2 A Antifonte no podría contradecirlo ya el geómetra que, al inscribir un triángulo equilátero en un círculo y construir otro isósceles sobre cada uno de los lados contra el arco del círculo, al hacer esto de forma sistematica creyera que alguna vez el lado del último triángulo, pese a ser una línea recta, ajustaría al arco. Esta forma de proceder era propia de quien niega la división hasta el infinito, la cual toma el geómetra como hipótesis".

metra, considera que la aproximación entre las múltiples y sucesivas subdivisiones triangulares que tienden a ajustarse al perímetro del círculo a partir de la figura originalmente inscrita se verifica en el infinito; es decir, por mínima que sea la proximidad entre una sección mínima del arco y una recta, jamás puede producirse una equivalencia, es decir, jamás pueden *ajustarse*, en la terminología de Simplicio, una línea recta y una línea curva.

El planteamiento de este problema, a nuestro entender, tiene relación con las aporías zenonianas que implican la imposibilidad teórica de que un cuerpo pueda alcanzar un punto en una recta partiendo desde otro punto de la misma, dado que dicho cuerpo ha de recorrer infinitos puntos del segmento, a partir del punto en el que se encuentra, en una subdivisión geométrica de dicho segmento, en razón de la serie 1/2, 1/4, 1/8 y así sucesivamente. Esto llevaría a suponer que el movimiento, aunque progresivo, no es efectivo. Si bien esto podría llevar a suponer a un filósofo que parta de principios matemáticos que el movimiento no existe, el hecho es que para un sofista, la aparente percepción del movimiento haría considerar absurda su negación.

Otros pasajes relacionados con la geometría o la matemática son menos jugosos que el que acabamos de comentar; y para todos resulta difícil imaginarse el lugar que debieron ocupar en el seno de las obras antifonteas. B106[44], editado por *D-K* entre los de dudosa atribución, creemos que puede relacionarse con un contexto como el que estamos comentando. Quizás, aunque no puede demostrarse, pueda ponerse aquí en relación el frag. B42[45].

Para finalizar con esta serie haremos referencia a las noticias del uso por parte de Antifonte de términos relativos al *sesquiláltero*, en B75[46], y a la multiplicación por dos, así como *número entero*, en B99[47]. De ambos términos se desconoce el contexto y se comprende mal la localización del primero en una obra social como *El político*.

[44] B106. Poll. IV 167 "Simetría" dijo Antifonte ... y "difícil de medir", Antifonte.

[45] B42. Poll IX 53 "La palabra "talántosis" que usa Antifonte indica "el peso".

[46] B75. Harp. "Sesquilalteración. Antifonte en el Político, "de la duplicación y la sesquialteración" en vez de aplicar el sesquiáltero a los cálculos".

[47] B99. Poll. II 120 "Antifonte usó la palabra "número entero", como también Heródoto (cf. Hdt. VII 29). Al contrario, cf. Harpocración *s. v.* "Número entero", lo utilizó Lisias en el discurso *Contra Aresandro* (Lisias, frag. 23 O. A. II 177) y Heródoto en vez de "número exacto y completo".

La sesquilalteración es multiplicación por 1 ½ y, para justificar su uso en dicha obra, sólo se nos ocurre un contexto de tipo administrativo, relativo, por ejemplo, a una dación de cuentas o a algún sistema de medición burocrático. Más oscuro todavía es el uso del término ἀπαρτιλογία, tanto más cuanto su atribución a Antifonte es dudosa según el testimonio de Harpocración, pese a lo indicado por Pólux. Sea o no correcta la atribución de este testimonio a nuestro sofista, en todo caso implica algún grado de reflexión sobre la naturaleza de los números.

Miscelánea. En el ámbito del conocimiento en general, y no en el de una disciplina científica determinada, Antifonte se preocupa por todo lo que atañe a la percepción del mundo e incluso a su conceptualización lingüística. Por ejemplo, B1[48] es un exponente sobre la arbitrariedad del lenguaje y de su uso relativo y contextual, en la línea de las consideraciones que hemos expuesto al principio. La multidireccionalidad de la expresión lingüística, contra la relación unívoca signo-realidad designada, aboga contra la capacidad del lenguaje para aprehender la realidad o para comprender esta misma a partir de aquél. Apariencia y realidad se ven aquí nuevamente enfrentadas: lo que embarga la capacidad para comprender la naturaleza de las cosas es justamente el hecho de lo aparente del lenguaje y el que éste no pueda garantizar la fiabilidad de la percepción. Es la misma relación que existe entre la madera y la cama. La cama no puede dar cuenta de la naturaleza de la madera, como el lenguaje no puede dar cuenta unívoca de la realidad. Este razonamiento nos permite poner en estrecha relación y hallar líneas de coincidencia y no contradicción entre los

[48] B1 Gal. *in Hipp. de med off.* XVIII B 656 Kuhn. "En el segundo libro de las *homiliai*, [Critias] se ha referido muchas veces al entendimiento, oponiéndolo a las percepciones, de la misma manera que Antifonte en el primer libro de la Verdad: *para el que dice una sola cosa el significado no es ni siquiera uno solo*, y para él nada es uno, ni de lo que con el sentido de la vista ve quien posee la más perspicaz de las visiones ni de lo que con el entendimiento conoce quien tiene el más perspicaz de los entendimientos". La tradición ha legado este pasaje de forma profundamente corrompida. Aceptamos la lectura de J. S. Morrison, "The Truth of Antiphon", *in* H. Herter, *Sophistik*, Darmstadt 1976, 519-536 (= *Phronesis* 8 (1963), 35-49). El pasaje problemático –en cursiva en el texto– reza como sigue: ΕΝΤΩΙΛΕΓΟΝΤΟΥΤΑΔΕΓΝΟΥΣΕΙΣ. A favor de la misma tenemos a M. Gagarin, *Antiphon the Athenian. Oratory, Law and Justice in the Age of the Sophists*, University of Texas Press, Austin 2002, p. 80 y K. F. Hoffmann, *Das Recht im Denken der Sophistik*, Stuttgarg-Leipzig 1997, p. 246, n. 22.

diversos pasajes antifonteos, por poco relacionados que aparentemente parezcan.

Respecto de otros fragmentos, la falta de contexto no nos permite ir más allá que de su específica constatación. Los frags. B3 "con la mente no preparada", B4 "imperceptibles a la visión", B5 "impasibles", B6 "examinar con la vista" parecen tener relación con cierta reflexión sobre la teoría del conocimiento, y así se ha considerado tradicionalmente; pero nada asegura esta forma de entenderlos.

Finalmente, el contenido de B96[49] posee una tradición en la filosofía presocrática que liga la obra de Antifonte con la reflexión cosmológica, pese a que resulta innegable una referencia política por medio del recurso a la metáfora de la nave del estado, que podemos encontrar, por ejemplo en Alceo[50].

CONCLUSIONES

La aportación del sofista Antifonte al conocimiento científico parece haberse constituido como problema ya en la propia Antigüedad. Diversos autores, entre ellos el propio Aristóteles, lo citan como ejemplo del tipo de investigador que no se debe ser: no resulta correcto como procedimiento el uso de sofismas para otorgar soluciones a problemas para los que se necesita partir de una base teórica específica o purista. Como consecuencia debemos cuestionar la contribución de nuestro personaje al desarrollo de la ciencia: ¿fue Antifonte un activista de la ciencia o un mero oportunista que utilizaba ideas ajenas con finalidad pedagógica y, por ende, crematística?

La historia de la filosofía nos ha dado a conocer a los sofistas como los comerciantes de productos fabricados con palabras. La necesidad de subsistir los habría abocado a una vida docente despreciable a los ojos de los aristócratas, gentes éstas con tiempo y medios suficientes para dedicarse a la especulación.

Si obviamos el aspecto comercial de la actividad de nuestro personaje, los fragmentos antifonteos nos ofrecen la imagen de un individuo que aborda cuestiones tratadas por filósofos precedentes, los que

[49] B96. Poll. I 98 "Llámese "piloto" ... y según Antifonte "el que posee el timón", o mejor en mi opinión, "el que lleva el timón".

[50] Alceo, frags. 208 y 249 Voigt.

conocemos como presocráticos. Pese a que muchos de los temas abordados por Antifonte ya fueron objeto de reflexión por parte de estos últimos, el interés por citar su opinión o pasajes de su obra –sea o no con finalidad específicamente científica– elucida en considerables ocasiones una visión original de una riqueza tal que merece, en nuestra opinión, no ser olvidada o denostada.

Por ello creo que Antifonte clama por un hueco particular en la historia de la ciencia, incorporando quizás el marco más amplio de la sofística, pero procurando olvidar de una vez por todas las posibles reticencias para aceptar ésta y un posible efecto de hibridación sobre el discurso científico de la Antigüedad.

ÁLVARO FERNANDO ORTOLÁ GUIXOT
Universitat de València

EL *IDILIO* XI DE TEÓCRITO Y *ODISEA* IX. EFECTOS INTERTEXTUALES

Abstract:

In this article I try to reveal –from an intertextual outlook– the parodic base of Theocritus' XI *Idyll*, and thence work out a new point of view far away from the bucolic reading that the poem has traditionally had. Theocritus rewrites traditional items in a humorous, helenistic way, and his Idyll is nothing but a literary recreation of famous Poliphemo with whom Odysseus fights in Chant IX of the *Odyssey*.

El Idilio XI es un fascinante poema que ha interesado a multitud de críticos por lo que tiene de modelo de poesía bucólica: un pastor desahoga sus cuitas amorosas mediante el canto mientras el rebaño pace libremente. Esta visión resulta un tanto simplista a partir del momento en el que analizamos la complejidad del poema: su estructura cíclica[1], su cuidada composición[2], y sobre todo la singularidad del protagonista y su canto. Como nos demuestra Fantuzzi[3], el poeta de Cos suele utilizar el contenido de un mito conocido por el lector que reelabora en clave sutil y humorística. Es lo que Effe[4] ha bautizado con el nombre de "Destruktion der Tradition" a la comprensión del Idilio mostrando el ejercicio de sutilidad y humor que practica Teócrito mediante el recuerdo intencionado y alusivo al episodio de la *Odisea* del encuentro del Cíclope y Odiseo[5]. Un análisis intertextual nos permitirá desvelar ciertos malentendidos acerca de este idilio y entender de algún modo el ejercicio literario desde el que actúa Teócrito. No es nuestra intención reinterpretar el Idilio, sino aportar las claves homéricas, presentes –y minusvaloradas para su comprensión– en el texto.

---

[1] Véase R. Schmiel, "Structure and Meaning in Theocritus 11", *Mnemosyne*, 46 (1993), pp. 229-234, o C. Meillier, "Achrostiches numériques chez Theocrite", *REG*, 102 (1989), pp. 331-338.

[2] Véase G. Ancher, "Les Bucoliques de Thèocrite: Structure et composition du recueil", *REG*, 94 (1981), pp. 296-312. Curiosas y convincentes resultan las palabras de A. Brooke ,"Theocritus' Idyll 11. A Study in Pastoral", *Arethusa*, 4 (1971), p. 73), para quien el poema se articula como tesis (versos 1-6), demostración (versos 7-79) y recapitulación (versos 80-81), con lo que se podría confirmar que el poema no es más que un ejercicio retórico.

[3] M. Fantuzzi, "Mithological Paradigms in the Bucolic Poetry of Theocritus", *PCPS*, 41 (1995), p. 16.

[4] B.Effe, "Die Destruktion der Tradition: Theokrits mythologische Gedichte", *RhM*, 121 (1978), pp. 48-77.

[5] Como ya ha señalado M. Fantuzzi, 1995, p. 17.

Antes de analizar el famoso soliloquio, hagámonos una pregunta. ¿Por qué Polifemo se enamora de Galatea, un amor a todas luces singular[6]? Difícil respuesta. Por nuestra parte, aportaremos un dato que puede indicarnos una posible causa de esta elección: Γαλάτεια aparece en el Catálogo de las Nereidas de *Teogonía* verso 250 como εὐειδής, la hermosa, "*de buen ver*" Galatea. No se puede negar el efecto paródico que produce el hecho de que el cíclope, cegado por Odiseo en su único ojo, vaya a enamorarse de Galatea, cuyo epíteto tradicional es la de "buen ver"[7]. Por otro lado, es una muestra de su erudición: Galatea se presenta en Hesíodo al lado de Dóride y Pánope (*Th.* 250 Δωρὶς καὶ Πανόπη καὶ εὐειδὴς Γαλάτεια)[8], rivales en belleza de Andrómeda. Casiopea se atrevió a afirmar que su hija era más bella que las Nereidas, y recibió el justo castigo.

Desgranemos las posibles referencias homéricas que se vislumbran en el texto y su efecto intertextual en la comprensión del mismo.

Οὐδὲν ποττὸν ἔρωτα πεφύκει φάρμακον ἄλλο,
Νικία, οὔτ' ἔγχριστον, ἐμὶν δοκεῖ, οὔτ' ἐπίπαστον,
ἢ ταὶ Πιερίδες· (vv.1-3)

La llamada "tesis" del poema ha dado innumerables quebraderos de cabeza a partir de la supuesta *aporía* [9]que plantea: "ninguna otra medicina; Nicias, hay contra el amor, ni ungüento, creo yo, ni polvo alguno, sólo las Piérides[10]".

Hay algunos apuntes sutiles que enlazan el contenido de este Idilio con la *Odisea*. Uno de ellos es πεφύκει, que en *Od.* 5.63 en la misma sedes se refiere a la cueva de Calipso donde se dirige Argifonte para

---

[6] Hay un Cíclope de Antífanes en la Comedia Media, y una Galatea de Nicocares y de Alexis, junto con el Ditirambo de Filoxeno, que podían haber servido como modelos para Teócrito.

[7] En *Il.* 18.45 aparece con el epíteto de ἀγακλειτή, "muy gloriosa", de nuevo junto a Dóride y Panope, en el catálogo de Nereidas que acuden al treno de Tetis: Δωρὶς καὶ Πανόπη καὶ ἀγακλειτὴ Γαλάτεια.

[8] También son citadas expresamente por Arato en *Phaen.* 658.

[9] Planteada por A.S.F. Gow, *Theocritus*, vol.II, Cambridge, 1950, p. X, y contestada por varios autores, entre otros por Q. Cataudella ("Un'aporia del "ciclope" teocriteo", *REG*, 66 (1953), pp. 473-478), o A.E.A Horstmann, *Ironie und Humour bei Theokrit*, Verlag 1976, p. 81.

[10] Traducción de M.García Teijeiro y M. T. Molinos Tejada en *Bucólicos Griegos*, Madrid, 1986.

llamar a Odiseo. Es sumamente evocador recordar a Odiseo en *Od.*5.80ss. llorando su pena al borde de un acantilado.

Por otro lado tenemos la expresión φάρμακον ἄλλο. Como apunta Fantuzzi[11], φάρμακον significa a la vez "paliativo" y "veneno"; no sólo el cíclope remedia su mal, sino que a la vez lo retroalimenta. A su vez el término recuerda *Od.* 10.392 en idéntica sedes, donde una enamorada Circe da "otro filtro" a los compañeros de Odiseo y los convierte de nuevo en personas.

No hay lugar a dudas de que el término φάρμακον[12], tal como más adelante ἔγχριστον o ἐπίπαστον están escogidos en función de la profesión de Nicias, médico, como se ve en el verso 5 γινώσκειν δ' οἶμαι τυ καλῶς ἰατρὸν ἐόντα. No es la única terminología específica; hay muchas palabras en este prólogo que, al margen de su vocación poética, son usadas asiduamente dentro del campo médico: v. 3 κοῦφον, v. 10 κικίννοις, v.11 ὀρθαῖς μανίαις y πάντα πάρεργα, v. 13 βοτάνας, v. 15 ὑποκάρδιον ἕλκος, v.16 ἥπατι, etc. Ello nos puede ofrecer una imagen "científica" de la descripción sintomatológica del cíclope.

¿Quién se esconde bajo el nombre de Nicias, médico y a la vez poeta, citado en cuatro ocasiones por Teócrito[13]? Aunque no es éste el objetivo de este artículo, es curiosa la coincidencia de contenido. Creemos que es Arato de Solos, ya famoso en la antigüedad por haber compuesto *Phaenomena* a pesar de ser *médico*[14], y apreciado entre los poetas lépticos por su vertiente hesiódica[15] –que podemos quizá ver aludida a través de las musas Piérides en el v. 3, ταὶ Πιερίδες[16]. Por otra parte, sabemos que el Cíclope también tiene su representación astronómica en la obra del solense[17]. Puede haber un amable recuerdo

---

[11] M. Fantuzzi, 1995, p. 18.

[12] Por su parte, la metáfora de fármakon es común: Bión *Fr.*3.2-3 μολπὰν ταὶ Μοῖσαί μοι ἀεὶ ποθέοντι διδοῖεν, / τὰν γλυκερὰν μολπάν, τᾶς φάρμακον ἄδιον οὐδέν.

[13] *Epigrama* 9, *Idilios* 11,13 y 28.Véase el análisis de sus apariciones realizado por J. Farr, "Theocritus: Idyll 11", *Hermes*, 119 (1991), pp. 477-478.

[14] Véase J. Martin, *Aratos Phénomenes*, Paris, 1998, pp XII-XX. . Cf. B. Effe, "Arat- Ein medizinischer Lehrdichter?", *Hermes,* 100 (1972), pp. 500-503.

[15] Véase el epigrama 27 de Calímaco.

[16] Cf Theoc. *Id.* 10.24; Hes., *Sc.* 206.

[17] *Phaen.* 45ss. Véase A.L. Gallego Real, *El Hipotexto Hesiódico en los Phaenomena de Arato,* Tesis, Cáceres, 2003, pp. 22 ss.

a la cuidada referencia de Arato, que también da cuenta del fatal encuentro entre el Cíclope y Odiseo.

κοῦφον δ' τι τοῦτο καὶ ἁδύ
γίνεται ἐπ' ἀνθρώποις, εὑρεῖν δ' οὐ ῥᾴδιόν ἐστι. (vv.3-4)

La segunda parte del verso 3 enfrenta el término κοῦφον, más prosaico y utilizado en diversas ocasiones en el ámbito médico, con uno poético, ἁδύ. Κοῦφον es un término cercano a κουφίζω, "aliviar, consolar". Si proseguimos con el paralelo arateo, es probable que Teócrito juegue con la forma de presentar las constelaciones. Uno de sus elementos suele ser precisamente la localización[18], y de ahí nace la burla: εὑρεῖν δ' οὐ ῥᾴδιόν ἐστι. Ello explicaría el uso de la preposición ἐπί en γίνετ' ἐπ' ἀνθρώποις[19], como si fuera una constelación o el mismo Zeus; cf. *Phaen.* 5-6 Τοῦ γὰρ καὶ γένος εἰμέν. Ὁ δ' ἥπιος ἀνθρώποισι / δεξιὰ σημαίνει.

γινώσκειν δ' οἶμαι τυ καλῶς ἰατρὸν ἐόντα
καὶ ταῖς ἐννέα δὴ πεφιλημένον ἔξοχα Μοίσαις. (vv.5-6)
"Bien lo sabes tú, que eres médico y favorito de las nueve Musas".

Nos interesamos ahora por ἔξοχα, presente en *Od.* 8.487-488, en las palabras que el héroe dirige al poeta Demódoco: Δημόδοκ', ἔξοχα δή σε βροτῶν αἰνίζομ' ἁπάντων· / ἢ σέ γε Μοῦσ' ἐδίδαξε, Διὸς πάις, ἢ σέ γ' Ἀπόλλων· «Oh, Demódoco, téngate en más que a ningún hombre, ya le haya enseñado las musas nacidas de Zeus o ya Apolo»[20]. A través de la alusión se ennoblece el elogio del poeta Nicias.

οὕτω γοῦν ῥάιστα διᾶγ' ὁ Κύκλωψ ὁ παρ' ἁμῖν,
ὡρχαῖος Πολύφαμος, ὁκ' ἤρατο τᾶς Γαλατείας,
ἄρτι γενειάσδων περὶ τὸ στόμα τὼς κροτάφως τε. (vv. 7-9)

Una vez expuesta la tesis, pasa al *exemplum* en la figura del Cíclope. Resulta llamativa la expresión παρ' ἁμῖν, tomada probablemente de *Od.* 1.123 de las palabras de bienvenida de Telémaco a Atenea transformada en Mentes: χαῖρε, ξεῖνε, παρ' ἄμμι φιλήσεαι.

---

[18] Cf., por ejemplo, *Phaen.* 236-237 μάλα δ' ἐστὶν ἑτοίμη / εὑρέσθαι·

[19] Cf. la nota al verso de R.J. Cholmeley, *The Idylls of Theocritus*, ed. electrónica para *Perseus*, que prefiere traducirlo por "among".

[20] Traducción de J. M. Pabón, *Odisea*, Madrid 1993.

El nombre del Cíclope, Πολύφαμος, es parlante y significa "muy ilustre", lo cual hace destacar aún más el apodo que toma su antagonista, *Od.*9.366: Οὖτις ἐμοί γ' ὄνομα· Οὖτιν δ' με κικλήσκουσι. Calímaco (l.2. *AP* 12.150) alude claramente a a la actuación del Cíclope teocriteo: Ὡς ἀγαθὰν Πολύφαμος ἀνεύρατο τὰν ἐπαοιδὴν / τὠραμὴνῳ· ναὶ Γᾶν, οὐκ ἀμαθὴς ὁ Κύκλωψ. / αἱ Μοῖσαι τὸν ἔρωτα κατισχναίνοντι, Φίλιππε· / ἦ πανακηὲς πάντων φάρμακον ἁ σοφία. / τοῦτο, δοκέω, χὰ λιμὸς ἔχει μόνον ἐς τὰ πονηρὰ / τὠγαθόν, ἐκκόπτει τὰν φιλόπαιδα νόσον. / ἔσθ' ἁμὶν χακάστοτ' ἀφειδέα πρὸς τὸν Ἔρωτα / τοῦτ' εἶπαι· Κείρευ τὰ πτερά, παιδάριον· / οὐδ' ὅσον ἀττάραγόν τυ δεδοίκαμες· αἱ γὰρ ἐπῳδαὶ / οἴκοι τῶ χαλεπῶ τραύματος ἀμφότεραι.

Es llamativo que en *Od.* 22.376 se designe precisamente con este epíteto al músico que canta: σύ τε καὶ πολύφημος ἀοιδός.

Por su parte, ὡρχαῖος recuerda el epíteto aplicado por Arato a la Noche en *Phaen.* 408 ἀρχαίη Νύξ. En esta misma línea, sorprende que Teócrito haya utilizado para señalar la edad de Polifemo su mentón con la barba apenas nacida sobre el labio y las sienes[21] (¿por qué las sienes?), ἄρτι γενειάσδων περὶ τὸ στόμα τὼς κροτάφως τε, y más si cabe si sabemos que éstos son algunos de los puntos de localización astronómica utilizados por Arato en la descripción del dragón-cíclope: *Phaen.* 57 y 60 ἐσχατιὴν ἐπέχει *γένυος* δεινοῖο πελώρου y μάλα δ' ἐστὶ κατ' ἰθὺ / καὶ *στόμα* καὶ *κροτάφοιο* τὰ δεξιὰ νειάτῳ οὐρῇ.

πολλάκι ταὶ ὅιες ποτὶ τωὔλιον αὐταὶ ἐπῆνθον
χλωρᾶς ἐκ βοτάνας (vv. 12-13)

Los versos aluden claramente a *Od.* 9.183-184 ἔνθα δὲ πολλὰ / μῆλ', ὅιές τε καὶ αἶγες, ἰαύεσκον: περὶ δ' αὐλὴ. En este momento se quiere comenzar a recordar el pasaje homérico del Cíclope, aludiendo al aprisco y a las ovejas y recordándonos por otro lado la soledad de Polifemo frente a sus congéneres. Cf. *Od.* 9.431 y el valor de las ovejas en la huida del héroe. Son las dos únicas apariciones de la forma ὅιες en *Odisea*[22].

---

[21] Cf. E.W. Spofford, "Theocritus and Polyphemus", *AJPh*, 90 (1969), p. 26.
[22] El verso es imitado probablemente por Leónidas en la *AP* 7.173.

ὁ δὲ τὰν Γαλάτειαν ἀείδων
αὐτὸς ἐπ' ἀιόνος κατετάκετο φυκιοέσσας
ἐξ ἀοῦς, ἔχθιστον ἔχων ὑποκάρδιον ἕλκος, (13-15)

El canto a Galatea recuerda las lágrimas de Odiseo ante el canto de Demódoco, en *Od.*8.86-87 ἦ τοι ὅτε λήξειεν ἀείδων θεῖος ἀοιδός, / δάκρυ' ὀμορξάμενος κεφαλῆς ἄπο φᾶρος ἕλεσκε. Por su parte, ἀιόνος se parece mucho a ἀιών, "tiempo, edad", y al verbo ἀίω, "ver, sentir, escuchar". La rareza verbal κατετάκετο quiere traer a la mente la confesión de Penélope al disfrazado Odiseo, donde le abre su alma y dice sentidamente ἀλλ' Ὀδυσῆ ποθέουσα φίλον κατατήκομαι ἦτορ.

ἐξ ἀοῦς trae a la mente del lector los versos de *Od.* 9.151-152 ἔνθα δ' ἀποβρίξαντες ἐμείναμεν Ἠῶ δῖαν. / ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς, momento en el que la aurora aparece en la isla Laquea, y más adelante *Od.* 9.170 se repite el verso ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς, cuando Odiseo se dispone a ir a la isla de los Cíclopes[23].

Con el calificativo ἔχθιστον Agamenón se dirige a Aquiles en los primeros versos de la Ilíada, *Il.* 1.176. También se aplica a Tersites en *Il.* 2.220. Parece fruto de una expresión más amplia del tipo ἔχθιστος (μοί) ἐσσι + genitivo.

Κύπριδος ἐκ μεγάλας τό οἱ ἥπατι πᾶξε βέλεμνον. (v. 16)

El verso 16 recuerda a Odiseo en *Od.* 22.83 ἐν δὲ οἱ ἥπατι πᾶξε θοὸν βέλος. ἐκ δ' ἄρα χειρὸς en la muerte de Euríloco, donde aparecen asociados hígado y flecha[24].

ἀλλὰ τὸ φάρμακον εὗρε, καθεζόμενος δ' ἐπὶ πέτρας
ὑψηλᾶς ἐς πόντον ὁρῶν ἄειδε τοιαῦτα· (vv. 17-18)

Los últimos versos del prólogo otorgan al poema una puesta en escena solemne y poética. ἐπὶ πέτρας / ὑψηλᾶς alude a Hesíodo, *Th.* 786-787 referida al agua de la Éstige que beben los inmortales: ψυχρόν, ὅ τ' ἐκ πέτρης καταλείβεται ἠλιβάτοιο / ὑψηλῆς πολλὸν δὲ ὑπὸ χθονὸς εὐρυοδείης.

---

[23] Según E.D. Spofford, 1969, p. 28, en estos versos se recuerda a la Afrodita del canto 5 de la *Ilíada*.

[24] Cf. *Od.*24.180. También se puede ver en Pind., *P.*2.167.

Pasemos al análisis intertextual del monólogo inserto en el Idilio, tomando como punto de referencia el *Canto* IX de la *Odisea*. Veremos que lo que parece un hermoso poema bucólico en el que el cíclope narra su desventura amorosa resulta en realidad un ejemplar juego literario, tan de moda en su época. Y con mucho humor.

Ὦ λευκὰ Γαλάτεια, τί τὸν φιλέοντ' ἀποβάλλῃ,
λευκοτέρα πακτᾶς ποτιδεῖν, ἁπαλωτέρα ἀρνός,
μόσχω γαυροτέρα, σφριγανωτέρα ὄμφακος ὡμᾶς (vv. 19-21)

Obsérvese el quiasmo del v. 21, unido a la repetición fónica producida por los comparativos en -τερα. Con la expresión τί τὸν φιλέοντ' ἀποβάλλῃ, Polifemo recrimina a Galatea su desplante bajo el consejo hesiódico de *Op.*353 τὸν φιλέοντα φιλεῖν, καὶ τῷ προσιόντι προσεῖναι· aprecia a quien te quiere y acude a quien acuda a ti.

Como comenta Cholmeley[25], "The opening of this song has found many imitators". Por ejemplo, Virgilio, *Ecl.*7.37: *Nerine Galatea, thymo mihi dulcior Hyblae, / Candidior cycnis, hedera formosior alba.*

φοιτῇς δ' αὖθ' οὕτως ὅκκα γλυκὺς ὕπνος ἔχῃ με,
οἴχῃ δ' εὐθὺς ἰοῖσ' ὅκκα γλυκὺς ὕπνος ἀνῇ με, (vv. 19-21)

Los versos 22 y 23 del Idilio XI recogen la expresión formular γλυκὺς ὕπνος en dos versos paralelos y antitéticos: "vienes en cuanto el dulce sueño me domina, marchas en cuanto el dulce sueño me abandona". Con ello recoge una expresión formular homérica, presente en *Od.*9.331-333, cuando se sortean los hombres de Odiseo que van a clavarle la estaca en el ojo[26]: αὐτὰρ τοὺς ἄλλους κλήρῳ πεπαλέσθαι ἄνωγον, / ὅς τις τολμήσειεν ἐμοὶ σὺν μοχλὸν ἀείρας / τρῖψαι ἐν ὀφθαλῷ, ὅτε τὸν γλυκὺς ὕπνος ἱκάνοι. "Al momento mandaba a mis hombres a sortear los que habían entre ellos de alzar aquel palo y arriesgarse conmigo a meterlo y frotarlo en el ojo del cíclope una vez le tomara el *hechizo del sueño*"[27].

---

[25] R.J. Cholmeley, *The Idyll of Theocritus*, ed. electrónica para *Perseus*, nota a v.19.

[26] No parece, pues, la descripción de una inocente Galatea o una sugerente evocación del mar, como propone E. Bignone, *Teocrito*, Bari, 1934, p. 198.

[27] Recuérdese, en este mismo sentido, la expresión ἀκάματον πῦρ del v.51 ἐντὶ δρυὸς *ξύλα* μοι καὶ ὑπὸ σποδῷ *ἀκάματον πῦρ*, "tengo leña de encina y bajo la ceniza, *fuego infatigable*", expresión formular que aparece en *Od.*20.123; 21.181; *Il.*5.4; 15.731 en idéntica *sedes*.

φεύγεις δ' ὥσπερ ὄις πολιὸν λύκον ἀθρήσασα
ἡράσθην μὲν ἔγωγε τεοῦς, κόρα, ἀνίκα πρᾶτον[28]
ἦνθες ἐμᾷ σῖὺν ματρὶ θέλοισ' ὑακίνθινα φύλλα
ἐξ ὄρεος δρέψασθαι, ἐγὼ δ' ὀδὸν ἀγεμόνευον.
παύσασθαι δ' ἐσιδών τυ καὶ ὕστερον οὐδ' ἔτι πᾳ νῦν
ἐκ τήνω δύναμαι· τὶν δ' οὐ μέλει, οὐ μὰ Δι' οὐδέν. (vv. 24-29)

En el verso 27 del Idilio, el cíclope hace saber que se enamoró de Galatea cuando ella iba con su madre a coger jacintos al monte. Él era su *guía*, (*Id.*11.27 ἐγὼ δ' ὀδὸν ἀγεμόνευον), palabra que recuerda claramente el nombre de Odiseo. Evidentemente juega con el ὄνομα del héroe, cuando en el verso siguiente escribe οὐδ' ἔτι y en el 29 τὶν δ' οὐ μέλει, reflejos de οὔτις. El desconocimiento del nombre de Odiseo se mantiene con las situaciones ambiguas propiciadas por el vocabulario utilizado: v. 29 οὐ μὰ Δι' οὐδέν[29], v. 30 γινώσκω... τίνος οὕνεκα φεύγεις.

γινώσκω, χαρίεσσα κόρα, τίνος οὕνεκα φεύγεις·
οὕνεκά μοι λασία μὲν ὀφρὺς ἐπὶ παντὶ μετώπῳ
ἐξ ὠτὸς τέταται ποτὶ θώτερον ὧς μία μακρά,
εἷς δ' ὀφθαλμὸς ὕπεστι, πλατεῖα δὲ ῥὶς ἐπὶ χείλει. (vv.30-33)
«Yo sé, doncella encantadora, por qué me rehuyes. Es porque una sola ceja llena mi frente,de oreja a oreja, larga e hirsuta».

En el v. 30 Polifemo puede tener en la mente a Safo, *Fr.* 108.1 ὦ κάλα, ὦ χαρίεσσα[30]. Por otra parte, Teócrito juega con la falsa etimología que surge de *Outis* y que la hace provenir de οὔς-ὀτός 'oído', como ya nos comenta Focio en su *Biblioteca,* 190.147ᵃ,10.13. Obsérvese el aliterativo verso 32 ἐξ ὠτὸς τέταται ποτὶ θώτερον .

En el v. 31 aparece ὀφρὺς, "ceja", término utilizado en *Od.* 9.389, cuando Odiseo le quema la niña, la ceja y el párpado[31]. También su

[28] Vease E.D. Spofford, 1969, p. 31. para un posible paralelismo sáfico.
[29] J. Farr, 1991, p.480: "the μὰ Δία of line 29 recalls the Cyclops'hatred of Zeus in de Odyssey (10.275)".
[30] Cf. *AP.* 1.44 Χαῖρε, *κόρε χαρίεσσα*, μακαρτάτη, ἄφθορε νύμφη, / υἷα Θεοῦ λαγόνεσσιν ἄτερ πατρὸς ἔμβρυον ἕξεις.
[31] Cf. M. Fantuzzi, 1995, p. 17.

ojo, v.33 εἷς δ' ὀφθαλμὸς , proviene de *Od.* 9.394 ὣς τοῦ σίζ' ὀφθαλμὸς ἐλαινέῳ περὶ μοχλῷ, del mismo pasaje.

ἀλλ' οὗτος τοιοῦτος ἐὼν βοτὰ χίλια βόσκω,
κἠκ τούτων τὸ κράτιστον ἀμελγόμενος γάλα πίνω·
τυρὸς δ' οὐ λείπει μ' οὔτ' ἐν θέρει οὔτ' ἐν ὀπώρᾳ,
οὐ χειμῶνος ἄκρω· ταρσοὶ δ' ὑπεραχθέες αἰεί. (vv.34-37)

«Mas siendo cual me ves, apaciento mil reses, cuya mejor leche ordeño y bebo. El queso no me falta ni en verano, ni en otoño, ni en invierno. Mis cañizos están siempre colmados».

Estos versos evocan *Il.*4.434 μυρίαι ἑστήκασιν ἀμελγόμεναι γάλα λευκόν, pero si tuviéramos que relacionarlo con el pasaje del cíclope, Teócrito hace sin duda referencia a *Od.* 9.216-223[32]: καρπαλίμως δ' εἰς ἄντρον ἀφικόμεθ', οὐδέ μιν ἔνδον / εὕρομεν, ἀλλ' ἐνόμευε νομὸν κάτα πίονα μῆλα. / ἐλθόντες δ' εἰς ἄντρον ἐθηεύμεσθα ἕκαστα· / ταρσοὶ μὲν τυρῶν βρῖθον στείνοντο δὲ σηκοὶ / ἀρνῶν ἠδ' ἐρίφων· διακεκριμέναι δ' ἕκασται / ἔρχατο, χωρὶς μὲν πρόγονοι, χωρὶς δ' μέτασσαι, / χωρὶς δ' αὖθ' ἕρσαι· ναῖον δ' ὀρῷ ἄγγεα πάντα, / γαυλοί τε σκαφίδες τε, τετυγμένα, τοῖς ἐνάμελγεν. "A buen paso alcanzamos la gruta, mas no hallamos dentro a su dueño, que andaba paciendo su pingüe manada por los prados, y ya en su oquedad registrámoslo todo. Vimos zarzos cargados de queso y prietos rediles que guardaban por orden de edad los corderos y chotos, los de dos estaciones aquí, más allá los medianos, a otro lado los más pequeñuelos, rebosaban de leche las vasijas labradas, colodras y jarras, en donde reservaba su ordeño".

Obviamente a Polifemo no le falta el queso durante todo el año porque del texto de la *Odisea*, especialmente de la insistencia en las diferentes edades de los corderos, se puede deducir que el Cíclope dispone de leche durante todo el año. Quizá podemos apreciar un punto de ironía sabiendo cuáles eran las intenciones de los compañeros de Odiseo: coger los quesos y salir huyendo (*Od.*9.225-226 τυρῶν αἰνυμένους ἰέναι πάλιν, αὐτὰρ ἔπειτα / καρπαλίμως ἐπὶ νῆα θοὴν ἐρίφους τε καὶ ἄρνας, cf. *Id.*11.36, donde el Cíclope dice: τυρὸς δ' οὐ λείπει μ',"el queso no me falta". El referente hipotextual lo marca

[32] J. Farr, 1991, p. 480.

ταρσοί, que aparece en *Od.* 9.219[33]: los zarzos cargados de quesos). La frase final ταρσοὶ δ' ὑπεραχθέες αἰεί adquiere una doble significación gracias al verbo, *hapax* en la forma: los zarcillos están siempre rebosante, y también están siempre tristes (sobre ὑπεράχθομαι).

Que el cíclope se ufane de beber leche (γάλα πίνω) no aporta más que un grado de ironía suplementaria sobre el pasaje desde el que se trabaja, su borrachera y posterior pérdida del ojo, además de recordar el nombre de su amada Γαλάτεια.

Una nota suplementaria la da ἄκρω[34], tomado de *Od.* 9.382 οἱ μὲν μοχλὸν ἐλόντες ἐλάινον, ὀξὺν ἐπ' ἄκρῳ, en el momento de clavarle la estaca en el ojo.

Por su parte la presencia de los laureles en el v.45 ἐντὶ δάφναι τηνεί, ἐντὶ ῥαδιναὶ κυπάρισσοι, recrea el contenido de Od. 9.183 ὑψηλόν, δάφνῃσι κατηρεφές· ἔνθα δὲ πολλά.

συρίσδεν δ' ὡς οὔτις ἐπίσταμαι ὧδε Κυκλώπων,
τίν, τὸ φίλον γλυκύμαλον, ἀμᾷ κἠμαυτὸν ἀείδων
πολλάκι νυκτὸς ἀωρί. (vv. 38-40)

El verso 38 muestra a la perfección el juego irónico de Teócrito. Con este verso se hace de nuevo un guiño a Arato: συρίσδεν δ' ὡς οὔτις ἐπίσταμαι ὧδε Κυκλώπων, "*Nadie* de los cíclopes sabe tocar la siringa como éste (yo)", v.38.

Οὔτις y ἐπίσταμαι aparecen en el mismo lugar del verso que en *Phaen.*64, y en ambos casos se refieren a la figura de Odiseo: τὸ μὲν οὔτις ἐπίσταται ἀμφαδὸν εἰπεῖν. "Nadie sabe nombrarlo claramente" (*Phaen.* 64).

Por su parte συρίσδεν es una palabra especialmente cercana a συρίος, abrasador astro que vemos en Hesíodo y Arato. οὔτις remite de nuevo el nombre de Odiseo; y ἐπίσταμαι señala su desconocimiento. Por si acaso no quedara claro el juego, el poeta siracusano repite fonéticamente los sonidos en el verso siguiente, v. 39 τίν, y γλυκύμαλον[35], del que ya hemos hablado antes.

---

[33] Cf. J. Farr, 1991, p. 480.

[34] Cf. Arato, *Phaen.* 775.

[35] Cf Safo, *Fr.*93.1-3 οἷον τὸ γλυκύμαλον ἐρεύθεται ἄκρωι ἐπ' ὕσδωι, / ἄκρον ἐπ' ἀκροτάτωι, λελάθοντο δὲ μαλοδρότης, / οὐ μὰν ἐκλελάθοντ', ἀλλ' οὐκ ἐδύναντ' ἐπίκεσθαι.

El cotejo de ambos textos da resultados sorprendentes. En los vv. 39-40 dice: τίν, τὸ φίλον γλυκύμαλον, ἀμᾷ κἠμαυτὸν ἀείδων / πολλάκι νυκτὸς ἀωρί, "cuando te canto a ti, dulce manzana mía, y a mí mismo también, muchas veces cerrada ya la noche". El lector helenístico recordará de inmediato la voz del cíclope de *Odisea* 11.395 σμερδαλέον δὲ μέγ' ᾤμωξεν, "exhala un alarido feroz" tras clavarle la estaca en plena noche, o un poco antes, en el verso 257, δεισάντων φθόγγον τε βαρὺν αὐτόν τε πέλωρον, que dice de su voz que era tan terrible como espantosa su figura. No es un hombre que cumple con el ὡραῖον, como manda el buen Hesíodo, sino que canta "A deshora", ἀωρί.

τράφω δέ τοι ἕνδεκα νεβρώς,
πάσας μαννοφόρως, καὶ σκύμνως τέσσαρας ἀρκτων. (vv. 40-41)

Llama la atención el hecho de que el cíclope crie 11 cervatos, cuando en la casa de Odiseo se apacientan 11 greyes: *Od.* 14.103, ἐνθάδε τ' αἰπόλια πλατέ' αἰγῶν ἕνδεκα πάντα / ἐσχατιῇ βόσκοντ', ἐπὶ δ' ἄνερες ἐσθλοὶ ὄρονται.

ἀλλ' ἀφίκευσο ποθ' ἁμέ, καὶ ἑξείς οὐδὲν ἔλασσον,
τὰν γλαυκὰν δὲ θάλασσαν ἔα ποτὶ χέρσον ὀρεχθεῖν·(vv. 42-43)
«Vamos, ven a mí, que no habrá de pesarte. Deja que el verde mar bata la costa, tú pasarás la noche más a gusto en mi gruta conmigo».

En sintonía con lo expuesto anteriormente, el adjetivo "glauco" que Teócrito aplica al mar, suele utilizarse con Atenea y su significado viene a ser "claro, brillante, resplandeciente para los ojos". Este par de versos parodian el siguiente fragmento de la historia en *Odisea.* El Cíclope pregunta a Odiseo dónde está su barco, y éste le responde que Posidón lo destrozó en un acantilado (*Od.*9.283-286): νέα μέν μοι κατέαξε Ποσειδάων ἐνοσίχθων, / πρὸς πέτρῃσι βαλὼν ὑμῆς ἐπὶ πείρασι γαίης, / ἄκρῃ προσπελάσας· ἄνεμος δ' ἐκ πόντου ἔνεικεν·

De ahí que el verbo utilizado por Teócrito sea ὀρεχθεῖν que significa "estirarse" y "estar en el estertor de la muerte". χέρσον significa "en tierra firme" y aparece en *Od.* 9.147, 486 y 542; véase especialmente la primera cita, donde las naves de Odiseo arriban a la isla Laquea, situada enfrente de la de los cíclopes, de forma similar a como

cuenta Polifemo. A continuación el Cíclope coge a dos de los compañeros de Odiseo y se los zampa.

ἄδιον ἐν τῶντρῳ παρ᾽ ἐμὶν τὰν νύκτα διαξεῖς.
ἐντὶ δάφναι τηνεί, ἐντὶ ῥαδιναὶ κυπάρισσοι,
ἔστι μέλας κισσός, ἔστ᾽ ἄμπελος ἑ γλυκύκαρπος, (vv. 44-46)

Teócrito construye los versos sobre la referencia a *Od.*9.182-186, donde se describe la cueva del Cíclope como un *locus amoenus*: ἔνθα δ᾽ ἐπ᾽ ἐσχατιῇ σπέος εἴδομεν ἀγχι θαλάσσης, / ὑψηλόν, δάφνῃσι κατηρεφές· ἔνθα δὲ πολλὰ / μῆλ᾽, ὅιές τε καὶ αἶγες, ἰαύεσκον· περὶ δ᾽ αὐλὴ / ὑθηλὴ δέδμητο κατωρυχέεσσι λίοισι / μακρῇσίν τε πίτυσσιν ἰδὲ δρυσὶν ὑψικόμοισιν.

ἔστι ψυχρὸν ὕδωρ, τό μοι ἁ πολυδένδρεος Αἴτνα
λευκᾶς ἐκ χιόνος ποτὸν ἀμβρόσιον προίητι. (vv. 47-48)
«Allí hay agua fresca, bebida de dioses, que de su blanca nieve para mí envía el arbolado Etna».

No podía faltar la referencia al poeta ascreo en la obra de un poeta helenístico como Teócrito. Una de las maravillas de las que dispone la cueva es el agua fresca. Sobre cierta base homérica (πολυδένδρεος procede de *Od.*4.737 καί μοι κῆπον ἔχει πολυδένδρεον, en referencia al huerto frondoso de Odiseo), creemos que ambos versos aluden a la famosa agua de la Éstige, que servía como juramento para los dioses y que procedía de un alto y elevado peñasco, *Th.* 785-786 τηλόθεν ἐν χρυσέῃ προχόῳ πολυώνυμον ὕδωρ, / ψυχρόν, ὅ τ᾽ ἐκ πέτρης καταλείβεται ἠλιβάτοιο. Hay varios marcadores que lo avalan: πολυώνυμον ὕδωρ y en 796 οὐδέ ποτ᾽ ἀμβροσίης καὶ νέκταρος ἔρχεται ἆσσον. Esta referencia cierra otra similar realizada durante el prólogo en los versos 17-18, realzando la estructura circular del poema[36].

τίς κα τῶνδε θάλασσαν ἔχειν καὶ κύμαθ᾽ ἕλοιτο (v.49)

El recuerdo de lo sucedido en la gruta con Odiseo cargan de un significado irónico estas palabras, que se dejan traslucir en el uso del optativo. Zumba en el oído del lector ese τίς que rememora el ὄνομα de Odiseo. Las palabras de Polifemo recuerdan la partida de Odiseo y la anagnórisis de su verdadera identidad, junto con la reacción del

[36] No sólo con el v. 69, como propone R. Schmiel, 1993, p. 229, desde una lectura intratextual.

gigante, sobre todo en los versos de *Od.*9.481ss, cuando el cíclope lanza un peñasco enorme (arrancado de la cima de una alta montaña) y agita el mar y las olas (*Od.*9.484-485) ἐκλύσθη δὲ θάλασσα κατερχομένης ὑπὸ πέτρης· / τὴν δ' ἂψ ἤπειρόνδε παλιρρόθιον φέρε κῦμα.

αἰ δέ τοι αὐτὸς ἐγὼν δοκέω λασιώτερος ἦμεν, (v.50)

El cíclope dice de él mismo que es *velludo*, λασιώτερος. El texto se entiende mejor si sabemos que en *Od.* 9.433-434 éste es el término utilizado para denominar a las ovejas: λασίην ὑπὸ γαστέρ' ἐλυσθεὶς / κείμην. λασιός también significa viril, y recuerda al borrego bajo el cual se escapó Odiseo. Teócrito intenta oponer su ingenuidad y rusticidad a la astucia de Odiseo[37], menos viril si cabe. Como remedio al exceso de vello, Polifemo parece optar por quemárselo:

ἐντὶ δρυὸς ξύλα μοι καὶ ὑπὸ σποδῷ ἀκάματον πῦρ·(v.51)

«Tengo leña de encina y bajo la ceniza, fuego infatigable».

ἀκάματον πῦρ es una expresión formular que aparece en innumerables ocasiones en Homero: *Il.*5.4,15.731; *Od.*20.123,21.181, etc. por citar las que aparecen en la misma *sedes*. Teócrito juega con el fuego y el ardor amoroso, sobre una base hipotextual que relata la quemadura fatal del único ojo de Polifemo[38]. ξύλα es un *hápax* hesiódico (*Op.* 808) que se utiliza para denominar la madera que se utiliza para los barcos, aprovechado por Arato en la famosa sentencia de *Phaen.* 299. Por su parte σποδῷ recuerda *Od.*9.375 καὶ τότ' ἐγὼ τὸν μοχλὸν ὑπὸ σποδοῦ ἤλασα πολλῆς, momento en el que Odiseo empieza a calentar el tronco para clavárselo en el ojo. La estaca es de olivo (9.378 ἔλαινος pero la encina todos sabemos que arde mejor, y además está en los alrededores de la cueva de Polifemo (*Od.*9.186 μακρῇσίν τε πίτυσσιν ἰδὲ δρυσὶν ὑψικόμοισιν), y además está cercana al verbo δρύπτω que significa arañar, desollar, desgarrar.

καιόμενος δ' ὑπὸ τεῦς καὶ τὰν ψυχὰν ἀνεχοίμαν
καὶ τὸν ἕν' ὀφθαλμόν, τῶ μοι γλυκερώτερον οὐδέν. (v.52-53)

«Por tu mano me dejaría quemar el alma y este único ojo, que es lo que más quiero».

---

[37] Cf. A. Horstmann, 1976, p. 86.
[38] Cf. E.D. Spofford, 1969, pp. 33-34.

Nos encontramos ante una alusión directa a los sucesos devenidos de su encuentro con Odiseo, referidos en *Od.*9.375-384 ἀνεχοίμαν también remite a *Od.* 4.595, en el encuentro de Telémaco y Menelao, al momento en el que le cuenta el deseo de encontrar a su padre a pesar de sentirse a gusto en su corte.

Con respecto a τὰν ψυχὰν, recuérdese en *Od.*9.523 cómo increpa Odiseo al gigante: αἴ γὰρ δὴ ψυχῆς τε καὶ αἰῶνός σε δυναίμην, «¡ojalá pudiera privarte del alma!»

ὤμοι, ὅτ' οὐκ ἔτεκέν μ' ἁ μάτηρ βράγχὶ ἔχοντα,
ὡς κατέδυν ποτὶ ἰν καὶ τὰν χέρα τεῦς ἐφίλησα. (v.54-55)

En el verso 54 Polifemo exclama: ὤμοι, semejante a la interjección utilizada por el mismo cíclope cuando descubre el verdadero nombre de su huésped, (Od.9.507 ὤ πόποί). Sin embargo el pasaje aludido es el momento en el que Odiseo se dispone a huir junto con sus compañeros debajo de las ovejas del rebaño[39]. De ahí la simpática frase de las branquias, κατέδυν (abajo) y χέρα (mano); cf. *Od.* 9.433-434 τοῦ κατὰ νῶτα λαβών, λασίην ὑπὸ γαστέρ' ἐλυσθεὶς / κείμην· αὐτὰρ χερσὶν ἀώτου θεσπεσίοιο.

αἰ μὴ τὸ στόμα λῇς, ἔφερον δέ τοι ἢ κρίνα λευκά
ἢ μάκων' ἁπαλὰν ἐρυθρὰ πλαταγώνι' ἔχοισαν·
ἀλλὰ τὰ μὲν θέρεος, τὰ δὲ γίνεται ἐν χειμῶνι, (vv.56-58)

En el v. 57 aparece el adjetivo ἐρυθρὰ que aparece en *Od.*9.163 referido curiosamente el vino: οἶνος ἐρυθρός. Otros detalles llamativos son por ejemplo la utilización de κρίνα "lirios" pero cercano a κρίνω, escoger, discernir –en el caso del cíclope las ovejas de los hombres– μάκων, "amapola" pero también participio de μηκάομαι "balar" y λευκά que suele relacionarse con la leche, y a πλαταγώνι cercano al verbo a πλαταγέω que significa "palmotear". Sin duda Teócrito alude al momento en el que Polifemo ya ciego saca sus ovejas al campo y éstas balan por la falta de ordeño y las va sacando tocándolas por el lomo, *Od.*9.437-445: ἦμος δ' ἠριγένεια φάνη ῥοδοδάκτυλος Ἠώς, / καὶ τότ' ἔπειτα νομόνδ' ἐξέσσυτο ἄρσενα μῆλα, / θήλειαι δὲ μέμηκον ἀνήμελκτοι περὶ σηκούς· / οὔθατα γὰρ σφαραγεῦντο. ἄναξ δ' ὀδύνῃσι

[39] Cf. A. Horstmann, 1976, p. 88.

κακῇσι / τειρόμενος πάντωνν ὀίων ἐπεμαίετο νῶτα / ὀρθῶν ἑσταότων· τὸ δὲ νήπιος οὐκ ἐνόησεν, / ὥς οἱ ὑπ' εἰροπόκων ὀίων στέρνοισι δέδεντο. / ὕστατος ἀρνειὸς μήλων ἔστειχε θύραζε, / λάχνῳ στεινόμενος καὶ ἐμοὶ πυκινὰ φρονέοντι.

El que unas sean de verano y otras de invierno (v. 58) probablemente aluda a la colocación de los hombres bajo la panza de las ovejas, unas arriba y los otros abajo; por eso no los puede llevar juntos (de nuevo οὐ... τοι en el verso 59 como alusión a Odiseo).

También recuerda por otro lado las palabras dedicadas al carnero bajo el cual va Odiseo *Od.*9.447-450: κριὲ πέπον, τί μοι ὧδε διὰ σπέος ἔσσυο μήλων / ὕστατος οὐ τι πάρος γε λελειμμένος ἔρχεαι οἰῶν, / ἀλλὰ πολὺ πρῶτος νέμεαι τέρεν' ἄνθεα ποίης / μακρὰ βιβάς, πρῶτος δὲ ῥοὰσς ποταμῶν ἀφικάνεις. «¿Cómo va mi carnero leal de zaguero en la cueva? Antes nunca quedabas detrás de los otros, con mucho pastabas el primero la flor de la hierba reciente alargando el paso».

ὥστ' οὔ κά τοι ταῦτα φέρειν ἅμα πάντ' ἐδυνάθην.
νῦν μάν, ὦ κόριον, νῦν αὐτίκα νεῖν γε μαθεῦμαι,
αἴ κά τις σὺν ναί πλέων ξένος ὧδ' ἀφίκηται,
ὡς εἰδώ τί ποχ' ἀδὴ κατοικεῖν τὸν βυθὸν ὕμμιν. (vv. 59-62)

Estos versos traen a la mente la imposibilidad del Cíclope de atrapar a Odiseo una vez que ha zarpado el barco: en primer lugar la expresión νῦν μάν, a la que se suma νεῖν, que recuerda a la palabra nave[40] y hace juego con v. 61 ναί; de nuevo en el verso 61 τις como una alusión clarísima a Odiseo[41], *Od.*9.510 y ss. βυθὸν refleja los intentos desafortunados de mandar a Odiseo al fondo del mar con la roca con que quiere hundir el barco (*Od.*9.481-482 y 537-540).

ἐξένθοις, Γαλάτεια, καὶ ἐξενθοῖσα λάθοιο,
ὥσπερ ἐγὼ νῦν ὧδε καθήμενος, οἴκαδ' ἀπενθεῖν·(vv. 63-64)
«¡Sal fuera, Galatea, y tras salir, olvídate, como ahora yo, de volver a tu casa!»

[40] Dice R.J.Cholmeley, (*ed. electrónica.*, nota al verso) no sin cierta razón, que el v. 61 parece ser una reminiscencia de *Od.*9.125, donde se señala que los cíclopes no tienen naves ni saben construir naves.

[41] O, como dice J. Farr (1991,p. 480) remite a *Od.* 9.408 ὦ φίλοι, Οὖτίς με κτείνει δόλῳ οὐδὲ βίηφιν.

Hay una posible referencia a los lotófagos que también aparecen en este canto, *Od.*9.96-98: ἀλλ' αὐτοῦ βούλοντο μετ' ἀνδράσι Λωτοφάγοισι / λωτὸν ἐρεπτόμενοι μενέμεν νόστου τε λαθέσθαι. / τοὺς μὲν ἐγὼν ἐπὶ νῆας ἄγον κλαίοντας ἀνάγκῃ.

El estilo directo recuerda la intervención del cíclope frente a Odiseo en *Od.*9.507-521, donde recuerda la profecía hecha en su momento por el Eurímida Télemo.

ποιμαίνειν δ' ἐθέλοις σὺν ἐμὶν ἅμα καὶ γάλ' ἀμέλγειν
καὶ τυρὸν πᾶξαι τάμισον δριμεῖαν ἐνεῖσα. (vv. 65-66)

El recuerdo inmediato de parte de las tareas que realiza el Cíclope antes de descubrir dentro de la cueva a los intrusos; a saber, ordeñar y cuajar la leche para hacer queso, en *Od.* 9.244-247: ἑζόμενος δ' ἥμελγεν ὄις καὶ μηκάδας αἴγας, / πάντα κατὰ μοῖραν, καὶ ὑπ' ἔμβρυον ἧκεν ἑκάστῃ. / αὐτίκα δ' ἥμισυ μὲν θρέψας λευκοῖο γάλακτος / πλεκτοῖσ' ἐν ταλάροισιν ἀμησάμενος κατέθηκεν.

Es posible cierto juego entre el nombre de la amada Γαλάτεια, citada en el verso 63, y la aparición de γάλ' en el verso 65, así como una traslación metafórica en sentido inverso –y deseable para Polifemo– de las acciones que pretende realizar con la leche.

ἁ μάτηρ ἀδικεῖ με μόνα, καὶ μέμφομαι αὐτᾷ·
οὐδὲν πήποχ' ὅλως ποτὶ τὶν φίλον εἶπεν ὑπέρ μευ,
καὶ ταῦτ' ἆμαρ ἐπ' ἆμαρ ὀρεῦσά με λεπτύνοντα. (vv. 67-69)

En el verso 67 Polifemo echa la culpa a su madre. Para ello utiliza la palabra μάτηρ, cercana por una parte a ματάω, fallar, errar el golpe, y a ματία, insensatez. Es irónico que la madre lo "vea" (ὀρεῦσά, también cercano a ὄρος, montaña) adelgazar: λεπτύνοντα[42], cerca de λεπτός, "sutil". Hay pues, dos caminos paralelos a la lectura principal: alusión al fallo en el tiro y a su insensatez, o a no haberlo educado con mayor astucia. Recordemos que λεπτή es el epíteto utilizado por la corriente calimaquea para definir su propia estética.

φασῶ τὰν κεφαλὰν καὶ τὼς πόδας ἀμφοτέρως μευ
σφύσδειν, ὡς ἀνιαθῇ, ἐπεὶ κήγὼν ἀνιῶμαι. (v.70-71)

[42] Véase R. Schmiel, "Structure and Meaning in Theocritus 11", p. 229; A. Horstmann, 1976, p. 89; J. Farr, 1991, p. 482.

Las palpitaciones que Polifemo siente en la cabeza (v. 70) vienen a ser un recuerdo irónico de la resaca por causa del vino. Además Teócrito empieza a cerrar el poema recordando la profesión de Nicias, a quien se dirige el poema, que es médico. Es probable que si se dirige el poema a Arato, lo de la cabeza y ambos pies vuelva a aludir a su situación astronómica (*Phaen.*55ss). σφύσδειν significa "tener palpitaciones" pero se encuentra cercano a σφυδόω que significa "estar lleno de salud". El juego está en el verbo ἀνιαθῇ - ἀνιῶμαι que significa entristecerse pero tremendamente cercano a ἀνιάομαι, volver a curar; cf. *Od.*9.525 con el verbo simple, donde Odiseo le dice que Posidón no le curará la ceguera ὡς οὐκ ὀφθαλμόν γ' ἰήσεται οὐδ' ἐνοσίχθων.

ὦ Κύκλωψ Κύκλωψ, πᾷ τὰς φρένας ἐκπεπότασαι (v. 72)
«Oh, cíclope, cíclope ¿Dónde tienes la cabeza?»

Obsérvese la aparición del verbo ἐκπεπότασαι muy cercano a πίνω "beber".

αἴ κ' ἐνθὼν ταλάρως τε πλέκοις καὶ θαλλὸν ἁμάσας
ταῖς ἄρνεσσι φέροις, τάχα κα πολὺ μᾶλλον ἔχοις νῶν. (vv.73-74)
«Si fueras a trenzar canastos y a recoger ramas verdes para tus corderas, demostrarías tener más juicio».

Cf. *Od.*9. 247 y ss, donde se muestran las actividades del Cíclope antes de su encuentro con Odiseo. Cf. especialmente *Od.* 9.248-249 ἥμισυ δ' αὖτ' ἔστησεν ἐν ἄγγεσιν, ὄφρα οἱ εἴη / πίνειν αἰνυμένῳ καί οἱ ποτιδόρπιον εἴη[43]. El pasaje adquiere de nuevo un tono médico, con expresiones como σφύσδειν, ὡς ἀνιαθῇ, ἐπεὶ κἠγὼν ἀνιῶμαι, o τάχα κα πολὺ μᾶλλον ἔχοις νῶν. De alguna forma el poeta avisa de la conclusión del poema volviendo a la sintomatología del amor.

τὰν παρεοῖσαν ἄμελγε· τί τὸν φεύγοντα διώκεις;
εὑρησεῖς Γαλάτειαν ἴσως καὶ καλλίον' ἄλλαν.
πολλαὶ συμπαίσδεν με κόραι τὰν νύκτα κέλονται,
κιχλίζοντι δὲ πᾶσαι, ἐπεί κ' αὐταῖς ὑπακούσω. (vv. 75-78)

En estos versos confirma la metáfora ya anunciada, en la que equiparaba a Galatea con las cabras y ovejas que apacienta en su rebaño y

[43] Cf. También *Od.* 17.224ss., en las palabras que Odiseo dedica a Melantio donde aparece θαλλὸν.

ordeña. Polifemo realiza un acto de conformismo, y vuelve a recordar al héroe que deja la isla en *Od.*9.536-540: ὣς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε κυανοχαίτης. / αὐτὰρ ὅ γ' ἐξαῦτις πολὺ μείζονα λᾶαν ἀείρας / ἧκ' ἐπιδινήσας, ἐπέρεισε δὲ ἷν' ἀπέλεθρον· / κὰδ δ' ἔβαλεν μετόπισθε νεὸς κυανοπρῴροιο / τυτθόν, ἐδεύησεν δ' οἰήιον ἄκρον ἱκέσθαι.

Al tiempo nuestro cíclope opta por la leche y no por el vino, que es lo que le ha procurado Odiseo.

En cuanto a los versos 77-78, hay una velada referencia a los otros cíclopes, que lo toman por loco por la noche, en *Od.* 9.403ss. Incluso Odiseo se rie hacia sus adentros del engaño en *Od.*9.413 ὥς ἄρ' ἔφαν ἀπιόντες, ἐμὸν δ' ἐγέλασσε φίλον κῆρ.

δῆλον ὅτ' ἐν τᾷ γᾷ κηγών τις φαίνομαι ἦμεν. (v. 79)
«Es claro que en la tierra demuestro ser alguien».

Obvia referencia a Οὔτις, de *Od.* 9.408: ὦ φίλοι, Οὖτίς με κτείνει δόλῳ ἠὲ βίηφιν.

Οὕτω τοι Πολύφαμος ἐποίμαινεν τὸν ἔρωτα
μουσίσδων, ῥᾳον δὲ διᾶγ' ἢ εἰ χρυσὸν ἔδωκεν.(vv. 80-81)

Como señala Schmiel[44], τὸν ἔρωτα, ῥᾳον y μουσίσδων cierran la estructura circular del poema, al relacionarse intratextualmente con los versos 1 ἔρωτα, v.4 ῥᾳδίον y v.6 Μοίσαις respectivamente.

En este artículo sólo hemos pretendido poner de relieve lo que muchos estudiosos de Teócrito ya presuponían: su humor erudito y la intrínseca relación que mantiene con *Odisea*; la recomposición de la Tradición, la recreación de los clásicos practicada en la época helenística. El *Idilio* XI no es una mera escena costumbrista, aunque se nos haya transmitido bajo este pretexto y haya servido con posterioridad como modelo de poesía bucólica; es una parodia del Polifemo de la *Odisea*, parodia escondida en el juego intertextual.

ÁNGEL LUIS GALLEGO REAL
IES «Vegas Bajas» de Montijo (Badajoz)

[44] R. Schmiel, *art.cit.*,p. 229.

EL MITO DE HÉRCULES EN LAS OBRAS DE GEOFFREY CHAUCER[1]

Abstract:

In this essay, we will focus on the appearances of the most relevant mythological character in Classical Ages, Hercules, in the works of the 14th English writer Geoffrey Chaucer. Starting out from the moralization and allegorical interpretations of Classical myth in medieval mythographies, we will analyse these myths and demonstrate how these mythographies are essential in the knowledge that Chaucer has of a myth like Hercules.

El personaje de Heracles-Hércules dio lugar al ciclo mítico más importante dentro de la cultura clásica. Su evolución y su influencia son amplias y constantes, desde Homero hasta nuestros días, pero nuestra intención es llamar la atención sobre la peculiar utilización que de sus hazañas hace Geoffrey Chaucer (c. 1340-1400) en las múltiples referencias de sus obras[2].

Siguiendo un orden cronológico de las obras chaucerianas, en los tres primeros poemas extensos del escritor inglés, *The Book of the Duchess*, *The House of Fame* y *The Parliament of Fowls*, hay tres alusiones breves a Hércules. En el primero, que protagonizan el propio escritor, Geoffrey, que es quien cuenta el sueño que tuvo, y el Caballero Negro, su interlocutor en el sueño y que representa a su mecenas Juan de Gante, es éste último quien, intentando aclarar al desorientado Geoffrey los motivos que le hacen sentirse tan apenado – pues de ese modo es como se encuentra el Caballero cuando Geoffrey se topa con él en el bosque en el que se halla en su sueño – cita a Hércules. Concretamente, el caballero reitera su pleitesía a la dama y no le importa reconocer que, aun teniendo "la fuerza de Hércules" (l. 1058), man-

---

[1] Este trabajo está basado en una parte de la tesis doctoral defendida en 2001conducente a la obtención del título de Doctor en Filología Inglesa por la Universidad de Alcalá y que versa sobre la evolución formal del mito clásico y su reflejo en la obra de Geoffrey Chaucer. Quisiera expresar aquí mi agradecimiento más sincero a los doctores D. Ricardo J. Sola Buil, director del trabajo, y Dª María José Muñoz Jiménez, garante siempre de los conocimientos de cultura clásica que uno posee, por sus inestimables ayudas entonces y ahora.

[2] Remitimos a la información aportada por el Prof. R. J. Sola Buil ("Geoffrey Chaucer", en C. Pérez Gállego, ed., *Historia de la Literatura Inglesa*, vol. I, Ed. Taurus, Madrid, 1988, pp. 105-56) para la consulta de los datos más sobresalientes de la vida y obra de Geoffrey Chaucer.

tendría su amor por encima de todo[3]. En el siguiente poema, *The House of Fame*, otro sueño-visión como el anterior, es nuevamente el propio Chaucer quien narra su experiencia en este sueño y quien, tras comentar su estancia en un templo de cristal, en cuyas paredes está grabada la historia de la *Eneida*, reconoce la pena y el daño que los hombres pueden acarrear con sus traiciones, como sucede con Eneas, y ello se puede comprobar además en historias como la de Hércules y Deyanira, "pues él la dejó por Yole, lo cual le hizo perder su vida" (ll. 403-4)[4]. En el último sueño-visión comentado, *The Parliament of Fowls*, Geoffrey, que está acompañado de Africano el Viejo (a la manera en la que acompañaba a Escipión el Joven en la *República* de Cicerón) es empujado hacia el templo de Venus, en cuyo vestíbulo se hallan pintadas diversas historias de amor, como la de Hércules y Deyanira (l. 288)[5]. Se especula que en todos estos casos Chaucer debió utilizar como fuentes de dicho amor la *Heroida* IX y el libro IX de las *Metamorfosis* de Ovidio[6].

La historia de *Troilus and Criseyde* es, como se dice al comienzo del poema, la de los infortunios amorosos del joven amante, y en el contexto del amor frustrado es donde se reproducen las apariciones de Hércules o de personajes de su ciclo. En el libro I, cuando Troilus ya ha quedado impactado por la presencia de Criseyde en la fiestas en honor de Palas Atenea, el alcahuete Pandarus intenta convencerle de lo importante que es mantenerse firme en momentos de desesperación, pero también admite que él, cuyo papel es el de sanar las heridas del amor de su amigo Troilus, no puede siquiera librarse de los mismos males. Para ejemplificar esto, recurre al tópico apolíneo, ya que Febo

> "'que fue el primer inventor del arte de la medicina', decía, 'y sabía en los problemas de cada uno, dar remedios y auxiliar por medio de las hierbas que bien conocía, sin embargo, sus conocimientos le eran inútiles para sí

[3] J. P. McCall, *Chaucer Among the Gods. The Poetics of Classical Myth*, The Pennsylvania University State Press, Pennsylvania, 1979, p. 20. Las traducciones seguidas o realizadas se irán indicando a lo largo del trabajo. En este caso, la traducción es mía. Todos los originales en inglés medieval proceden de L. D. Benson, *The Riverside Chaucer*, O. U. P., Oxford, 1988, p. 343.

[4] P. 353 de la edición de Benson. La traducción es mía.

[5] P. 389.

[6] L. D. Benson, pp. 981; 999.

mismo, pues el amor le había atrapado en una trampa tal, todo por la hija de Admeto, que toda su arte no podía curar sus penas.'" (I, 659-65)[7]

Pandarus informa a Troilus sobre el hecho de que su hermano Paris había recibido de la "pastora" Enone "una queja de su tristeza", es decir, la *Heroida* 5 de Ovidio que en la Edad Media se convirtió en un modelo de queja amorosa[8]. La crítica considera que esta referencia a Admeto y su hija deriva de la misma *Heroida* ovidiana (ll. 149-52), aunque no hay que olvidar que el amigo de Chaucer, John Gower, también la menciona en una de sus obras (*Confessio Amantis* VII, 1917-49). También hay referencias en el *Remedia Amoris* (313-314)[9]. En la alusión ovidiana, aparece el tópico del médico que es incapaz de curar sus propias heridas, así como el hecho de que Apolo, castigado por Júpiter, tuviese que trabajar como boyero para Admeto, a quien ayudó en su relación con Alcestis, pero esto tuvo como consecuencia que se enamorase del propio Admeto, según Calímaco (*Ap.* 47-9), Ovidio (*Ars* II, 239 ss.) y Tibulo (II, 3). Esta es la segunda versión de la historia, esto es, cómo el dios se enamora de la hija de Admeto, como ocurre en Chaucer, quien, a su vez, parece tener su fuente en la *Teseida* de Boccaccio (III, 25)[10].

En el mismo libro I del poema, Pandarus utiliza un tono tétrico para sonsacarle a Troilus el nombre de su amada, y para ello acude a un personaje del submundo como es Cerbero[11]:

"Y, por tanto, ¿sabes lo que te ruego? Deja tus penas y deja de mirar al suelo, pues quien quiere que su médico le cure, debe primero descubrirle su herida. Que me condene al infierno con Cerbero para siempre, aunque toda tu pena fuera por mi hermana, si por mí fuera, ella debería ser tuya mañana." (ll. 855-61)[12]

Aquí Chaucer vuelve a la narración de Boccaccio. Troilo está llorando y oculta su rostro tras confesar (*Fil* 15) que él ama a un pariente

---

[7] P. 482. Traducción: A. Sáez Hidalgo, *Geoffrey Chaucer: Troilo y Criseida*, Ed. Gredos, Madrid, 2001, p. 62.

[8] A. Sáez Hidalgo, *o. c.*, p. 62, n. 44.

[9] B. A. Windeatt, *Geoffrey Chaucer: Troilus & Criseyde. A new Edition of "The Book of Troilus"*, Longman Publishers, London, 1990, p. 127; L. D. Benson, *o. c.*, pp. 855; 1029.

[10] L. D. Benson, *o. c.*, p. 1029.

[11] M. Camargo, "The Consolation of Pandarus", *The Chaucer Review*, 25, 3 (1991), pp. 224-5.

[12] P. 485. Traducción: A. Sáez Hidalgo, *o. c.*, pp. 67-8.

de Pandaro. Éste le critica su falta de confianza, pues Troilo podría poseer a la hermana de Pandaro si Pandaro pudiese ayudarle (*Fil* 16)[13]. Nuevamente, Ovidio debió haberle proporcionado a Chaucer el material necesario para referirse al monstruo infernal (*Met.* VII, 409-413), pero se puede especular con otras dos fuentes interesantes, de las que de una de ellas Chaucer tuvo un conocimiento especial por haberla traducido a Inglés Medieval. Nos estamos refiriendo a *De Consolatione Philosophiae* de Boecio, que en la versión inglesa se tituló *Boece* y que tradujo en 1380. Si tenemos en cuenta que la composición del *Troilus* tuvo lugar en el período de tiempo comprendido entre 1381 y 1387, es más que probable que el *Boece* tuviese su importancia a la hora de utilizar personajes mitológicos como Cerbero y otros que veremos más adelante. En el pasaje boeciano, Cerbero es mencionado del siguiente modo: "*Cerberum traxit triplici catena*") (IV, Metro 7, 19)[14]. Chaucer lo traduce así: "Él arrastró a Cerbero, el perro del infierno, por su triple cadena" (IV, Metro 7, 36-7)[15]. La otra posible fuente de Chaucer es una de las obras aludidas del Filósofo Albricus, el *Libellus*. Entre las victorias hercúleas que se mencionan se cuenta cómo el héroe bajó a los infiernos a rescatar a Alcestis, arrastrando a Cerbero tras ser amordazado por la mencionada triple cadena. Para el autor, esta historia posee un significado moral evidente, y es que la virtud y la razón del alma vencen todos los deseos y vicios terrenales, y en especial al vicio de la gula, representada por Cerbero, ya que tiene tres cabezas como el monstruo. Ello es debido a que la glotonería exige tres cosas: algo abundante en cantidad, delicado en cualidad y asiduo en el tiempo[16].

Otro de los episodios de la vida del héroe que aparece en el *Troilus*, la concepción del héroe por parte de Zeus disfrazado, se recuerda en el Libro III. Los jóvenes amantes han llegado por fin al momento en que consuman su relación. Criseyde se encuentra en el lecho con

[13] B. A. Windeatt, *o. c.*, p. 137.

[14] P. 380 de la edición de Boecio. H. F. Stewart, E. K. Rand & S. J. Tester, *Boethius: The Theological Tractates. The Consolation of Philosophy*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1978.

[15] P. 456. La traducción es mía.

[16] H. Liebeschütz, *Fulgentius Metaforalis. Ein Beitrag zur Geschichte der Antiken Mythologie im Mittelalter*, B. G. Teubner, Berlin & Leipzig, 1924, p. 125.

Troilus y las primeras luces del día anuncian que la dicha de ambos debe tocar a su fin. En estos momentos la dama recuerda a su caballero que debe abandonar el lugar y maldice esa llegada de la nueva jornada: "¡Oh, noche! ¿Por qué no quieres suspenderte sobre nosotros tanto como cuando Alcmena yació con Júpiter?" (III, 1427-8)[17]. Criseyde parece utilizar un doble lenguaje dependiendo de cuál sea su interlocutor: en el caso de que sea Pandarus, utiliza el lenguaje propio del "fabliaux" y, si es a Troilus a quien se dirige, las palabras adquieren el tono propio del romance[18]. En diversos manuscritos del poema, una glosa latina defiende que Alcmena fue la madre de Hércules. Este mismo dato se encuentra en el *Roman de Thèbes* (II, 88), en *La Genealogía de los Dioses Paganos* (XIII, 1) y en la *Teseida* (IV, 14) de Boccaccio, aunque también Chaucer pudo haber utilizado la *Tebaida* de Estacio (VI, 288-9; XII, 300-1) o bien los *Amores* (I, 13, 45-6) o las *Heroidas* de Ovidio (IX, 9-10)[19].

Las alusiones a la historia de Alcestis y Admeto se retoman en el Libro V, cuando Troilus, que ya ha comprobado que la ausencia de su amada Criseyde es definitiva –pues está implicada en el intercambio de prisioneros entre troyanos y griegos– intenta buscar consuelo escribiendo una carta en la que informa a la joven de sus sentimientos. Criseyde le responde con otras misivas en las que no le revela si regresará o no; mientras, Troilus, buscando otras alternativas que le ayuden a resolver su problema, acude a Casandra, que le confirma lo que parece un secreto a voces: que su amada no regresará. Él estalla de ira, acusándola de ser una falsa adivina y de calumniar a una persona tan especial:

> "También podrías mentir sobre Alcestis, que fue, si no mienten, de todas las criaturas que ha habido, la más amable y la mejor, pues cuando su esposo estaba en peligro de morir a menos que ella muriera, ella decidió morir por él, e ir al infierno, y falleció inmediatamente, como nos cuentan los libros" (V, 1527-33)[20].

---

[17] P. 532. Traducción: A. Sáez Hidalgo, *o. c.*, p. 153.

[18] G. Mieszkowski, "Chaucer's Much Loved Criseyde", *The Chaucer Review*, 26, 2 (1991), p. 122.

[19] B. A. Windeatt (*o. c.*, p. 321) precisa que es el manuscrito H4 donde se halla esa glosa. Junto a las referencias mencionadas, se puede añadir Higino, *Fab.* 29. L. D. Benson, *o. c.*, p. 1043.

[20] P. 580. Traducción: A. Sáez Hidalgo, *o. c.*, p. 241.

Aquí Troilus omite el final feliz con el rescate y metamorfosis de Alcestis[21]. Esta alusión al sacrificio de Alcestis aparece en uno de los manuscritos de la obra, el H4 Harley 2392, aunque su fuente directa pudo ser la *Genealogía de los Dioses Paganos* de Boccaccio (XIII, 1). [22] Posteriormente, cuando Troilus se cerciora de la infidelidad de Criseyde, Chaucer-narrador se presenta como mediador entre los acontecimientos de la historia y la audiencia, actuando de algún modo como defensor de esta última al reconocer el desagravio de la dama. Al mismo tiempo anuncia sus intenciones para su posterior obra, *The Legend of Good Women*, donde reflejará los buenos sentimientos de amantes fieles como Penélope, que no aparece en dicha obra, y de la misma Alcestis:

> "Ruego a todas las damas de mirada radiante y a todas las mujeres nobles, sean quienes sean, que aunque Criseida fue infiel, no se enfaden conmigo por su culpa. Podéis ver su culpa en otros libros, y yo escribiré más gustoso, si queréis, sobre la fidelidad de Penélope y de la buena Alcestis." (V, 1772-8)[23]

Ya dentro de *The Legend*, Geoffrey, el durmiente, inicia el relato de su sueño en el jardín donde se celebra la ceremonia de apareamiento de las aves (G, 117-25); además se hace una invocación a San Valentín para pedir su amparo en un día tan señalado (G, 126-33). El dios del amor, Cupido, hace acto de presencia, engalanado con todo tipo de adornos, pertrechado con sus dardos y con una mirada que provoca en Geoffrey un cierto estado de excitación y frialdad, cosa que contrasta con la opinión que de él tiene la gente y que le considera un dios ciego. Cogido de su mano aparece su noble reina, Alcestis, cuya belleza no halla parangón en el mundo. Alcestis es descrita con todo su esplendor y sirve de auténtico contrapunto a la presencia del dios del Amor[24]:

---

[21] B. A. Windeatt, *o. c.*, p. 543. Citando a W. Wetherbee (*Chaucer and the Poet*, Ithaca, 1984), Windeatt allude al hecho de que "para los mitógrafos, Admeto es la mente o el espíritu humano, sujeto al temor, y Alcestis es el coraje espiritual, al cual él aspira" (p. 142; Fulgencio, *Mithologiae* 1.22; *Mitógrafos Vaticanos* I, 92; 2, 154; 3.13.3).

[22] L. D. Benson, *o. c.*, p. 1055; A. Sáez Hidalgo, *o. c.*, p. 241.

[23] B. A. Windeatt, *o. c.*, p. 557; L. D. Benson, *o. c.*, 583. Traducción: A. Sáez Hidalgo, *o. c.*, pp. 246-7.

[24] M. C. Cherniss, "Chaucer's Last Dream Vision: The Prologue to *The Legend of Good Women*", *The Chaucer Review*, 20, 3 (1986), pp. 187-94; D. C. Allen, *Mysteriously Meant. The*

"Pues, de no haber sido aliviado por su presencia, estaría muerto sin defensa, por temor a las palabras de (l) (dios) Amor y a sus modos, como, siempre que el tiempo lo permita, de aquí en adelante oiréis." (G, 181-4)[25]

El grupo de mujeres que acompaña a la pareja, que resultan ser las protagonistas de las leyendas que luego se narran, se reúnen para entonar una balada en la que se recuerda a célebres mujeres y en la que Alcestis vuelve a ser la protagonista, pues de las tres estrofas de las que consta el canto, la última línea siempre está dedicada a ella: "Alcestis está aquí, para todo lo que se pueda ensombrecer" (G, 209; 216; 223)[26]. Tras ella, Cupido comienza a criticar de manera airada al durmiente por haber desprestigiado a los seguidores del amor en *Troilus and Criseyde*: "Tú eres mi enemigo mortal y me haces la guerra, y a mis antiguos sirvientes tú difamas" (G, 248-9)[27]. Esta visión tan peculiar que tiene el dios de sus seguidores y de la narración romántica se justifica porque para él todos esos sirvientes del amor son buenos y todos los grandes autores defienden su postura (G, 308). Cupido se siente molesto por apartar a la gente de su influencia (G, 257) y ve al durmiente como un hábil informador que pervierte su mensaje, un mensaje basado en los "auctores" que él reconoce como fuente y que ocupan los "sesenta libros viejos y nuevos" (G, 273)[28] que posee, pero que no ha interpretado adecuadamente. Toda la literatura anterior está basada en los preceptos de Cupido e irónicamente también en obras como "Jerónimo contra Joviniano" (G, 281)[29], un escrito claramente antifeminista[30]. La respuesta de Alcestis va encaminada a interceder por el durmiente, proponiendo leer sus obras desde una perspectiva diferente, que explique las mismas con un cierto eclecticismo y que haga que el texto opere con la fórmula de un diálogo con su lector.

Rediscovery of Pagan Symbolism and Allegorical Interpretation in the Renaissance, A Bell & Howell Information Company, Michigan, 1987, pp. 421-4; S. F. Kruger, "Passion and Order in Chaucer's *Legend of Good Women*", *The Chaucer Review*, 23, 3 (1989), pp. 219-220; C. Baswell, *Virgil in Medieval England. Figuring the Aeneid from the Twelfth century to Chaucer*, C.U.P., Cambridge, 1995, pp. 249-51.

[25] P. 594. Las traducciones de *The Legend* son mías.

[26] P. 595.

[27] P. 596.

[28] P. 597.

[29] P. 597.

[30] M. C. Cherniss, *o. c.*, pp. 187-94; D. C. Allen, *o. c.*, pp. 421-4; S. F. Kruger, *o. c.*, pp. 219-20; C. Baswell, *o. c.*, pp. 249-51

Alcestis insiste en que al texto o a su representante dentro del sueño se les debe permitir responder a las circunstancias: "Debes oír si él quiere contestar" (G, 319)[31]. Ella pone en duda de algún modo las acusaciones de ir en contra del Amor y sus sirvientes; en el caso de haberlo hecho, ella está segura que lo hizo sin malicia o porque le fue ordenado (G, 328-52). Alcestis responde pues en términos de derecho real, según el cual el rey debe escuchar las respuestas de sus súbditos y actuar de manera justa y moderada. La reacción de Cupido es favorable ante esta iniciativa y, tras permitir que Alcestis decrete una expiación adecuada a los "delitos" del durmiente, ordena al mismo dedicar su tiempo a "recrear gloriosas leyendas de buenas mujeres" (G, 473-4)[32].

Ya dentro de una de las leyendas, la de Hipsípila, se narra la decisión de Jasón de embarcarse en la nave Argo e ir en busca del Vellocino de Oro, para lo cual contó con la colaboración entre otros del "fuerte Hércules" (l. 1454)[33]. En la isla de Lemnos, una de las escalas de los navegantes, conocieron a Hipsípila, la cual les ofreció todo tipo de atenciones. Las numerosas intervenciones de Hércules en la historia de los Argonautas están basadas en las fuentes que cuentan los vaticinios según los cuales Hilas y Hércules no participarían en la conquista del vellocino[34]. El hecho de que Hércules aparezca en gran número de ocasiones en la leyenda de Hipsípila puede ser debido a diversos motivos. El libro I de las *Argonauticas* de Valerio Flacco contiene una larga lista de los navegantes, y es más que acertado pensar que Dares, con su *Historia de la Destrucción de Troya*, proporcionara a Chaucer información al respecto (3), pero también es cierto que Chaucer cita con absoluta corrección el título de la obra de Valerio Flacco (l. 1457), por lo que es bueno especular que Dares le serviría de segunda fuente y que Chaucer conocería de primera mano las *Argonauticas*[35]. En segundo lugar, el papel semejante al de Pandarus en el *Troilus* que Hércules realiza a favor de la relación entre Hipsípila y

[31] P. 598.

[32] P. 601; J. P. McCall, *o. c.*, pp. 119-21; M. C. Cherniss, *o. c.*, pp. 187-94; D. C. Allen, *o. c.*, pp. 421-4; S. F. Kruger, *o. c.*, pp. 219-20; C. Baswell, *o. c.*, pp. 249-51.

[33] P. 615.

[34] Teócrito, XIII, *passim*; Apolodoro, I, 9, 19; Apolonio de Rodas, I, 1207 ss.; Propercio, I, 20, 17 ss.; Higino, 14; Antonino Liberal, 26; Valerio Flacco, III, 521 ss.

[35] E. F. Shannon, *Chaucer and the Roman Poets*, Cambridge, Massachusetts, 1929, pp. 210; 345-8.

Jasón, algo que forma parte del repertorio propio de Chaucer, pudo haber tenido su origen en la lectura de la *Heroida* IX de Ovidio, donde las acusaciones de Deyanira a Hércules pudieron haber influido como para caracterizarle de esta forma tan peculiar[36].

Los *Canterbury Tales* suponen la culminación artística de Chaucer y un eslabón más en la cadena de obras que pretenden presentar una serie de historias narradas por personajes tipo de la época en la que se escriben dichas obras. Anteriormente, Boccaccio había iniciado esa tendencia con *Il Decamerone* y Giovanni Sercambi la había continuado más recientemente (c. 1374) con su *Il Novelino*. Los *Tales* tienen una estructura basada en un Prólogo General, donde se presentan a los personajes-peregrinos que contarán sus historias, y los propios "tales", que se hallan unidos por prólogos particulares a cada historia e intervenciones dramáticas de los peregrinos, llamados "links". En el primero de los cuentos, que resulta ser el de la persona de posición más elevada, el del Caballero, se narran las vicisitudes de dos caballeros, Palamon y Arcite, en pos del amor de una joven bella, Emily, circunstancias que tienen lugar en el lejano país de Atenas donde el duque Teseo gobierna. Se cuenta que éste construyó en honor de Venus un templo en el que no faltaban las reproducciones de historias que reflejan "la gran fuerza de Hércules" (l. 1943). El hecho de que Hércules sea mencionado como víctima del amor, que es como aparece en esas reproducciones, viene dado por la misma idea que Boccaccio expresa en la *Teseida* (VII, 62)[37].

Las siguientes menciones al semidios se encuentran en *The Man of Law's Tale*. Su argumento versa sobre la trayectoria de Constance, hija del emperador romano, que es prometida en matrimonio a Alla, sultán de Siria, compromiso que la doncella acepta con la esperanza de poder convertirlo al Cristianismo, lo cual conseguirá tras numerosos abatares de todo tipo. En la presentación del cuento, el experto en leyes se refiere a *The Legend of Good Women* cuando el Hostelero, que sirve de anfitrión al grupo de peregrinos, le pide que amenize la velada con algún relato. El primero parece sentirse incapaz de contar algo interesante; pese a todo, se compromete a mantener el pacto a

[36] L. D. Benson, *o. c.*, p. 1069.
[37] J. P. McCall, *o. c.*, p. 90; L. D. Benson, *o. c.*, p. 835.

que se llegó con todos los peregrinos, pero antes recuerda inmediatamente las obras de Chaucer, incluyendo *The Legend* y personajes destacados como Deyanira y Alcestis (ll. 66; 75-6)[38]. En el catálogo mencionado por el Magistrado de *The Seintes Legende of Cupide* o "La Leyenda de los Santos de Cupido", que es como se conoce también a *The Legend of Good Women*, se omiten dos de las mujeres de la obra de Chaucer, Cleopatra y Filomela, y se incluyen otras cuyo conocimiento por parte de Chaucer debió ser por la lectura de las *Heroidas* ovidianas pero cuyas historias no aparecen en *The Legend*. El caso de Deyanira, conocida seguramente por la *Heroida* IX, también aparece en el *Confessio Amantis* de John Gower (II, 2145-2307). Para el caso de Alcestis, comentada anteriormente por su protagonismo junto a Cupido en *The Legend*, es más que probable que Chaucer la conociese por la mención relatada con anterioridad que también hace de ella Gower en el *Confessio* (VII, 1917-49)[39]. La última alusión por parte del Magistrado a Hércules tiene que ver con su teoría de que, pese a los sentimientos que en el Sultán surgieron cuando fue informado sobre la existencia de Constance

> "Muchos años antes de que naciesen Héctor, Aquiles, Pompeyo y Julio César, de que tuviese lugar la guerra de Tebas y ocurrieran las muertes de Hércules ..., todo eso estaba escrito en las estrellas." (II (B[1]) 197-200)[40]

La fuente de este pasaje se encuentra en el *Megacosmos* de Bernardo Silvestre (III, 39-44). Al adaptar la obra de Bernardo, Chaucer considera a los cielos como un "libro", en el cual los acontecimientos futuros están escritos, pero él cambia el énfasis para que los destinos fatales, "strif" y "deeth" ("guerra" y "muerte"), hayan sido predichos. En el caso de Hércules, Bernardo enfatiza su fuerza, mientras que Chaucer se vuelca en su muerte[41].

The Wife of Bath's Tale es uno de los cuentos más controvertidos y de los que más especulaciones ha provocado entre la crítica. Esta mujer, que se vanagloria en su prólogo de haber tenido cinco maridos, expone sus ideas sobre el matrimonio y sobre la conveniencia o no de

[38] P. 88.
[39] L. D. Benson, *o. c.*, p. 855.
[40] P. 90; Traducción: P. Guardia Massó, *Geoffrey Chaucer: Cuentos de Canterbury*, Ed. Cátedra, Madrid, 2001, p. 177.
[41] L. D. Benson, *o. c.*, p. 858.

tener varios maridos, basando sus planteamientos en preceptos bíblicos. Precisamente, al contar la historia de uno de sus matrimonios, el que contrajo con Jankin, dice que éste le leía todas los noches un voluminoso libro en el que se podían leer obras de Teofrasto, San Jerónimo, Crisipo u Ovidio, así como "exempla" moralizantes como la historia de "Hércules y Deyanira, que fue la culpable de que él se prendiera fuego" (ll. 725-6)[42]. Por su parte, el tema del *Franklin's Tale* tiene que ver también con cuestiones matrimoniales como el anteriormente citado. En este caso, la acción se localiza en Bretaña donde el caballero Arveragus establece un pacto de fidelidad con la bella mujer Dorigen antes de que el primero marche de casa en busca de aventuras. En una fiesta preparada por sus amigos, para paliar de algún modo la pena que le embarga, Dorigen conoce al joven Aurelius, quien se le declara, y Dorigen acepta sus proposiciones a condición de que haga desaparecer todas las rocas de Bretaña. Aurelius confiará este milagro a un mago, que conseguirá su propósito, aunque al final todo se resolverá sin dramatismos especiales. En este contexto, Dorigen recuerda entre otras nobles esposas a Alcestis por haber sido cómplice de la traición amorosa a su esposo Arveragus:

> "Por qué tengo que contar tantos ejemplos, cuando tantas han preferido matarse antes que ser violadas? Considerando todas estas cosas, es mejor que me mate que verme asaltada. Seré fiel a Arverago, o me mataré de algún modo, ... ¡Oh! ¡Qué mujer era Alcestis!" (V (F) 1419-25; 1442)[43]

Una glosa latina del *Contra Joviniano* de San Jerónimo informa sobre el sacrificio de Alcestis[44].

The Monk's Tale es el relato que recoge más hazañas de Hércules. El plan general del cuento consiste en una serie de ejemplos "donde los reveses de la fortuna ilustran el tema del ascenso-caída"[45]. Está basado esencialmente en dos obras, el *De Casibus Virorum Illustrium* de Boccaccio y el *Roman de la Rose*, siendo la primera el modelo de sucesión de personajes y la segunda la fuente de donde pudo haber tomado el tema de Fortuna como diosa caprichosa que influye decisi-

[42] P. 114; P. Guardia Massó, *o. c.*, p. 218.
[43] PP. 186-7; P. Guardia Massó, *o. c.*, p. 357.
[44] L. D. Benson, *o. c.*, p. 900.
[45] R. J. Sola Buil, *o. c.*, p. 149.

vamente en el destino de los mencionados. La tragedia de Hércules se basa en parte en el *De Consolatione* de Boecio, con posibles detalles provenientes de Ovidio[46]. Gran parte de sus hazañas se ofrecen en cascada en las primeras líneas:

> "Él mató al león de Nemea y se apoderó de su piel; humilló el orgullo de los centauros, acabó con las arpías, aquellas feroces y crueles aves; se apoderó de las manzanas de oro del dragón; hizo salir al can Cerbero, el perro del infierno; mató a Busiris, el cruel tirano, y obligó a su caballo a devorarle la carne y los huesos; mató a la feroz y venenosa Hidra; rompió uno de los dos cuernos de Aqueloo; mató a Caco en su caverna de piedra y a aquel poderoso gigante Anteo; destruyó al temible oso de Erimanto y durante algún tiempo transportó la bóveda celeste sobre sus hombros." (VII 2103-10)[47]

Tras un paréntesis en el que recuerda cómo dichas hazañas le convirtieron en un hombre de fama universal, el Monje relata con mayor amplitud el episodio de Neso y la muerte de Hércules:

> "Este noble héroe tenía una amante llamada Deyanira, lozana como una rosa de mayo. Los eruditos afirman que ella le envió una vistosa camisa nueva –una camisa fatal– que, desgraciadamente, había sido envenenada con tanto ingenio que antes de transcurrido medio día de llevarla puesta, la carne empezó a desprendérsele de los huesos. No obstante, hay personas doctas que la exoneran de culpa y acusan a un tal Neso, aunque Hércules llevó esta camisa sobre su cuerpo desnudo hasta que el veneno ennegreció su carne. Cuando descubrió que no tenía remedio y que iba a morir envenenado, prefirió morir por fuego antes que a causa de un veneno." (VII, 2119-34)[48]

Todas estas referencias a los famosos trabajos de Hércules tienen como fuente directa un pasaje de *De Consolatione* de Boecio (IV, Metro 7, 13-31)[49], que Chaucer traduce del siguiente modo:

> "Él venció al orgulloso centauro (mitad caballo, mitad hombre), y arrancó la piel del cruel león (es decir, él mató al león y se llevó su piel); acabó

[46] L. D. Benson, *o. c.*, p. 929.

[47] P. 243; P. Guardia Massó, *o. c.*, pp. 467-8.

[48] P. 234; P. Guardia Massó, *o. c.*, p. 468.

[49] H. F. Stewart, E. K. Rand & S. J. Tester, *o. c.*, pp. 380-2. En la interpretación mística, los trabajos de Hércules fueron entendidos simbólicamente como las pruebas que sufre el alma para elevarse a la divinidad. L. Pérez Gómez, *Boecio: La Consolación de la Filosofía*, Eds. Akal, Madrid, 1997, p. 285, nota 139.

con esos grandes pájaros, las Arpías, con unas flechas especiales; robó las manzanas del despierto dragón, y su mano fue la más pesada para (llevar) el dorado hierro; arrastró a Cerbero, el perro del infierno, con su triple cadena; él, vencedor, como se dice, puso a un cruel señor de comida para sus crueles caballos (es decir, que Hércules mató a Diomedes e hizo que sus caballos le devorasen); y él, Hércules, mató a Hidra la serpiente, y quemó el veneno; y Aqueloo el río, deforme en su frente, ahogó su vergonzosa visión en sus orillas (es decir, que Aqueloo podía transformarse por sí mismo en diferentes apariencias, y, cuando luchó con Hércules, se convirtió en un toro, y Hércules rompió uno de sus cuernos, y él por vergüenza se ocultó en su río); y él, Hércules, derribó al gigante Anteo en las tierras de Libia, y Caco aplacó las iras de Evandro (es decir, que Hércules mató al monstruo Caco, y aplacó con esa muerte las iras de Evandro); y el cerdoso verraco marcó con espuma los hombros de Hércules, los cuales hombros debieron soportar el alto círculo del cielo; y el último de sus trabajos fue que él sostuvo el cielo sobre su cuello desprotegido; y en compensación mereció que el cielo fuese el premio de su último viaje." (IV, Metro 7, 28-62)[50]

Junto a Boecio, se pueden especular otras fuentes antiguas y medievales. Con respecto a las primeras, para varias de estas referencias (Anteo, Busiris, Diomedes y Neso), Chaucer pudo haber utilizado como fuente el *Ibis* ovidiano (ll. 391-402), obra muy conocida y utilizada en la Edad Media por la gran cantidad de material mitológico que contiene[51]; para el caso de Caco, Chaucer pudo tener como modelo la historia del monstruo que Evandro le relata a Eneas en la *Eneida* cuando el rey arcadio le informa de los sacrificios que realizan en honor de Hércules y su victoria sobre el hijo de Vulcano (VIII, 247-67); para el león de Nemea, se pudo beneficiar de la *Tebaida* (IV, 157-64) o de las *Geórgicas* (III, 19-20); para la Hidra de Lerna, nuevamente de la *Eneida* (VIII, 299-300) y de las *Metamorfosis* (IX, 69-74); para el dragón que protegía el jardín de las Hespérides, de nuevo de las *Metamorfosis* (IV, 637-45; IX, 188; 190); para el episodio de Deyanira y Neso, del relato de las *Metamorfosis* (IX, 98-258). Por lo que respecta a las fuentes medievales, tanto el Filósofo Albricus como Pierre Bersuire contienen abundante información, especialmente el

[50] PP. 456-7. La traducción es mía.

[51] R. L. Hoffman, "Ovid and the Monk's Tale of Hercules", *Notes and Queries*, 12 (1965), p. 409.

primero, que del mismo modo pudo ser útil para Chaucer. Ambos confieren a los trabajos de Hércules, como al resto de figuras mitológicas tratadas en sus obras, un claro talante moralizador, con lo que los personajes y sus hazañas se convierten en ejemplos virtuosos o pecaminosos que se recomienda no seguir[52].

Explicación aparte merece la mención que el monje hace de Busiris. Como regla general, Chaucer sigue con dos pequeñas excepciones el modelo boeciano al presentar los trabajos de Hércules, aun conociendo las versiones de Ovidio antes mencionadas, las cuales difieren en el orden seguido por Chaucer. Sin embargo, hay un pequeño dato en esta información que parece llevar el sello propio de Ovidio, y es cuando Chaucer cuenta como sexto trabajo de Hércules la muerte de Busiris: "Mató a Busiris, el cruel tirano, y obligó a su caballo a devorarle la carne y los huesos") (ll. 2103-4)[53]. Chaucer parece confundir aquí dos historias. Por un lado, la historia del rey Busiris, cuya costumbre era la de matar y sacrificar a todos los extranjeros que visitaban su país, hasta que Hércules llegó y acabó con él, y por otro lado la historia de Diomedes, rey de Tracia, que solía alimentar a sus yeguas con carne humana hasta que Hércules también lo mató (siendo éste su octavo trabajo) y alimentó a los caballos con el cuerpo de su oponente[54].

Una razón para esta confusión puede ser que Boecio no menciona ni a Busiris ni a Diomedes, sino que simplemente describe este trabajo del siguiente modo: "*Victor immitem posuisse fertur / Pabulum saevis dominum quadrigis*"[55] (IV, Metro 7, 20-1). Chaucer traduce casi literalmente en su versión: "Él, vencedor, como se dice, puso a un cruel señor de comida para sus crueles caballos" (IV, Metro 7, 37-9)[56], pero la glosa que viene inmediatamente después confirma que "el orgulloso amo" es Diomedes: "Es decir, que Hércules mató a Diomedes e hizo que sus caballos le devorasen" (ll. 39-41)[57]. Como consecuencia, hay que pensar que Chaucer debió haber traducido a Boecio tiempo des-

[52] Remitimos a F. Ghisalberti ("L'Ovidius Moralizatus di Pierre Bersuire", *Studi Romanzi*, XXIII (1931), pp. 101; 131) y H. Liebeschütz (*o. c.*, pp. 124-8) donde se explican desde el punto de vista moral las hazañas del héroe.

[53] P. 243; P. Guardia Massó, *o. c.*, p. 468.

[54] R. L. Hoffman, *o. c.*, pp. 406-7.

[55] H. F. Stewart, E. K. Rand & S. J. Tester, *o. c.*, p. 380.

[56] P. 456. La traducción es mía.

[57] P. 456. La traducción es mía.

pués de que compusiese el *The Monk's Tale*. Además, sí parece haber alguna otra confusión con estos dos personajes, que viene dada por la referencia en el *De Consolatione* (IV, Metro 7, 20-1), que Chaucer asoció con una alusión a Busiris por parte de Boecio en el Libro II, Prosa 6 y que él tradujo: "He oído hablar de Busiris, que estaba acostumbrado a matar a sus huéspedes que se alojaban en su casa, y él fue muerto por Hércules que también fue su invitado" (ll. 66-9)[58].

Otra posible solución a esto está en que la confusión de Chaucer vendría dada por una mala interpretación de unas líneas de las *Heroidas* (IX, 67-70), donde Deyanira reprocha a Hércules su afeminado comportamiento, recordándole su primigenia masculinidad[59]. Deyanira se refiere aquí a dos trabajos diferentes (Diomedes y Busiris), pero, ya que Ovidio menciona frecuentemente un personaje único con diferentes nombres, los dos enunciados que aparecen en este pasaje pueden dar a entender una relación cercana entre ellos, el segundo confirmando el pensamiento que se sugiere en el primero y refiriéndose a la misma persona bajo un nombre diferente[60]. Este argumento se puede resumir en diferentes ideas. La primera, que puede haber sido una mera casualidad que Chaucer seleccionase el nombre de Busiris en lugar de Diomedes como el tirano citado, pues él pensó que a dicho tirano le había dado Ovidio ambos nombres, pero parece más verosímil que él deliberadamente rechazó el nombre de Diomedes para evitar la confusión con el Diomedes de *Troilus and Criseyde*, cuyo nombre él aprendió del *Roman de Troie* de Benoît de Saint-Maure; la segunda, que es improbable que Chaucer haya colocado el nombre de Busiris en cualquier contexto que indicase que no era idéntico al Diomedes mencionado en la carta IX de las *Heroidas*, pues de todas las demás alusiones a Busiris en la literatura clásica y medieval Chaucer probablemente conocía sólo la de las *Metamorfosis* (IX, 182-3), la del *Arte de Amar* (I, 647-52) y la del *De Consolatione* (II, Prosa 6); la tercera, que ya que ninguno de estos pasajes presenta un relato detallado de la historia de Busiris, Chaucer pudo haberlos leído todos y

[58] P. 417; W. W. Skeat, *The Complete Works of Geoffrey Chaucer*, Oxford, 1900, p. 232; L. D. Benson, *o. c.*, p. 931.

[59] E. F. Shannon, *o. c.*, pp. 312-317.

[60] E. F. Shannon, *o. c.*, pp. 313-314.

aun así no haber captado que Busiris no era otro sino aquel tirano con el que Hércules dio de comer a sus propias yeguas. Si revisamos dos de esos pasajes antes citados, en el de las *Metamorfosis* sólo se lee "*ergo ego foedantem peregrino templa cruore / Busirin domui*"[61], mientras que en el del *Arte de Amar* se encuentran quizás más detalles[62]. La cuarta, que ambas historias son lo suficientemente parecidas como para causar confusión, pues ambas tienen que ver con los trabajos de Hércules y ambas describen la muerte de tiranos que fueron asesinos crueles; la quinta, que quizás sea un error asumir que, ya que el tirano se llama Busiris en *The Monk's Tale* pero está correctamente identificado como Diomedes en el *Boece*, el primero debió haber sido escrito necesariamente antes, porque el nombre "Diomedes" no aparece en el texto del *Boece*, sino en una glosa, y estas glosas no son comentarios propios de Chaucer y sí traducciones de las glosas en algún manuscrito de Boecio que Chaucer había leído; por último, la sexta, que el conocimiento de Chaucer de esta glosa que contiene el nombre Diomedes no le habría indicado su error en *The Monk's Tale* si él hubiera llegado a creer que el tirano podría ser designado con ambos nombres[63].

Con todo, existen otras alternativas para explicar la referida confusión de estos dos nombres, que se remontan a Ovidio y a algunos escolios de sus obras. En el *Ibis* aparece una primera alusión a Diomedes en la cual no se le nombra: "*Ut qui Threïcii quondam praesepia regis / Fecerunt dapibus sanguinolenta suis*"[64] (ll. 379-80). De igual forma, en otro pequeño pasaje del *Ibis*, Ovidio refiere a Diomedes sin mencionar su nombre: "*Ut qui terribiles pro gramen habentibus herbis / Impius humano viscere pavit equos*"[65] (ll. 399-400). También existe otra referencia a Diomedes en las *Pónticas*: "*Quique suis homines pabula fuit equis*" (I, 2, 120). Hay dos alusiones más a Busiris: en las *Tristes* ("*Saevior es tristi Busiride*")[66] (III, 11, 39) y en el *Ibis* ("*Ut*

[61] A. Ruiz de Elvira, trad., *P. Ovidio Nasón: Metamorfosis*, vol. II, C.S.I.C., Madrid, 1994, pp. 142-3.

[62] R. L. Hoffman, *o. c.*, pp. 407-408.

[63] R. L. Hoffman, *o. c.*, p. 408.

[64] S. G. Owen, ed., *P. Ovidi Nasonis Tristium Libri Quinque, Ibis, Ex Ponto Libri Quattuor, Halieutica, Fragmenta*, O.U.P., Oxford, 1991.

[65] S. G. Owen, *P. Ovidi* ...

[66] S. G. Owen, *P. Ovidi* ...

qui post longum, sacri monstrator iniqui / Elicuit pluvias victima caesus aquas")[67].

Junto a estas referencias ovidianas, se encuentran una serie de escolios a las mismas. Un manuscrito del siglo XI, en concreto el MS. Bernensis Bongarsianus 711, que contiene diferentes escolios también editados en París en 1573, ofrece la siguiente glosa al pasaje del *Ibis*, ll. 401-402: "*Busiris hospites suos equis suis dedit ad comedendum. Vel dicamus esse Diomedem, quem Hercules peremit*"[68]. Otros dos manuscritos del *Ibis*, que también poseen escolios, identifican correctamente al tirano al cual Ovidio alude en las líneas 401-402 como Diomedes. Los manuscritos son el Philippicus 124, ahora llamado Berolinensis Lat. 8º 167, con escolios en una edición de segunda mano del siglo XIII o XIV, y el Galeanus 213, ahora llamado Trinity College, Cambridge, O.7.7, fechado alrededor de 1200, y que posee escolios en una edición diferente del texto. Sin embargo, dos manuscritos contienen una glosa que explica que la referencia de Ovidio es a Dionisio, lo cual significa presumiblemente que se trata o bien de Dionisio el Viejo o de su hijo, ambos tiranos de Siracusa. Los manuscritos son el Corpus Christi College, Oxford, MS. 66, del siglo XV, y el Francofurtanus MS. Barth. 110, con escolios en otra edición del siglo XV. El texto es el siguiente: "*Dionysius hospites suos equis dabat ad comedendum; idem ab Hercule hospite passus est, ut dicit Boethius*". Finalmente, un manuscrito permite elegir entre Dionisio y Diomedes: es el MS. Parisinus Bibliothecae Sanctae Genovevae 1210, con escolios en otra edición del siglo XIII, y el texto reza de la siguiente manera: "*Dionysius vel Diomedes hospites suos equis dabat et per esosdem, dante Hercule, periit*"[69]. Con respecto al pasaje del *Ibis*, ll. 381-2, los escoliastas suelen identificar al referido rey tracio, de forma correcta por otra parte, con Diomedes: "*Diomedes, rex Thraciae, pavit equas suas hospitibus suis, quod passus est ab Hercule*"[70]. Aparentemente, el escoliasta que confundió a Dionisio y Diomedes en su glosa al *Ibis*, ll. 401-402 pareció entender perfectamente este resumen breve de la

[67] S. G. Owen, *P. Ovidi* ..., ll. 395-6; R. L. Hoffman, *o. c.*, p. 408.
[68] A. La Penna, *Scholia in P. Ovidi Nasonis Ibin*, Florencia, 1959, p. 99.
[69] A. La Penna, *o. c.*, p. 100.
[70] A. La Penna, *o. c.*, p. 88.

historia de Busiris, que además tiene una argumentación basada en el pasaje del *Arte de Amar* antes citado: "*Sicca novem annis Aegyptus fuerat et dixit Thrasius Busiridi regi: 'Inmolato hospite veniet pluvia'. At ille: 'Primus Iovis hostia fies', et sacrificavit eum et pluit satis*"[71].

Volviendo al pasaje del *Ibis*, ll. 401-402, aunque el hecho de que Chaucer conociese esta línea o las glosas a ella citadas no parece muy probable, no hay razón para creer que fuesen ignoradas. El *Ibis*, como ya se ha especificado, fue ampliamente leído y citado durante la Edad Media y, ya que muchos manuscritos de la obra contienen los comentarios de los escoliastas, Chaucer bien pudo haber hallado una glosa como ésta. En cualquier caso, la poca habilidad del escoliasta para decidir si la alusión de Ovidio es a Busiris o a Diomedes permite decir que la confusión de Chaucer ante estas dos historias no resulta un error muy serio para alguien que no era un estudioso profesional[72].

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ ARRANZ
Universidad Católica San Antonio (Murcia)

[71] A. La Penna, *o. c.*, p. 98.
[72] R. L. Hoffman, *o. c.*, p. 409.

POÉTICA Y CARÁCTER NACIONAL: LOS CATÁLOGOS DE ATRIBUTOS NACIONALES EN LAS POÉTICAS (NEO)CLASICISTAS

Abstract:

This paper studies the brief catalogues of national characters which were included in various neo-aristotelian treatises on poetics written in Europe between 1500 and 1830, with an eye to helping dramatists create credible characters. Special attention is paid to such treatises written in Spanish.

La idea de que los distintos pueblos o naciones poseen cada uno de por sí su propio "carácter" colectivo, ha tenido una lenta y compleja génesis, en la que a lo largo de los siglos intervinieron muchos factores y tradiciones. Uno de estos factores hay que buscarlo sin duda en las páginas de las muchas poéticas clasicistas que se escribieron en Europa en los primeros siglos de la edad moderna. En su afán de explicar y elucidar los a veces oscuros "preceptos" que en su *Poética* formuló Aristóteles, y de armonizarlos con los que encontraban en el *Arte poética* de Horacio, los autores de estos tratados a menudo modificaron el pensamiento original o introdujeron elementos nuevos que –con razón o sin ella– consideraban implícitos en él. Como se demostrará más adelante, entre estos elementos se encuentra la identificación de los "caracteres" o "costumbres" de los personajes de ficción con los que solían atribuirse a su *gens* o *natio*: identificación que se plasmaba en catálogos que pretendían clasificar a los caracteres a base de su nacionalidad. Se enseñaba así que los franceses tenían tal modo propio de ser o de comportarse, los italianos tal otro modo, los españoles tal otro, etcétera, y que el poeta dramático, para construir personajes "verosímiles", debía procurar "imitar" en ellos ese supuesto carácter nacional.

Conviene subrayar que lo que sin duda se pretendía ante todo era cumplir con las expectativas del público, al que se suponía le resultaría más verosímil como personaje, pongamos por caso, un español arrogante que un español humilde, sin que se quisiera por ello sostener que todos los españoles son, serán y siempre han sido, irremediablemente, arrogantes. Pero como el resultado de tal pretensión no podía ser otra que la repetida confirmación de los mismos estereotipos, pa-

rece plausible que en la práctica haya contribuido a la configuración y divulgación de lo que Julio Caro Baroja ha llamado 'el mito del carácter nacional', que tanta importancia ha cobrado en el pensamiento político de los últimos dos siglos[1].

En este estudio, mi propósito es, primero, identificar los orígenes aristotélicos y horacianos que pudieron dar pie a la aparición, en las poéticas clasicistas, de los catálogos de atributos nacionales, así como algunas otras fuentes antiguas de las que se alimentaron (§ 1); segundo, trazar brevemente la historia de tales catálogos, señalando su presencia en una serie de poéticas renacentistas y neoclásicas, redactados en diversas lenguas europeas (§ 2), basándome principalmente en los estudios llevados a cabo al respecto por Wolfgang Zach[2]; y tercero, investigar la presencia de tales catálogos en las diferentes poéticas españolas (§ 3).

1. Fuentes clásicas

Con su habitual afán clasificador, Aristóteles señaló seis 'partes' en el arte trágico ("la fábula, los caracteres, la elocución, el pensamiento, el espectáculo y la melopeya", *Poética*, VI[3]), en las que a su vez estableció subdivisiones. En cuanto a los caracteres, distinguió 'cuatro cosas a las que se debe aspirar', a saber, que sean 'buenos', 'apropiados', 'semejantes', y 'consecuentes' (XV). Fue sobre todo la segunda de estas aspiraciones –la 'propiedad' o 'conveniencia' de los caracteres– la que, en manos de los exegetas clasicistas, permitió la inclusión en sus tratados de las clasificaciones nacionales.

Como ejemplo de lo 'apropiado', explica Aristóteles que "es posible que el carácter sea varonil, pero no es apropiado a una mujer ser varonil o temible". Parece razonable suponer que el concepto que pretende explicar el Estagirita no se aplica únicamente al sexo del personaje, sino que es lícito extenderlo a otros ámbitos. En el mismo capítulo de la *Poética*, afirma Aristóteles que "en los caracteres [...] es preciso buscar siempre lo necesario o lo verosímil, de suerte que sea

[1] Así lo sostienen, por ejemplo, Stanzel, esp. p. 85, y Leerssen, pp. 31-2.
[2] Ver bibliografía.
[3] Cito por la traducción de Valentín García Yebra, p. 147.

necesario o verosímil que tal personaje hable u obre de tal modo"[4]; y para que esa verosimilitud sea efectiva, es decisivo el *tipo* de persona, y un tipo no es algo particular sino algo general: "Es general a qué tipo de hombres les ocurre decir o hacer tales o cuales cosas verosímil o necesariamente, que es a lo que tiende la poesía, aunque luego ponga nombres a los personajes" (IX)[5]. En el proceso de creación literaria, tal como la concibe Aristóteles, viene primero el tipo universal y sólo después se le da nombre individual.

Para los tratadistas clasicistas, fue fácil identificar estas nociones con la del *decorum* horaciano, y más específicamente con los siguientes versos de su *Ars poética*, en los que distingue tipos de personajes no sólo a base de su sexo, sino también según otros criterios, entre los que figura el de nacionalidad:

Si dicentis erunt fortunis absona dicta,
Romani tollent equites peditesque cachinnum.
Intererit multum, diuosne loquatur an heros,
maturusne senex an adhuc florente iuuenta
feruidus, et matrona potens an sedula nutrix,
mercatorne uagus cultorne uirentis agelli,
Colchus an Assyrius, Thebis nutritus an Argis. (vv. 112-118)[6]

Hay buenas razones para atribuir ideas similares al mismo Aristóteles. En su *Retórica*, analiza la misma noción de carácter o costumbre (ἦθος) no como un modo de ser individual, sino como atributo asociado a ciertas categorías generales de seres humanos. El carácter depende de la edad –distingue entre el carácter del 'joven' (II, 12), el del 'viejo' (II, 13) y el del 'hombre maduro' (II, 14)–, y de la fortuna de cada cual –su nobleza (II, 15), su riqueza (II, 16), y su poder y buena suerte (II, 17)–. En otro lugar de la *Retórica* (III, 7), incluye también la procedencia geográfica entre las facetas que determinan el carácter ("si es mujer u hombre, y si de Laconia o de Tesalia"[7]).

Tales ideas se afianzan en las retóricas latinas. Cicerón, al definir la *natura* de las personas, afirma que *atque hominum genus et in sexu consideratur, virile an muliebre sit, et in natione, patria, contatione,*

[4] *Ibíd.*, pp. 179-81.
[5] *Ibíd.*, p. 158.
[6] Cito por la edición de Aníbal González, Madrid, Taurus, 1987.
[7] *Retórica*, p. 192.

aetate; y para aclarar la distinción entre *natio* y *patria* añade: *Natione, Graius an barbarus; patria, Atheniensis an Lacedaemonius* (*De inventione*, I, 25). Y Quintiliano, al hablar de las circunstancias de las personas que sirven para la argumentación, apunta lo siguiente (*Institutiones*, V, x, 24-25):

> Ea porro sunt, genus, nam similes parentibus ac maioribus suis plerumque creduntur, et nonnunquam ad honeste turpiterque vivendum inde causae fluunt; natio, nam et gentibus proprii mores sunt, nec idem in barbaro, Romano, Graeco probabile est; patria, quia similiter etiam civitatum leges, instituta, opiniones habent differentiam.

Así que cierta equiparación de las características individuales con las de un colectivo nacional no es ajena al pensamiento de la Antigüedad clásica. Pero para llegar a los catálogos de características nacionales que, siglos más tarde, aparecerían en las poéticas clasicistas, hizo falta una cosa más: la atribución concreta de determinadas características a determinadas naciones. Desde Estrabón hasta Tácito, abundan escritos antiguos que podrán servir de fuentes para tales atribuciones, y a un buen conocedor de la literatura grecorromana no le habrá costado mucho esfuerzo reunirlas. Fue tal vez San Isidoro el primero que, ya en los siglos tradicionalmente tildados de "bárbaros", ensayó una clasificación sistemática de las naciones (*Etimologías*, IX, ii), ofreciendo de paso un rudimentario catálogo de los supuestos atributos de algunas de ellas:

> Secundum diversitatem enim caeli et facies hominum et colores et corporum quantitates et animorum diversitates existunt. Inde Romanos graves, Graecos leves, Afros versipelles, Gallos natura feroces atque acriores ingenio pervidemus, quod natura climatum facit. (IX, ii, 105)

Con estas y otras fuentes a su disposición, a los clasicistas no les faltaron materiales con los que construir, muchos siglos más tarde, los rígidos catálogos de atributos nacionales que, como veremos en el siguiente apartado, se convertirían en ingrediente casi obligatorio de su prescriptiva poética.

2. La idea de carácter nacional en las poéticas clasicistas europeas

Ya en los primeros comentarios renacentistas a Horacio, la breve indicación de éste antes citada (*Intererit multum... loquatur... Colchus an Assyrius, Thebis nutritus an Argis*) da pie a la redacción de someros catálogos de naciones cada una provista de su atributo estereotipado. Así, en 1500, el humanista flamenco Iodocus Badius Ascensius, para ayudar a los poetas a caracterizar bien a sus personajes conforme a su origen, explica que *Afri sunt versipelles, & fraudulenti. Alemanni feroces, & temerarii. Galli aut sunt tardo ingenio*[8]. Más extenso es Jano Parrasio (Ianus Parrhasius), que en 1531 considera que el poeta dramático debe dar a sus personajes, según su procedencia, los siguientes atributos:

> Lacedaemonii severi, Thebani cupidi, & suis multa condonantes, Beotii crassi, denique Scythe soli crudeles. Itali regali nobilitate praefulgidi, Galli superbi, stolidi, leves Graeci. Afri subdoles, avari Syri, acuti Siculi, luxuriosi Asiani, & voluptatibus occupati, Hispani elato iactantie animositate praeposteri, Cretenses mendaces, Ventres pigri, Phryges timidi, semiviri, Iudei cordis pervicacia obdurantes.[9]

Por las mismas fechas (1529), Gian Giorgio Trissino redacta *Le sei divisioni della poetica* en italiano. Al tratar la cuestión de los caracteres y más específicamente sus "costumi", no en la tragedia sino en la comedia, afirma que se determinan, entre otras cosas, "secondo le nationi, o secondo i paesi", para luego explicar

> che prima è da considerare, se quello che vien introdutto nel poema è Italiano, o Greco, o Barbaro, percioche, molta differenza è da i costumi dell'Italiano, a quelli del Greco & a quelli del Barbaro, che i Barbari sono alteri, asperi, e molto si presuppongono di se sessi, & usano frequentemente la impropietà de i nomi, e le metaphore [...]. Il Greco poi sara comunemente leggiero, bugiardo, adulatore, atto a imparare le discipline, e lo Italiano sagace, partiale, imperioso [...] Le nationi poi si subdividono in paesi, come, il Barbaro si subdivide in Turco, in Francese, in Tedesco, in Inglese, e simili, onde il Turco se introdurrà arrogante, homicidiario, ignorante, inimico delle virtù, e dell'ingegni, e della nobilità; Il Francese

[8] Cit. por Zach, art. cit., p. 100.
[9] *Ibid.*

vehemente, inconsiderato, mutabile, & ingrato. Inghilterra come dice il Giouto alla tavola dalla mattina alla sera, & universalmente i proverbi de i paesi, e delle città, dinotano qualche dispositione, o vitio, che comunemente hanno quelli di quei luochi, como è Spagna di fuori bello, e dentro la magagna, Lombardo, fedele e leccardo, Fiorentino, il corpo e l'anima al quattrino, Romano, giorno e notte con l'arme in mano; Senese, pazzo a sue spese; Genovese moro bianco; Napolitano, fuori d'oro e dentro vano, e così di molti altri, como è Brescian mangia broda, Veronese caoso, Vicentino ladro e assassino, & altri molti

Trissino, pues, sólo distingue tres "naciones" –italianos, griegos y bárbaros–, que luego subdivide en países y hasta en ciudades. No está muy claro en qué se basa para establecer sus categorías. Por un lado, parece considerarlas meras convenciones, como indica su referencia a cómo el turco "se introdurrà" en la obra. Por otro lado, las palabras finales que cito parecen indicar que cree que cualquier persona observadora podrá descubrir las características que ennumera en los diversos grupos humanos. Acude asimismo a la autoridad, citando más de una vez a Dante como experto en estas cuestiones. Y ¿quién dirá en qué se basa para tildar de ladrones y asesinos a los habitantes de su propia ciudad natal, Vicenza?

El catálogo más extenso de esta índole figura en lo que fue la más voluminosa y acaso la más influencial de las poéticas renacentistas, la del veroniense Julio César Escalígero, publicada póstumamente en 1561. En sus catálogos, clasifica los caracteres primero por *pesonalia* (*Ordiamur à multitudine, quam in agrestem, urbanum, militarem distingues. Agrestem stupida [...]. Urbanam [...] crocodili natura* etc., III 13), luego por sexo (III 14), luego por edad (III 15), después por oficio (III 16), y finalmente, por *Natio sive gens* (III 17). He aquí esta última tipología de los seres humanos, clasificados por continente, entorno natural y nación:

Asianorum luxus, Africanorum perfidia, Europæorum (hoc enim volo mihi dari) acritas. Hæ primæ maximæque divisiones. Aliæ proximæ sic: Montani asperi: Campestres molliores, disides. Maritimi prædones, mistis tamen moribus. eadem ratione Insulani quoque. Deinde hæ: Indi mobiles, ingeniosi, magicæ studiosi, numero fidentes. Assyrii, Syri, superstisiosi. Persæ. Medi, Bactriani, Parthi, Scythæ, sibi; Phryges, Cares, Cappadoces, Armeni, Pamphylii, mercenarii atque aliis bellicosi. Ægyptii, ignavi, molles, stolidi, pavidi. Afri, acres, infidi, inquieti. Æthiopes, animosi, perti-

naces, vitae mortisque iuxta contemptores. Illyrii, Liburni, Dalmatae, iactabundi. Germani fortes, simplices, animarum prodigi, veri amici, verique hostes. Suetii, Noruegii, Gruntlandii, Gotti, belluæ. Scoti non minus. Angli, perfidi, inflati, feri, contempotores, stolidi, amentes, inertes, inhospitales, immanes. Itali, cunctatores, irrisores, factiosi, alieni sibiipsis, bellicosi coacti, servi ut ne serviant, Dei contemptores. Galli ad rem attenti, mobiles, leves, humani, hospitales, prodigi, lauti, bellicosi, hostium contemptores, atque iccirco sui negligentes, imparati, audaces, cedentes labori, equites omnium longe optimi. Hispanis victus asper domi, alienis mensis largi, alacres bibaces, loquaces, iactabundi, fastus tartareus, supercilium cerbereum, avaritia immanis, paupertate fortes, fidei firmitas ex precio, omnibus nationibus & invidentes & invisi. Una natio illos superat animi pravitate, magnitudine vincitur, Ligures.[10]

En el *Arte poetica* (1564) de Antonio Minturno –que como luego veremos cobrará cierta importancia en el contexto de las poéticas españolas–, se sustituyen los pueblos de la Antigüedad que vimos en los ejemplos arriba citados (galos, cretenses, frigios, etc.) difinitivamente por las "naciones" contemporáneas (italianos, sicilianos, franceses, etc.). Minturno, que al igual que Trissino inserta su catálogo en su discusión del género cómico, presenta una lista más bien breve, en que figuran como naciones grupos humanos de tan disigual envergadura como son los africanos y los sicilianos:

Ma, perchè il costume segue la natura del luogo, percioche varii paesi varie maniere di huomini producono, è da sapere quel, che della varietà delle genti, e delle nazioni s'è scritto. Conciosiacosa, che scrivano esser naturalmente leggieri li Greci; superbi gl'Italiani; acuti i Siciliani; sciocchi i Francesi; à darsi vanto prontissimi gli Spagnuoli; malitiosi gli Africani.[11]

Nótese que no se trata de la constatación de una realidad verificable, ni mucho menos de algo averigüado personalmente por el autor –cosa, por otra parte, infactible, dada la imposibilidad de determinar con todo rigor cuáles son las costumbres o caracteres compartidos por millones de individuos–, sino de lo que *s'è scritto*. Lo que cuenta son las características que la tradición (en este caso, la tradición culta) atribuye a las *genti* o *nazioni*, independientemente del grado de exacti-

[10] *Poetices libri septem*, III, xvii, ed. cit. p. 102. También en Zach, p. 101.
[11] Minturno, p. 129.

tud de tales atribuciones. Más adelante, tendremos oportunidad de examinar más este aspecto de la cuestión.

Por los mismos años, se redactan listas similares en otros países. En Inglaterra, Thomas Wilson aconsejó en su *Arte of Rhetoric* de 1553 la caracterización de los personajes según edad, sexo, profesión y nación, y explicaba con relación a esta última categoría que los ingleses se conocen por comilones que cambian fácilmente de opinión ("for feeding and changing of apparel"), los holandeses por bebedores, los franceses por su orgullo y volubilidad, los españoles por su agilidad y altanería ("for nimbleness of body and much disdain"), los Italianos por su ingenio y cortesía ("great wit and policy"), los escoceses por su temeridad y los bohemos por su testarudez[12]. Un siglo más tarde, Josuah Poole, en su *English Parnassus: or a Help to English Poesie* (1657), distribuye esquemáticamente las cualidades sobre las principales naciones europeas de la siguiente forma[13]:

English: stout, courageous, valiant, true-hearted, hardy, bold, audacious, adventurous, warlike, apish, imitating.
French: warlike, courtly, generous, ingenious, deviseful, active, industrious, lascivious, wanton, stately, courteous, cavalering, courageous, contemplative.
Germans: fierce, warlike, audacious, daring, adventurous, valiant, ingenious, industrious, rebellious, thirsty, drunken.
Italian: spruce, neat, amorous, proud, courtly, complimental, ceremonious, jealous, suspicious, proud, insolent.

Es de especial interés para nuestro tema el neoclasicismo francés, vista la influencia cultural que ejerció Francia a partir del siglo XVII, así como la pureza –valga el término– de su neoclasicismo. Está claro que la noción horaciana del decoro –o "bienséance", según la traducción habitual del latín *decorum*– fue muy debatida en Francia, y también que se la siguió identificando con la noción de adecuar el carácter de los personajes al de su nación[14]. La más célebre de las poéticas francesas, el *Art Poétique* de Boileau (1674), no recoge un catálogo de atributos nacionales, pero la verdad es que hubiera sido sumamente difícil incluir tal cosa en una obra como la suya, escrita como está en

[12] Wilson, p. 204; cit. también por Zach, p. 102.
[13] Cit. por Zach, p. 105.
[14] Bray, pp. 215-230.

alejandrinos pareados. Aún así, no falta una formulación de la idea subyacente, cuando el autor da consejos sobre la caracterización de los personajes:

> Conservez à chacun son propre caractère.
> Des siècles, des pays étudiez les mœurs:
> Les climats font souvent les diverses humeurs.
> Gardez donc de donner, ainsi que dans *Clélie*,
> L'air, ni l'esprit français à l'antique Italie. (III, 112-116)[15]

De todos modos, por aquella época no le hacía falta al poeta dramático francés acudir a Boileau para poder ajustar los caracteres o costumbres de sus personajes a su nacionalidad, puesto que ya tenía a su disposición la importante *Poétique* de La Mesnardière (1640), quien le ofrecía, entre otras cosas,

> une Idée généralle des Mœurs qu'il doit attribuer à chaque espéce de gens, & luy apprendre à les puiser dan leurs six premiéres sources; dans l'Age, dans les Passions, dans la Fortune présente, dans la Condition de vie, dans *la Nation* & dans le Sexe.[16]

Efectivamente, La Mesnardière incluye una clasificación de caracteres no sólo por continente —"Un Asiatique est timide, un Africain infidelle, un Européen est sage, & un Americain stupide"[17]—, sino también, muy extensamente, por nación:

> les François seront hardis, courtois, indiscrets, genéreux, adroits, inconsiderez, impetueux, inconstans, prodigues, peu laborieux, polis, legers dan leurs amours, impatiens & téméraires. Les Espagnols présompteux, incivils aux étrangers, sçavans dans la Politique, tyrans, avares, constans, capables de toutes fatigues, indifferens à tous climats, ambitieux, méprisans, graves jusqu'à l'extravagance, passionez aveuglément pour la gloire de leur Nation, ridicules dans leurs amours, & furieux dans leur haine. I'ay veu par la frequentation, que les Anglois sont infidelles, parrasseux, vaillans, cruels, amateurs de la propreté, ennemis des étrangers, altiers & interessez. Si nous en croyons un Grand homme, excellent observateur des mœurs de chaque Nation, les Italiens sont oysifs, impies, seditieux, soupçonneux, fourbes, casanniers, subtils, courtois, vindicatifs, amateurs de la politesse, & passionnez pour le profit. Les Allemans seront sincéres, gros-

[15] Boileau, p. 25.
[16] Le Mesnardière, p. 119 (la cursiva es mía).
[17] *Ibid.*, p. 38.

> siers, fidelles, modestes, banqueteurs, affabels, vaillans, amoureux de la liberté. Les Perses religieux, ambitieux, riches, adroits, doux, guerriers, & défians. Les Grecs vains, menteurs, orgueilleux, adroits, sçavans, & raisonables. Les Egyptiens parresseux, timides, voluptueux, & addonnez à la magic. Les Maures foux, desesperez, peu soucieux de la vie, opiniâtres, & infidelles. Les Thraciens violens, injurieux à leurs hostes, avares, farousches, perfides. Les Scythes cruels, miserables, barbares & vagabons.[18]

Es interesante constatar cómo el carácter fundamentalmente prescriptivo y convencional de esta clasificación ("les François seront..., les Allemans seront...") en algunos momentos se sustituye por un planteamiento descriptivo y supuestamente producto de la observación propia ("I'ay veu par la frequentation, que les Anglois sont...") o justificado por el recurso a la autoridad ("Si nous en croyons un Grand homme, excellent observateur des mœurs de chaque Nation, les Italiens sont...")[19]. Una alternancia o vacilación semejante se percibe también en, por un lado, la referencia a las costumbres que *'il doit attribuer'* a las diversas naciones, y por otro, la pretensión de irrefutable verdad objetiva que representan palabras como "un Asiatique est timide, un Africain infidelle...". Recuérdese al respecto cómo Minturno partía de lo que *s'è scritto* sobre los atributos nacionales.

Es cierto que La Mesnardière admite excepciones individuales que permiten al poeta introducir en sus obras figuras tan inverosímiles –a su juicio– como la de un español humilde:

> s'il doit introduire par exemple un Espagnol, en qui le poète désire une parfaite modestie, il ne faut plus considérer si la nation est insolente, puisque, malgré les habitudes qui règnent en chaque pays, il se trouve des Espagnols parfaitement honnêtes, courtois, civils et modérés.

Pero en general, la noción aristotélica de la verosimilitud exige

> qu'il donne ces inclinations à ceux à qui elles sont dues, et qu'il ne fasse jamais un guerrier d'un Asiatique, un fidèle d'un Africain, un impie d'un Persien, un véritable d'un Grec, un généreux d'un Thracien, un subtil d'un Allemand, un modeste d'un Espagnol, ni un incivil d'un Français.[20]

---

[18] *Ibid.*, p. 122-23.
[19] Cfr. Leerssen, p. 31.
[20] La Mesnardière, pp. 124-5.

Sería cansar al lector añadir más ejemplos, pero no cabe duda que una investigación exhaustiva de las poéticas europeas del siglo XVI al XVIII nos proporcionaría un amplísimo panorama de este tipo de clasificaciones, que confirman –y en parte explican– la predilección del neoclasicismo por el personaje estereotipado, en marcado contraste con la preferencia por los personajes hiperindividuados de la novela moderna a partir del siglo XIX.

3. Las poéticas españolas

Queda por ver la presencia o ausencia de este tipo de clasificaciones nacionales en los tratados de poética en lengua castellana. Con ese fin, en las siguientes páginas se examinarán las poéticas que en ella se escribieron de suficiente extensión para poder admitirlas. En todas estas poéticas, la palabra clave ἦθος se traduce no como 'carácter' sino como 'costumbre', términos que hoy día distan mucho de ser sinónimos, pero que aún lo fueron cuando el primero todavía denotaba un signo o conducta exterior y no una cualidad interior del individuo[21].

3.1. *El Pinciano*

En su *Philosophía antigua poética* (1596), Alonso López Pinciano sigue a Aristóteles en distinguir 'seis partes de la tragedia', que llama 'fábula, costumbre, lenguaje, sentencia, música y aparato', y en exigir de la segunda que sea 'buena', 'conveniente', 'semejante' y 'constante'. Pero no conecta estas ideas con la nación de los personajes de ficción. Su explicación de la 'conveniencia' de las costumbres, en la epístola octava, se limita a la siguiente argumentación:

> no sólo es menester que sea la costumbre buena, mas que sea conveniente: porque la fortaleza y ánimo es bueno, mas en la mujer es desconveniente; y la fidelidad es costumbre buena, mas en la esclava es desproporcionada. Y ansí conviene, para que la costumbre sea en tales conveniente, que el siervo se pinte siempre astuto por la necesidad, traidor por el miedo, infiel por la sujeción; y a la mu-

[21] Para la gradual evolución del significado de "carácter", véase Leerssen, pp. 33-36.

jer flaca por su naturaleza, y tímida por su flaqueza, y por el temor engañosa.[22]

Estas palabras figuran en su discusión de la tragedia. En su discusión de la comedia (epístola 9), donde más cabría prever la inserción de una clasificación de costumbres por nación, no figura nada por el estilo. Y es que Pinciano 'se priva de un elemento esencial en la comedia: la representación de lo que él llama "costumbres"'; precisamente esta 'floja interpretación que hace nuestro autor del *ἦθος* de Aristóteles'[23] es lo que no le permite introducir ningún tipo de clasificación de personajes basada en ello.

3.2. *Cascales*

Mucho más atención dedica Francisco Cascales a lo que él llama la 'conveniencia' de las 'costumbres'. A las costumbres o los carácteres está dedicada enteramente la tercera 'tabla' de la primera parte de sus *Tablas poéticas*, que trata de 'la poesía *in genere*'. Pero para la cuestión que aquí nos ocupa es de mayor interés la discusión sobre la comedia en la segunda parte del diálogo (II 4), cuyo tema general es 'la poesía *in specie*'. Como ya era habitual en la poética clasicista, Cascales –por boca del interlocutor principal de su diálogo, Castalio–, aplica a la comedia algunos de los conceptos que Aristóteles aplicó a la tragedia, entre los que figura la exigencia de que las costumbres de los personajes 'an de ser buenas, convinientes, constantes e iguales'[24]. Al extenderse sobre la noción de 'conveniencia', señala la necesidad de tener en cuenta 'las propiedades y condiciones de las personas y naciones'; y en lo que se refiere a éstas, añade que:

> se han de reconocer las qualidades de las naciones para que dellas se haga verdadera imitación. Las costumbres van con la naturaleza del lugar, que varios paýses, varias maneras de hombres produzen. Conviene, pues, tener noticia de lo que se a escrito de diversas gentes y naciones para pintarlos conforme a su opinión. Dizen que los griegos son naturalmente vanos; los italianos, sobervios; los sicilianos, agudos; los franceses, leves;

[22] López Pinciano, pp. 353 y 359-361.
[23] Shepard, p. 95.
[24] *Tablas poéticas*, p. 215; también en la p. 74.

los flamencos, pacíficos y benignos; los españoles, arrogantes, y los africanos, cautelosos.[25]

Se trata de una traducción del párrafo análogo en el *Arte poetica* de Minturno (cfr. *infra*, p. 71), pero con modificaciones notables por parte del autor. Su caracterización de los africanos como 'cautelosos', por ejemplo, se aparta mucho del *malitiosi* de Minturno y de otros predicados desfavorables al uso. Cascales añade además la categoría de los flamencos, cuya caracterización como 'pacíficos y benignos' no deja de ser llamativa en una obra redactada en 1604, en plena Guerra de Flandes. Hay que señalar que Cascales había participado personalmente en esa guerra, después de alistarse en el ejército de Flandes en 1585[26]. Lo cierto es que, cuando comenta esa experiencia en sus *Cartas filológicas* (III, 2), nos ofrece una visión que concuerda con aquello de 'pacíficos y benignos', al recordar cómo 'de Flandes i Francia vine admirado de ver aquellos humanistas insignes, tan cándidos, tan buenos, tan humanos'[27]. Parecer ser, pues, que Cascales alterna en su catálogo de naciones las atribuciones meramente convencionales ('Dizen que...') con otras basadas en sus propias impresiones.

Esta hipótesis cobra más fuerza si constatamos que Cascales, además, añade unas líneas al final del catálogo basado en Minturno, subdividiendo la nación española en regiones, cada una con unos atributos propios:

> Y en una misma nación suele aver differentes costumbres. Si consideráis los españoles, los castellanos son senzillos y graves; los andaluzes, lenguaces y presumptuosos; los valencianos, fogosos y grandes servidores de damas; los catalanes, arriscados y montaraces, los vizcaýnos, cortos y linajudos; los portugueses, amantes, derretidos, altaneros y apar de Deus.[28]

Podemos concluir que se confirma en Cascales una tendencia generalizada, que ya analizamos en la *Poétique* algo posterior de La Mesnardière: la de mezclar lo prescriptivo con lo descriptivo, lo convencional con lo observado, la autoridad ajena –Minturno, en este caso– con la de las experiencias propias.

---

[25] *Ibíd.*, p. 219.
[26] García Soriano, pp. 15-18.
[27] *Cartas filológicas*, III, p. 29; también en García Soriano, p. 17.
[28] *Tablas poéticas*, p. 219-220.

3.3. *Suárez de Figueroa*

El pasajero (1617) de Cristóbal Suárez de Figueroa no es estricamente un tratado de poética sino una miscelánea en forma de diálogo. Pero incluye disquisiciones sobre el arte dramático, de clara tendencia clasicista e impregnadas de profunda hostilidad hacia Lope de Vega y su arte. En una de estas disquisiciones, dedicada a la comedia, el interlocutor principal (que por supuesto representa al autor) explica que

> En razón de costumbres, se deben considerar las condiciones y propiedades de personas y naciones. [...] Conviene rastrear las calidades de las naciones, para que se haga dellas verdadera imitación. Caminan las costumbres con la naturaleza del lugar, produciendo varios países varias naturalezas de hombres. En una misma nación las suele haber diferentes, según la variedad de climas[29].

Como se ve, Suárez de Figueroa sigue más o menos libremente a Minturno, tal vez a través de Cascales; pero omite el catálogo habitual de naciones y sus atributos respectivos.

3.4. *González de Salas*

Poco añade José Antonio González de Salas a las teorías expuestas en la *Poética* de Aristoteles, las cuales, como todos los teóricos clasicistas, intenta armonizar con las de Horacio. Al abordar en su *Nueva idea de la tragedia antigua* (1632) las cuestiones relacionados con lo que traduce como las cuatro 'condiciones' de las 'costumbres', explica que

> La segunda condición, o calidad es, *Que sean convenientes las Costumbres*, i esto es, que convengan propriamente al sugeto de cada uno: al Viejo la prudencia i cordura; al Joven el ardimiento, i precipitación; a la femenil juventud la presunción, i mudança, i assí a todos. Horacio advirtió también este precepto mui señaladamente[30].

Edad y sexo son pues los únicos condicionantes de las costumbres que distingue expresamente, y omite cualquier observación sobre la nacionalidad o patria de los personajes. Cabe añadir que los tratadistas, como vimos en los casos de Trissino, Minturno o Cascales, suelen reservar los catálogos de atributos nacionales para su discusión de la

[29] Suárez de Figueroa, pp. 222-3
[30] González de Salas, p. 71.

comedia, y que la obra de Salas tiene como tema único el género trágico.

3.5. *Luzán*

En la gran *Poética* de Ignacio de Luzán, de 1737 (así como en la versión ampliada de 1789), volvemos a encontrarnos con la doctrina aristotélica de las seis partes de la tragedia. Es de interés observar que en Luzán, asistimos claramente al proceso de modificación del significado de la voz 'carácter', puesto que vacila entre identificarla con las 'costumbres' –manifestación puramente *exterior*, conforme la etimología de 'carácter'– y con 'inclinaciones', término que denota más bien un modo de ser *interior*, psicológico:

> Habiendo ya acabado de aclarar enteramente todo lo que pertenece a la fábula, pasaremos a explicar las otras partes de calidad de la tragedia, y la primera y más importante, después de la fábula son las costumbres, esto es, el genio, las inclinaciones y lo que otras naciones llaman *carácter* propio de cada persona. Debe, pues el poeta dar a las personas que introduce, a lo menos a las más principales de su tragedia o comedia, algún *carácter*, algún género de costumbres o inclinaciones de las cuales el auditorio venga en conocimiento de lo que cada persona es y de lo que será y obrará en adelante, según el genio que ha manifestado al principio.[31]

Esta explicación podría favorecer, en principio, la individuación de los personajes frente a la estereotipación. Pero Luzán promueve luego la tendencia opuesta, al comentar las 'cuatro condiciones [que], según Aristóteles, deben tener las costumbres: *bondad*, *conveniencia*, *semejanza* e *igualdad*'[32]. La que nos interesa aquí de modo especial, la segunda, la identifica, según se acostumbraba hacer, con la noción horaciana del *decorum*, y al subdividirla en varías categorías, incluye la de nacionalidad:

> La conveniencia y el decoro ... es la segunda condición de las costumbres. Debe, pues, el poeta saber lo que conviene a cada edad, a cada sexo, a cada nación, a cada empleo y dignidad; debe saber las obligaciones de un rey, de un general, de un consejero, de un amigo; acerca de lo cual son notorios los versos de Horario, y, según estas propiedades, de cada persona y estas obligaciones de cada empleo, debe apropiar, a la persona que

[31] Luzán, p. 375 (las cursivas son del original).
[32] *Ibíd.*, p. 376.

> introduce, costumbres convenientes y propias de su edad, de su dignidad y nación, en lo cual han faltado muchos de los modernos poetas que han dado a los héroes antiguos de Grecia y de Roma las mismas costumbres que se ven hoy día en París y en Madrid.[33]

Lo cierto es que la mención de la categoría de 'nación' es bastante casual, como en Boileau. Al contrastar la Grecia y la Roma antiguas con el París y el Madrid de su tiempo, lo que realmente está contrastando Luzán son dos épocas históricas, que no los supuestos caracteres nacionales. La cuestión que nos ocupa aquí es harto marginal en el texto de Luzán, en el que no aparece ningún catálogo de atributos nacionales.

Al hablar de la tercera 'condición' –la 'semejanza' de costumbres ('no será lícito introducir a Alejandro Magno cobarde o avaro, cuando la fama y la historia pregonan de él lo contrario')–, Luzán establece una interesante oposición entre ésta y la 'conveniencia' de las mismas; oposición que nos ayudará a entender por qué los tratadistas suelen relacionar los caracteres nacionales con la comedia y no con la tragedia:

> Esta regla y condición (de la semejanza) tiene su más propio uso en la tragedia y epopeya, porque ambas se sirven ordinariamente de argumentos históricos. Al contrario, la antecedente condición de la conveniencia de las costumbres suele tener lugar en las comedias, porque como éstas no deben representar argumentos históricos, sino fingidos, no hay originales a quien hacer semejantes las costumbres de las personas cómicas; con que debe el poeta recurrir a las ideas universales y copiar de ellas lo que conviene a cada estado, sexo, nación y edad.[34]

De modo que la 'conveniencia' de costumbres o carácter es especialmente necesario en la comedia. Ahora bien, 'recurrir a las ideas universales y copiar de ellas lo que conviene a cada nación' no significa otra cosa que partir de un estereotipo nacional. Y es que, como explica el mismo Luzán en otra parte, no se trata de representar características nacionales conocidas por observación propia, sino de confirmar la 'opinión' más divulgada al respeto, sea cierta o no (compá-

[33] *Ibíd.*, pp. 377-78.

[34] *Ibíd.*, p. 378. Hay que tener en cuenta, además, que la tendencia de la comedia al estereotipo no es ajena al pensamiento literario de la Antigüedad. Piénsese en figuras como la del soldado fanfarrón –el *miles gloriosus*–, tan apreciada en la comedia latina.

rense nuestras observaciones sobre Minturno). Es en esto, a fin de cuentas, en lo que reside la 'verosimilitud' aristotélica según el (neo)clasicismo:

> Paréceme, pues, que la verosimilitud no es otra cosa sino una imitación, una pintura, una copia bien sacada de las cosas, *según son en nuestra opinión*, de la cual pende la verosimilitud; de manera que todo lo que es conforme a nuestras opiniones (*sean éstas erradas o verdaderas*) es para nosotros verosímil.[35]

Visto así, lo que importa no es si en el mundo real los franceses –*¿todos* los franceses?– son realmente corteses, los alemanes glotones y los españoles arrogantes, sino que el público lo crea así. De este modo, se establece un procedimiento circular y autoafirmante: el dramaturgo debe confirmar los estereotipos –los prejuicios– del público, que al verlos confirmados les dará más crédito, lo cual les presta más credibilidad y 'verosimilitud' dramática, lo cual refuerza la necesidad de confirmarlos por parte del dramaturgo, etcétera.

En resumen, Luzán comparte el modo de pensar que fomenta la introducción de estereotipos nacionales en el teatro –especialmente, según él, en la comedia–; pero no insiste mucho en ello, ni va tan lejos como para ofrecer un catálogo de nacionalidades con sus correspondientes atributos.

3.5. *Las poéticas posteriores*

Se siguieron escriendo en España tratados de poética hasta bien entrado el siglo XIX, pero apenas hay huella en ellos de la noción de caracterización por nación. José Gómez Hermosilla, en el apartado de su *Arte de hablar en prosa y en verso* (1826) dedicado a los 'caracteres de los personages' trágicos, sólo insiste en el último de los cuatro consejos aristotélicos, el de la constancia del carácter, pero confirma, de paso, la tendencia al estereotipo:

> Pero no basta variar los caracteres; es menester dibujarlos bien, y sobre todo sostenerlos. Esto quiere decir que durante la acción el ambicioso sea siempre ambicioso, el cruel siempre cruel, el artificioso, el astuto, el pérfido, el iracundo, &c., siempre tales: *servetur ad imum.*'[36].

---

[35] Luzán, p. 150 (las cursivas son mías).
[36] Gómez Hermosilla, II, p. 191.

Francisco Martínez de la Rosa, que se jactaba de ser el primero que en España acometiera la misma hazaña que Horacio en Roma y Boileau en Francia –escribir una *Poética* en verso (1827)–, avisa que los caracteres no deben 'contradecir' lo que llama 'la común fama', lo cual recuerda lo que en Luzán se llama 'opinión'. Pero se refiere ante todo a la noción aristotélica de 'semejanza', que se aplica a personajes históricos:

Con sus propios matices y colores
los varios caracteres pinte el drama;
y nunca en sus retratos contradiga
la fábula, la historia o la común fama.
Si imita por ventura
de la triste Ifigenia el fin funesto,
píntenos su inocencia y su ternura,
al fiero Aquiles impaciente, altivo,
terrible en su dolor a Clitemnestra,
a Agamenón soberbio y vengativo.[37]

Parece ser, pues, que ni en tiempos del primer auge del nacionalismo tuvieron mucho eco en España las clasificiones nacionales como ingrediente de la doctrina poética.

4. Conclusiones

Partiendo de unas observaciones sucintas en la *Poética* y la *Retórica* aristotélicas, y de unos versos del *Arte poética* horaciana, los tratadistas clasicistas formularon la idea de la adecuación del carácter de los personajes de ficción (principalmente, en la comedia) al carácter que se atribuía a su correspondiente nación. Acostumbraron incluir entre sus preceptos catálogos clasificatorios, de extensión variada, en los que se atribuyen a determinadas nacionalidades determinados caracteres o costumbres, con el fin de ayudar a los poetas dramáticos a representar a sus personajes con las costumbres o caracteres correspondientes a su nacionalidad. Reforzaron así la noción de la nacionalidad como factor determinante en las costumbres o el carácter.

La atribución de rasgos nacionales era una manera de fomentar la verosimilitud de los caracteres conformándolos a las expectativas del

[37] Martínez de la Rosa, p. 243.

público, y se basaba principalmente en la tradición escrita. En ocasiones, sin embargo, los tratadistas añadieron algunas observaciones sobre las costumbres que habían presenciado personalmente y que juzgaban generalizables. La tendencia dominante era introducir el tema del carácter nacional en la discusión de la comedia, tal vez porque en la tragedia, la historicidad habitual de los protagonistas exigía una mayor individuación. Así lo parece haber entendido al menos Ignacio de Luzán.

La aplicación de estas clasificaciones abstractas en la práctica teatral puede haber contribuido fuertemente a la divulgación de estereotipos nacionales y a la confirmación de su supuesta conformidad con la realidad. Hasta qué punto tales estereotipos fueron efectivamente llevados al escenario, es un campo todavía abierto a la investigación, pero hay ejemplos bastante claros en obras de cierta fama. Así, en el *Mercader de Venecia* de Shakespeare, los pretendientes de Porcia parecen haber sido retratados –al menos por la protagonista misma (I 2)– con los rasgos que algunos tratados atribuyen a su nación[38]; y la recurrente caracterización de los griegos como mentirosos o poco fiables (*leves*, *ligeri*) puede haberse quedado refeljado en el fingido 'griego mercader' que introduce Lope en *El perro del hortelano* (vv. 2753-2898). Otra cuestión que queda por estudiar en detalle es el grado de conformidad entre los diversos catálogos que se publicaron, ya que es fácil de corroborar que no siempre se asocian a las mismas naciones los mismos atributos.

En cuanto a los tratadistas españoles, parece lícito concluir que se distinguen sobre todo por *omitir* los catálogos de atributos nacionales que tan extendidos estaban en las poéticas neoaristotélicas de otros países. La única excepción es Cascales, cuyo catálogo es en gran parte una mera traducción del de Minturno, y se queda muy corto en comparación con las extensas listas que ofrecen un Escalígero en Italia o un La Mesnardière en Francia. Cascales añade por propia iniciativa una categoría nacional más, a base de sus propias experiencias como soldado en el ejército de Flandes. Añade también observaciones o prejuicios propios sobre los castellanos, los andaluces, los catalanes, los valencianos, los vizcaínos y los portugueses. Estos colectivos los

[38] Cfr. Stanzel, p. 89.

considera integrantes de un colectivo más amplio, al que denomina la 'nación' española.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles, *Poética*, edición trilingüe por Valentín García Yebra, Gredos, Madrid, 1988.

–*Retórica*, edición bilingüe de Antonio Tovar, 3ª edición corregida, Madrid, CEC, 1985.

Aristóteles / Horacio, *Artes poéticas*, edición bilingüe de Aníbal González, Madrid, Taurus, 1987.

Blaicher, Günther (ed.), *Erstartes Denken. Studien zu Klischee, Stereotyp und Vorurteil in englischsprachiger Literatur*, Tübingen, Narr, 1987.

Boileau Despréaux, Nicolas, *L'art poétique (1674); Dialogue des héros de roman (1665)*, París, Hatier, 1941.

Bray, René, *La formation de la doctrine classique en France* [1943], París, Nizet, 1983.

Cascales, Francisco, *Cartas filológicas*, edición de Justo García Soriano, 3 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1941.

–*Tablas poéticas* [1617], edición de Benito Brancaforte, Madrid, Espasa-Calpe, 1975.

Cicerón, *De oratore*, 2 vols., Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1942.

García Soriano, Justo, *El humanista Francisco Cascales: su vida y sus obras*, Madird, Tip. de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1925.

Gómez Hermosilla, José, *Arte de hablar en prosa y verso* [1826], Madrid, Imprenta Nacional, 1839, 2 vols.

González de Salas, José Antonio, *Nueva idea de la tragedia antigua o ilustración última al libro singular de Poética de Aristoteles Stagirita*, Madrid, Francisco Martínez, 1632.

La Mesnardière, Jules de, *La Poëtique*, París, Antoine de Sommaville, 1640.

Leerssen, Joep, *Nationaal denken in Europa*, Amsterdam, University Press, 1999.

López Pinciano, Alonso, *Obras completas, I: Philosophía antigua poética* [1596], edición y prólogo de José Rico Verdú, Madrid, Biblioteca Castro, 1998.

Luzán, Ignacio de, *La poética o reglas de la poesía en general y de sus principales especies* (ediciones de 1737 y 1789), introducción y notas de Isabel M. Cid de Sirgado, Madrid, Cátedra, 1974.

Martínez de la Rosa, Francisco "Poética" [1827], en *Obras*, II, Madrid, Atlas, 1962 (BAE 149).

Minturno, Antonio, *L'arte poetica* [1564], ed. facsímile, Múnich, Fink, 1971.

Quintiliano, *Institutio oratoria*, 4 vols., Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1920-22.

Sánchez Escribano, Federico y Porqueras Mayo, Alberto, *Preceptiva dramática española del Renacimiento y el Barroco*, 2ª edición muy ampliada Madrid, Gredos, 1972.

Scaligero, Giulio Cesare, *Iulii Caesaris Scaligeri Poetices libri septem*, s.l., apud Ioannem Crispinum, 1561.

Shepard, Sanford, *El Pinciano y las teorías literarias del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1970.

Stanzel, Franz Karl, "Das Nationalitätenschema in der Literatur und seine Entstehung zu Beginn der Neuzeit", en Blaicher, pp.84-96.

Suárez de Figueroa, Cristóbal, *El pasajero* [1617], 2 vols., ed. de María Isabel López Bascuñana, Barcelona, PPU, 1988.

Trissino, Gian Giorgio, *La Poetica* [1562], Venecia, Andrea Arrivabene, edición facsímile, Wilhelm Fink Verlag, 1969.

Wilson, Thomas, *The Art of Rhetoric* [1560], Pennsylvania, State University Press, 1994.

Zach, Wolfgang, "Das Stereotyp als literarische Norm. Zum dominanten Denkmodell des Klassizismus", en Blaicher, pp. 97-113.

ERIK COENEN
Universidad de Nimega (Países Bajos)

TRADUCCIONES GRECOLATINAS Y CENSURA MODERNA: EL PAPEL DE LOS PRÓLOGOS[1]

Abstract:

For centuries, the translations' prologues have served as only *corpus* fit to translation studies. In the scope of century XIX and beginnings of XX, and with the problems of "moral censorship" like bottom, in this essay it is tried to see the way the first translations of the latin and greek classics to the spanish language can contribute to the modern Translation Studies.

Uno de los principales representantes de los estudios de traducción en la actualidad, André Lefevere, comenta en uno de sus trabajos la mezcla de sorpresa y envidia que sintió al descubrir que casi todas las cuestiones que él había separado y estructurado, minuciosamente, como objeto de estudio de la traductología, ya estaban en la introducción que para su versión de la *Ilíada* había escrito Madame Dacier en 1699[2]. Efectivamente, si bien el caso de Anne Dacier es singular por muchas razones[3], en general, las introducciones y anotaciones que acompañan a las traducciones ofrecen al estudioso un rico material que permite, sin negar la juventud de los estudios de traducción como disciplina académica, confirmar el arraigado y perenne interés de muchas de las cuestiones que constituyen su objeto de estudio[4].

---

[1] Este trabajo se adscribe al Proyecto de Investigación "Historiografía de la literatura grecolatina en España (II). La Edad de Plata (1868-1936)". Grupo de Investigación Complutense 930136 "Historiografía de la literatura grecolatina en el siglo XIX español".

[2] A. Lefevere, *Translation / History / Culture. A Sourcebook*, Londres-Nueva York: Routledge, 1992, p. xiv de la introducción.

[3] Anne Dacier (1647-1720), nacida Le Fèvre, fue hija del también estudioso Tanneguy Le Fèvre, y ya nos hemos referido a ella como traductora de Safo en trabajos anteriores (M. González & R. González, "La lírica griega: Safo, Anacreonte, Tirteo y Bucólicos", en F. García Jurado *et alii*, *La historia de la literatura grecolatina en el siglo XIX español: espacio social y literario*, Málaga: Analecta Malacitana, 2005, pp. 181-204 y M. González, "Versiones decimonónicas en castellano de la *Oda a Afrodita*, Frg. 1 Voigt, y de la *Oda a una mujer amada*, Frg. 31 Voigt, de Safo", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 13, 2003, pp. 273-312). Sus versiones de Homero eran ejemplo de rechazo a la corriente, tan del gusto francés, de las *belles infidèles*. Todos los estudios históricos sobre teoría de la traducción recogen extractos de su introducción a la *Ilíada*, donde exponía las premisas que había seguido en su versión.

[4] La importancia de los prefacios y las cartas dedicatorias que acompañan por lo general a las traducciones ha sido ya señalada, por ejemplo, por M. A. Vega (ed.), *Textos clásicos de teoría de la traducción*, Madrid: Cátedra, 1994: "durante siglos, estos prefacios serán el único *corpus* traductológico", p. 30.

En estas páginas intentaremos ver qué pueden aportar, desde el punto de vista de la traductología, las versiones de los clásicos grecolatinos que se publicaron en España a lo largo del siglo XIX y principios del XX. Dado lo difícilmente abarcable de este asunto así planteado, hemos decidido estructurar el comentario en torno a la cuestión de la censura. La elección no es banal, ya que uno de los asuntos más estudiados por los traductólogos es el del conflicto entre la sociedad de partida y la sociedad receptora: el especial papel, paradigmático, de la cultura grecolatina, provoca que este conflicto, cuando aparece, adquiera en las traducciones de los autores grecolatinos un carácter singular. Seguir reconociendo a la antigüedad su lugar central en cualquier sistema literario y, al tiempo, presentarla tal cual es, sin ejercer ningún tipo de censura, no resultó nunca tarea fácil.

De esta manera, y teniendo presente que lo que vertebra este análisis y justifica los textos y autores elegidos es el problema de la censura, más en concreto, el de la censura erótica o moral, iremos viendo cómo se plantean estas cuestiones a través de los siguientes epígrafes: 1. Conflicto entre la cultura de origen y la cultura receptora. Planteamientos teóricos. 2. La literatura grecolatina como caso excepcional. 3. Traducciones escolares, académicas y extra-académicas. Filólogos frente a Poetas. 4. Conclusiones.

1. Conflicto entre la cultura de origen y la cultura receptora. Planteamientos teóricos.

En los modernos estudios sobre traducción parece definitivamente asentada la idea de que ésta modifica el sistema cultural de la sociedad receptora e introduce nuevas ideas y nuevas estéticas:

> Some of the most exciting developments in translations studies since the 1980s have been part of what has been called "the cultural turn". The turn to culture implies adding an important dimension to translation studies. Instead of asking the traditional question which has preoccupied translations theorists –"how should we translate, what is a correct translation?"– the emphasis is placed on a descriptive approach: "what do translations do, how do they circulate in the world and elicit response?" This shift emphasizes the reality of translations as documents which exist materially

and move about, add to our store of knowledge, and contribute to ongoing changes in esthetics[5].

En relación con esta idea, se recuerdan siempre en los manuales de historia y teoría de la traducción las palabras de Víctor Hugo en el prólogo que escribió en 1865 para la traducción de Shakespeare publicada por su hijo:

> Un pueblo recibe casi siempre la traducción que se le ofrece como si se le violentara. El gusto burgués se resiste al espíritu universal.
>
> Traducir a un poeta extranjero significa aumentar la poesía nacional, pero esta mejora no gusta a los mismos a los que beneficia. Al menos esto es lo que ocurre al principio. La primera reacción será la de la rebelión.[6]

En estas palabras de Víctor Hugo hay alusiones a los cambios en la estética que pueden provocar las traducciones, asunto del que aquí trataremos muy de pasada, pero que se enmarcan en el conflicto, más general, que se desencadena entre la cultura de partida y la de llegada. Efectivamente, en toda traducción se produce, en mayor o menor medida, un conflicto entre la cultura de la que parte el original, y la cultura a la que es traducido. Una de las escuelas de teoría literaria y teoría sobre la traducción que más ha reflexionado sobre las formas de este conflicto es la Escuela de Tel-Aviv, en el marco de la teoría de los polisistemas, privilegiando el estudio de tensiones entre canónico / no canónico o centro / periferia e introduciendo en el análisis de las traducciones una serie de conceptos muy útiles: a) Distinción entre *traducción adecuada* (aquella que respeta las normas de la sociedad de la que emana el texto original) y *traducción aceptable* (la que suscribe las normas de la sociedad receptora). Es decir, la actividad de la traducción, como cualquier otra actividad cultural, está sometida a las normas y valores del entorno social y político dominante[7]. Otros hablan de un "Universo del Discurso" aceptable para el autor del texto original, no siempre coincidente con el propio del traductor y su audiencia. b) Distinción entre *actitud imperialista / actitud defectiva*. Si la sociedad receptora trata las traducciones según sus propias normas

[5] S. Simon, *Gender in Translation*, Londres-New York: Routledge, 1996, p. 7.

[6] Cita recogida en M. Á. Vega, ed., *op. cit.*, pp. 263-264. Traducción levemente retocada.

[7] G. Toury, *In Search of A Theory of Translation*, Tel Aviv: The Porter Institute for Poetics and Semiotics, 1980.

y códigos culturales y no según los de la sociedad de origen, el fenómeno de importación cultural queda reducido y controlado[8]. Esa sería una *actitud imperialista* en la que se da prioridad a la identidad propia y, al tiempo, se supone la universalidad de sus valores[9]. Frente a esta actitud, existe otra que, etiquetada como *actitud defectiva*, recurre a la traducción cuando una sociedad no cuenta con modelos válidos o suficientes para la expresión de determinadas emociones o experiencias.

En las más tempranas traducciones de los clásicos grecolatinos a nuestra lengua sus traductores mostraban una menor conciencia crítica respecto a este problema, como hemos tenido ocasión de comprobar parcialmente en trabajos anteriores[10]. Ejercían la censura de una manera natural, en la mayoría de las ocasiones sin preocuparse siquiera de ofrecer una justificación o explicación. No quiere esto decir, por supuesto, que no se tuviera conciencia de estar apartándose del original; lo que ocurría es que no se sentía la necesidad de justificarse ante el lector y, como mucho, se dejaba constancia de la censura ejercida pero sin argumentar sobre ella y amparándose en la indiscutible superioridad de las costumbres cristianas.

Así, en las traducciones de Safo publicadas a fines del XVIII, por José Antonio Conde[11] y por los hermanos Canga Argüelles[12], podíamos leer versiones del fragmento 168 como las siguientes, bastante alejadas ambas del original y que, en el caso de Conde, ejercían una particular censura sobre el texto griego introduciendo al final un verso de invención propia que afectaba al sentido de todo el poema:

La luna luminosa	La plateada Luna
huyó con las Pleyadas:	parece ya traspuesta,
la noche silenciosa	y las vagas Pleyades
ya llega á la mitad:	acaban su carrera:

[8] J. Lambert, "Literatures, Translation and (De) Colonization", presentado en el XIII Congreso de la Asociación Internacional de Literatura Comparada, Tokio, 1991 (reproducido en M. Iglesias Santos (ed.) *Teoría de los Polisistemas*, Madrid: Arco/ Libros, 1999, pp. 257-280).

[9] C. Robyns, "Translation and Discursive Identity", *Poetics Today* 15.3, 1994, pp. 405-428.

[10] M. González & R. González, *o. c.*, pp. 181-204.

[11] *Poesías de Saffo, Meleagro y Museo traducidas del griego por D. Joseph Antonio Conde*, en Madrid, en la Oficina de Don Benito Cano, 1797.

[12] *Obras de Sapho, Erinna, Alcman, Stesicoro, Alceo, Ibico, Simonides, Bachilides, Archiloco, Alpheo, Pratino, Menalipides, traducidas del griego en verso castellano por D. Joseph y D. Bernabé Canga Argüelles*, Madrid, Imprenta Sancha, 1797.

l'hora pasó, y en vela
sola en mi lecho, en tanto
suelto la rienda al llanto
sin esperar piedad
Canga Argüelles

es ya la media noche
ay! que las horas vuelan,
ay de mí! yo duermo sola
y el pérfido no llega
José Antonio Conde

En estos casos no había ninguna explicación al respecto en los prólogos que pudiera advertir al lector de que los poemas que iba a leer no eran *exactamente* traducciones fieles de los originales griegos.

Por supuesto, no era ésta una actitud particular de nuestros traductores sino común en el ámbito de las traducciones a las lenguas modernas. Así, las versiones francesas de Nicolas Perrot d'Ablancourt (1606-1664), las primeras a las que se aplicó el calificativo de "bella infiel", pueden presentarse como ejemplo extremo de "traducción aceptable", según la terminología que antes citábamos. En el prólogo a su traducción de Luciano, en 1709, d'Ablancourt afirmaba que había eliminado del texto cualquier alusión al "amor de los muchachos", costumbre común entre los griegos pero horrible para nosotros y, de la misma manera, había arreglado, en general, su traducción, al gusto de la época: "tiempos diferentes requieren no sólo palabras sino también pensamientos diferentes, y los embajadores, normalmente, visten a la usanza del país al que son enviados, por miedo a parecer ridículos al pueblo al que quieren causar buena impresión" [13]. Este símil, de gran fuerza visual, sirve de claro ejemplo de cómo se puede neutralizar el potencial innovador, en este caso no estilístico, sino referido a las costumbres, que las traducciones podían introducir en una sociedad. A esta idea se acomoda, por ejemplo, Folgueras, al presentar en 1817 su versión al catellano de Juvenal[14]:

> He procurado hacerle hablar en español con la misma pureza, propiedad, elegancia y decoro que él propio hablaría si hubiera nacido entre nosotros. He suprimido la Sátira IX, y le he depurado y expurgado de quanto pudiese ser ofensivo á la decencia y delicadeza de las costumbres cristianas.

[13] Cita recogida en A. Lefevere, *o. c.*, pp. 36-37.

[14] *Sátiras de Juvenal: traducidas en verso por el Ilustrísimo Monseñor licenciado Don Luis Folgueras Sion, Camarero íntimo de S. S., Ablegado Apostólico, Dean de la Santa Iglesia de Orense, y Académico correspondiente de las Reales Academias de la Historia, y Latina Matritense*, Madrid, 1817.

La versión de Folgueras, que mereció los elogios de Menéndez Pelayo[15], tenía una clara intención moralizante que explica la censura ejercida:

> Deseando el traductor de las presentes Sátiras que el efecto de su publicación responda á su bien intencionado propósito, que es principalmente la reforma de nuestras costumbres, ha suprimido toda la Sátira IX, porque en ella el satírico *Cinaedorum et Pathicorum turpitudinem acriter at nimis aperte insectatur*, como los Comentadores se explican. Por el mismo motivo han sido borrados algunos pasages de la Sátira VI y otras; mas todo ello es muy poco, ni por eso queda menoscabada la obra en su mérito principal.

Podemos ver que, si bien se reconoce que se ha mutilado el texto, la razón que se esgrime para ello se deja en latín, lengua que servía como filtro último en este tipo de circunstancias.

En los textos sobre los que versa este trabajo, hay abundante constancia de este conflicto entre la cultura de partida y la cultura a la que los clásicos se traducen, conflicto que unas veces simplemente se lamenta y otras tiene consecuencias en el ejercicio de la censura. La justificación de ésta, en los casos en que se da, hace explícita referencia, sin velos, a su intención de evitar una contaminación, así como a la incompatibilidad entre paganismo y cristianismo.

2. La literatura grecolatina como caso excepcional.

El conflicto entre la sociedad de partida y la sociedad receptora adquiere en las traducciones de los clásicos grecolatinos un cariz especial, ya que se le supone al mundo antiguo un carácter de ejemplaridad que se ve, aparentemente, cuestionado. Así lo expresa Dover:

> There is, however, one aspect of expurgation which reveals a fundamental misconception at work among British scholars. Tradition and predilection alike assured them that classical Greek authors were exemplary; in many respects, notably linguistic sensitivity and moral philosophy, the Greeks seemed to be exceeding civilized; and yet Greek society and literature contained so much that was reprehensible by the standars of British culture in the eighteenth and nineteenth centuries. What most of us now feel

[15] M. Menéndez Pelayo, *Biblioteca de Traductores Españoles*, Santander, 1952, vol. II, pp. 70-71, "la mejor que de Juvenal tenemos en castellano".

to be the grotesque self-confidence and complacency of our immediate forbears, their pervasive assumption that the right way to live had been found, induced them to see a contradiction within Greek morals and manners, and they were reluctant to solve it by admitting alternative conceptions of civilization or by saying that in some ways the ancients were right and the moderns wrong. The simplest of the explanations offered was that the obscenity of the ancients was residual: being nearer than we to primitive simplicity, they attained great heights in certain directions but still retained defects now remedied by Christianity, progress and what Mitchell (on *Acharnians* 230) called "the dignity and purity of modern ideas"[16].

Se planteaba, pues, una contradicción difícil de resolver. En ocasiones leemos comentarios que dan cuenta de un cierto esfuerzo realizado por los traductores para acercarse al punto de vista de los autores antiguos y al efecto que sus escritos habrían causado entre sus contemporáneos, algo que prefigura lo que actualmente denominamos horizonte de expectativas y enmarcamos en los estudios de estética de la recepción.

Así, entre los textos "canónicos" que podían plantear problemas morales a sus traductores estaban *El Banquete* de Platón y la *Égloga II* de Virgilio, por poner sólo un par de ejemplos significativos. El primer traductor del conocido diálogo platónico al castellano, Patricio Azcárate, que no ejerce la censura en su versión, sí introduce con estas palabras el mito aristofánico de *El Banquete*:

¿Cuál es el objeto de este mito? Al parecer, explicar y clasificar todas las especies del amor humano. Las conclusiones, que desde este doble punto de vista se sacan, están *tan profundamente grabadas con el sello de las costumbres griegas de la época de Platón, que resultan en completa contradicción con los sentimientos que el espíritu moderno y el cristianismo han hecho prevalecer*. Porque tomando por punto de partida la definición de Aristófanes de que el Amor es la unión de los semejantes, se llega a esta consecuencia: que el amor del hombre por la mujer y de la mujer por el hombre es el más inferior de todos, puesto que es la unión de dos contrarios. Es preciso poner por cima de él el amor de la mujer, apetecido por

[16] K. J. Dover "Expurgation of Greek Literature", en *Les Études Classiques aux XIXe et XXe siècles: leur place dans l'histoire des idées*, Ginebra: Fondation Hardt, Entretiens vol. XXVI, 1980, p. 76.

las Tribades, y sobre estos dos amores el del hombre por el hombre, el más noble de todos[17].

De la misma manera, Longué, al presentar el argumento de *El Convite*, finaliza con estas palabras, en las que nos hace saber tanto su pesar como su fidelidad al original griego:

> Al acabar Sócrates su discurso llega Alcibiades, que viene con bandas y coronas para laurear á Agaton. Viene ya ebrio y excita á los demas á beber; pero enterado del convenio hecho de elogiar al amor, protesta, que donde Sócrates esté no puede él alabar ni á hombre ni á Dios alguno más que á este hombre verdaderamente admirable y singular. Alentado por los amigos allí reunidos, hace el retrato de Sócrates, cuyo exterior feo y grotesco, semejante al del Satyro, forma contraste con la profundidad de su sabiduría y su grandeza moral. Refiere los principales hechos de su vida privada, sus campañas militares, su valor en los combates, su fortaleza en las privaciones, su templanza, y sobre todo su castidad, que era una virtud casi incomprensible para la sensualidad de Alcibiades. Con este motivo *se pinta con colores demasiado vivos un cuadro de la corrupción de las costumbres atenienses en aquel tiempo. Nunca se censurará bastante que un diálogo tan artístico y tan lleno de bellezas de todo género, y en el que se exponen ideas tan puras y sublimes, se haya manchado al final con la representación de vicios que son feos y repugnantes, no solamente á las ideas y costumbres de todo pueblo culto, sino á todos los sentimientos de la naturaleza.* No puede disculparse á Platon de este gran defecto. *Con gran pena tambien, el traductor se ha visto en la imposibilidad de suprimir esta parte del diálogo*, ya porque sería mutilar una parte considerable de la obra, ya porque esto se opondría al principal objeto de su traduccion, que es dar a conocer el carácter y las costumbres de Sócrates, así como los sucesos más importantes de su vida[18].

---

[17] *Obras Completas de Platón puestas en lengua castellana por primera vez por D. Patricio de Azcárate, Sócio correspondiente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y de la Academia de la Historia,* Tomo V, Madrid, Medina y Navarro, editores, 1871. La cursiva de la cita es nuestra.

[18] *Cinco Diálogos de Platón (El Convite, El Eutifrón, La Apología de Sócrates, El Critón, El Fedón), traducidos directamente del griego, con argumentos y notas por D. Anacleto Longué y Molpeceres, Catedrático de Lengua Griega en la Universidad de Madrid,* Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, Impresor de Cámara de S. M. Isabel la Católica, 23, 1880, pp. 31-32 de la introducción a *El Convite*. Cursiva nuestra. Reconozcámosle a Mary Shelley, en referencia a la traducción de *El Banquete* realizada por su marido, una actitud más avanzada que la de nuestros traductores: "It is true that in many particulars it shocks our present manners, but no one can be a

El virginal Virgilio también es objeto de censura. En la introducción a *Obras de Virgilio*, traducidas en versos castellanos con una introducción y notas por Miguel Antonio Caro, Bogotá, 1873, su traductor decía, en referencia a las *Bucólicas*:

> De esta doble afición a las musas y a los campos resultaron las primeras poesías que de él se conservan, escritas en su mayor parte a imitación de los idilios del siracusano Teócrito, del año 710 a 713 más o menos, y son las diez que andan coleccionadas bajo el título de *Bucólicas*, esto es, poemas pastorales, y también de *Églogas*, opúsculos selectos. Acaso la primera de estas poesías, en el orden en que se compusieron, es la II de la colección, en que finge el poeta las quejas que un pastor Coridón, mal atendido del bello Alexis, exhala a solas con los bosques. *Esta égloga parece envolver una idea inmoral, autorizada sin embargo por las costumbres de aquellos tiempos*, a los que Virgilio, no obstante su sano corazón, paga en cierto modo tributo, no escrupulizándolo como recurso poético. Como recurso poético, digo, porque no está demostrado que en Alexis se oculte la figura de Alejandro, gracioso copero de Asinio Polión, o la de algún otro garzón afeminado en quien pusiera los ojos Virgilio, como algunos insinúan [...] *De todos modos, lo mismo que hizo Bello al traducir esta égloga le mudé a Aléxis el sexo y le convertí en Galatea*, nombre de la Nereida que cantó Teócrito en el idilio que imitó en este poema[19].

---

reader of the works of antiquity unless they can transport themselves from these to other times and judge not by our but by their morality". Cita recogida en K. J. Dover, *o. c.*, pág. 79.

[19] La cita está tomada de Miguel Antonio Caro, *Estudios Virgilianos. Primera Serie*, Bogotá, 1985, págs. 95-96, donde se recoge este prólogo a la primera edición de las obras completas de Virgilio traducidas al castellano por Caro. Los editores señalan en nota que en la segunda edición, hecha sobre los manuscritos, inéditos en parte, de Caro y publicada también en Bogotá, en 1943, "Alexis recobró su sexo como amante de Coridón". La cursiva de la cita es nuestra. En Marcelino Menéndez Pelayo, *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, vol. X, Santander, 1952, pueden verse numerosos ejemplos en los que Alexis fue, sucesivamente, Lisi ("En el amor ardía / el zagal Coridón de Lisi hermosa,/ delicias de su dueño, y no tenía / qué esperar de su amante desdeñosa", versión de Quintiliano Sánchez, 1879, con la siguiente advertencia: "Hemos sustituído el nombre de Lisi al de Alexis, siguiendo la práctica de los buenos traductores, para dar mayor naturalidad y belleza a la obra"), Clori ("Tirsis, habitador del Tajo umbrío, / con el más vivo amor a Clori amaba; / a Clori, que con rústico desvío, / las tiernas ansias de su amor pagaba", en paráfrasis de Andrés Bello), Galatea ("Se abrasaba en amor por Galatea / el pastor Coridón: zagala hermosa", versión de Felix María Hidalgo, 1829, alabada por Menéndez Pelayo: "Es de todas las versiones castellanas de las *Églogas*, la que con más gusto se lee, aunque no siempre la más fiel, y el traductor parafrasea unas veces, y otras acorta y aun suprime o altera por motivos de delicadeza moral que le honran"). En la *Biblioteca Clásica* los tomos dedicados a Virgilio reproducen la traducción de la *Eneida* y de las *Geórgicas* de Miguel Antonio Caro, mientras que para las *Églogas* prefieren ésta de Hidalgo (vol. 20, *Églogas y Geórgicas*, vols. 9 y 10, *Eneida*).

Hemos de notar, no obstante, que, frente a lo que veíamos más arriba, al citar traducciones de los líricos griegos o de Juvenal publicadas a fines del XVIII o en los comienzos del XIX, ahora los traductores no le hurtan la obra original al lector o, si lo hacen, sabemos exactamente en qué términos (es fácil realizar el ejercicio de convertir por nuestra cuenta a Galatea en Alexis). Es decir, se tienen en consideración, y así se hace explícito, los "derechos" del lector.

Por supuesto, la posibilidad de dejar en latín (o incluso en el original griego) términos o pasajes en exceso "crudos" estaba siempre en la mente de los traductores. Así, al enfrentarse a un autor tan problemático desde el punto de vista de la censura moral como es Aristófanes, Baráibar, primer traductor del cómico a nuestra lengua, ya nos informaba en la introducción:

> Y, finalmente, en la versión hemos procurado ceñirnos todo lo posible a la letra, adecentando a menudo con el velo de la perífrasis sus obscenas desnudeces y poniendo al pie la interpretación latina de Brunck, excepto en *aquellos pasajes, poco frecuentes por fortuna, dadas las costumbres griegas, en que lo nefando del vicio nos ha obligado a suprimirlos o a dejarlos en el idioma original*[20].

Como se puede ver, se refleja en estos prólogos el choque entre las ideas y costumbres de la antigüedad y las de una sociedad que se reconoce explícitamente como cristiana. Ése es, principalmente, el motivo invocado para ejercer la censura y tiene una larga tradición en nuestro país y en el resto de Europa[21]. Si los clásicos grecolatinos se

[20] Pág. 16 de la introducción. Cursiva nuestra. Citamos a partir de la reedición de 1972: *Comedias de Aristófanes*, traducidas directamente del griego por Federico Baráibar y Zumárraga, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando (1ª ed. 1880-1881). Viene precedida de un prólogo de Marcelino Menéndez Pelayo, firmado en Santander el 4 de enero de 1880, y titulado "Cuatro palabras acerca del teatro griego en España".

[21] Así, nos encontramos con la siguiente justificación para la conversión de los amores homosexuales en heterosexuales y la eliminación del discurso de Alcibíades en la primera traducción directa del griego al inglés del *El Banquete* platónico, de Floyer Sydenham, en 1761: "The translator of Plato into English is almost unanimously advised by such of his friends, as are acquainted with the original, not to publish his translation of the last speech of this dialogue, that of Alcibiades, for fear of the offence it may give to the virtuous from the gross indecency of some part of it, the countenance it may possibly give to the vicious from the example of Alcibiades, and *the danger into which it may bring the innocence of the young, by filling their minds whit ideas which it were to be wished they could always remain strangers to*", cita recogida por K. J. Dover, *o. c.*, pp. 57-58. Cursiva nuestra. Asimismo, la traducción al francés realizada por Loys Le Roy en 1558 de *El Banquete* se interrumpe bruscamente en 212c: "Les propos ensuyans

tradujeron siempre a todas las lenguas en la idea de que las enriquecían por todos los conceptos, con una actitud que, volviendo a la terminología que recogíamos al principio de estas líneas, denominaríamos como "defectiva" (y especialmente se invocaba esa idea al traducirlos a lenguas minoritarias[22]), en los márgenes se quedaban estos conflictos morales en los que los traductores se desempeñaban como podían[23].

Por otro lado, la buena costumbre de advertir al lector de las supresiones y cambios introducidos, en su caso, en las traducciones, no era una norma de obligado cumplimiento, ni mucho menos. Muy avanzado ya el siglo XIX, Menéndez Pelayo y Montes de Oca censuraron determinados versos de Teócrito en sus versiones, sin que nos quedara del todo claro *dónde* y *cuánto* habían eliminado. En el primer caso, el Marqués de Valmar, que firmaba una carta-prólogo a los *Estudios Poéticos* en los que se incluían las traducciones del santanderino[24], era el encargado de advertirnos de las reticencias de Menéndez Pelayo hacia aquello que rozaba "lo impío o lo impúdico"; por su parte, Montes de Oca, obispo de Linares, se encarga él mismo de aclarar su postura en la introducción a su versión[25]:

> Lo que sí debemos hacer, es suprimir de las ediciones de sus obras (fuera de aquellas destinadas tan sólo a los eruditos y en su idioma original) todos los pasajes que ofendan al pudor, y hechas las supresiones y los cam-

---

d'Alcibiade et de Socrate sont pleins de grande liberté, qui lors regnait par toute la Grèce, mesmement en Athenes; et me semblent ne pouvoir aujourd'huy estre honnestement recitez. [...] J'ay esté conseillé par mes amis d'obmettre le reste que Platon a adiousté seulment pour plaisir, servant au temps et à la licencieuse vie de son pays: *sans proposer aux François parolles non convenantes à leurs meurs, ny convenantes à la religion Chrestienne*". Cita recogida en K. J. Dover, *o. c.*, pág. 59. Cursiva nuestra.

[22] Vid. Ramiro González Delgado, "Nacionalismo y regionalismo en la consideración de la literatura grecolatina durante el siglo XIX", en F. García Jurado *et alii*, *o. c.*, pp. 361-383.

[23] D' Alembert, en sus "Observations sur l'art de traduire", prólogo de su versión de Tácito, resolvía el conflicto recomendando la publicación de selecciones o antologías de los clásicos, ya que, decía, no debíamos traducirlos para familiarizarnos con sus defectos, sino para enriquecernos con sus mejores logros.

[24] *Estudios Poéticos*, Madrid, Imprenta Central, 1878.

[25] *Poetas bucólicos griegos. Traducidos en verso castellano por Ignacio Montes de Oca y Obregón. Obispo de Linares. Individuo correspondiente de la RAE (entre los árcades) Ipandro Acaico, con notas explicativas, críticas y filológicas*, en Madrid, Imprenta Central, 1880. Una primera edición se había publicado en Méjico en 1877.

bios necesarios, aprovecharnos de sus bellezas, y darlas á conocer á la juventud estudiosa

Si bien este tipo de advertencias servía de mínima orientación, es verdad que no le ponían al lector fáciles las cosas a la hora de imaginar qué era lo que faltaba o lo que había sido enmendado[26]. Por otra parte, este comentario de Montes de Oca, en el que precisa las diferencias que deben inspirar una edición destinada a los eruditos de una para uso escolar, nos sirve para introducir el siguiente epígrafe.

3. Traducciones escolares, académicas y extra-académicas. Filólogos frente a poetas.

Los traductores que podemos enmarcar dentro de la academia tienen en cuenta que sus traducciones pueden caer en manos de los jóvenes estudiantes, de manera que, aunque sientan una libertad mayor que si estuvieran preparando una antología para uso exclusivamente escolar, procuran restringir, mediante el recurso al latín, el acceso a los textos originales.

Así, en la ya mencionada traducción de Aristófanes, decía Baráibar en referencia a *Lisístrata*:

> Ya en las otras piezas de Aristófanes habrán podido observar nuestros lectores cuán poco se respeta el pudor y la decencia en el teatro griego, por más que hemos tratado de disimular sus desnudeces con el velo de una púdica perífrasis; pero en *Lisístrata* esta precaución es imposible, porque, estando basada toda la comedia en la singular tortura decretada contra los hombres, todas las pinturas son de una libertad escandalosa, digna del obsceno pincel de Petronio, Marcial, Apuleyo o Casti. Así es que, después de haber vacilado mucho tiempo sobre si debíamos verter al castellano sus impúdicas escenas, sólo nos hemos decidido a hacerlo ante la consideración de que los lectores tienen derecho a conocer completo a Aristófanes, y aun con todo, *nos hemos visto obligados a poner en latín las escenas de más subida obscenidad, por si esta versión, destinada, como todos los libros de esta especie, sólo a personas ilustradas y maduras, llegase a caer en manos inexpertas*[27].

---

[26] Remitimos de nuevo a M. González & R. González, *o. c.*, pp. 181-204.

[27] Nota preliminar a *Lisístrata*, ed. citada, vol. II, pp. 318-319. Cursiva nuestra. En relación con esta misma comedia y como un ejemplo más de que el recurso al latín estaba bien extendido también entre nuestros vecinos, no me resisto a copiar las siguientes palabras de Nicole Loraux:

De la misma manera, Germán Salinas, que ofrece una brillante y fiel traducción de Catulo[28], reconoce que no hubiera obrado de igual modo si su versión fuera destinada a un uso escolar:

> *Si en vez de dar un traslado fiel, en nuestra versión, de las poesías de Catulo, viniésemos obligados a escribir un texto para la juventud de las aulas de latinidad, suprimiríamos buena parte de las mismas*, que provoca náuseas por su desenfado inaudito o sus porquerías soeces que despiden emanaciones de inmundo estercolero[29].

En las aulas se empleaban, para la enseñanza del griego y el latín, los manuales oficiales de literatura y una variada serie de crestomatías, antologías y trozos selectos[30]. No es difícil imaginar que estas ediciones se acomodarían a esa idea explicitada tantas veces (aquí ya hemos citado a personajes tan dispares como el obispo Montes de Oca y el enciclopedista d'Alembert) de que de los clásicos había que tomar sólo lo mejor y, en modo alguno, contaminarse con sus defectos. Así, si antes hacíamos referencia a los comentarios de Miguel Antonio Caro sobre la segunda égloga de Virgilio, en los que nos advertía de que había reemplazado a Alexis por Galatea[31], en una edición para uso escolar, simplemente, el autor habría suprimido esa composición, o, dicho de manera menos tajante: no la hubiera seleccionado[32].

"(*sc. Lisistrata*) un joyeux tissu d'obscénités -des obscénités que les érudits se réservent pour leurs instants de récréation, se gardant bien généralement de les traduire, si ce n'est en latin (pour n'être pas plus chaste que le grec, le latin présente l'incomparable avantage de n'être pas du français: la pudeur est sauve, l'érudition préserve sa vertu, et son monopole de lecture)", "La Acropole comique", recogido en *Les enfants d'Athéna. Idées athéniennes sur la citoyanneté et la division des sexes*, París, 1984², p. 157.

[28] *Líricos y Elegíacos Latinos traducidos y anotados por Don Germán Salinas, Tomo I, Catulo, Tibulo y Publio Siro*, Madrid, Librería de Perlado, Páez y C.ª (Sucesores de Hernando), 1913.

[29] p. 58. Cursiva nuestra.

[30] Vid. P. Hualde Pascual & F. García Jurado, "El nacimiento de una asignatura. Legislación, manuales y programas de curso", en F. García Jurado *et alii*, *o. c.*, pp. 67-83.

[31] Señalemos de paso que versiones como la de Miguel Antonio Caro difícilmente hubieran podido inspirar el *Corydon* de André Gide o *Alexis o el tratado del inútil combate* de Marguerite Yourcenar, que, sobre todo en el primer caso, realizan una aproximación a los clásicos que, utilizando de nuevo la mencionada terminología polisistemática, denominaríamos "defectiva". Es más, estas obras se inscribirían más bien en la "Historia no académica de la literatura grecolatina" en los términos en los que ya ha sido definida por F. García Jurado (vid., especialmente, *El arte de leer. Antología de la literatura latina en los autores del siglo XX*, Madrid, Liceus, 2005).

[32] Así vemos que ocurre en *Las bucólicas. Églogas escogidas, traducción literal con texto latino al frente arreglada a la colección de autores latinos que usan en los institutos, colegios y demás establecimientos de segunda enseñanza del reino, anotada con observaciones mitológi-*

Desde esta perspectiva habría que establecer, al menos, tres categorías de traducciones: traducciones destinadas a las aulas y realizadas por clasicistas, traducciones destinadas a un público entendido, realizadas también por clasicistas, y, finalmente, traducciones realizadas al margen de la academia y para un público culto en general. Sin embargo, en la práctica, no nos encontramos con una separación tan nítida, ya que dentro de una misma colección, la *Biblioteca Clásica*[33], destinada, suponemos, a un público cultivado, pero no a las aulas, encontramos toda la gama de actitudes ante el problema de la censura: ediciones que recurren, como norma, al latín para los pasajes escabrosos, como la de Marcial[34], versiones que lo hacen sólo en casos extremos, como la de Aristófanes[35], incluso traducciones íntegras al castellano, por más que sean suavizadas, como la de Catulo[36].

Por otra parte, encontramos, aunque no en número excesivo, traducciones que no provienen del ámbito de la academia. Es el caso de la versión de Marcial publicada por Miguel Romero y Martínez[37], que traduce ciento sesenta y seis poemas eróticos, la mayoría de los cuales habían sido dejados en latín en la mencionada edición de la *Biblioteca Clásica*; o la del cronista de Málaga, Nicolás Muñoz Cerisola, autor de unas *Sátiras de Juvenal adaptadas al castellano*, en las que se suavizaba el lenguaje pero sin eliminar ninguna de las composiciones[38]. Sin embargo, no tenemos constancia de que, al menos a una escala comparable al intento que acogió la británica *Egoist Press*, nuestros poetas hubieran tenido intención de llevar a cabo traducciones propias

---

cas, históricas, etc., por Don F. de P. Hidalgo, Cádiz, Círculo Científico y literario, 1859, donde se omitían, sin explicación alguna, las églogas II y V.

[33] Para la historia de esta colección, vid. D. Castro, "Las colecciones de textos clásicos en España: la Biblioteca Clásica de Luis Navarro", en F. García Jurado *et alii*, *o. c.*, pp. 137-160.

[34] Biblioteca Clásica, números 140, 141 y 144, 1890-1891.

[35] Biblioteca Clásica, números 27, 34 y 42, 1880-1881.

[36] Biblioteca Clásica, números 231 y 232, 1913-1914.

[37] *Marcial, Epigramas Eróticos (Precedidos de las Memorias del autor). Versión en prosa castellana, directa y literal del latín por Miguel Romero y Martínez, Alumno de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla*, F. Sempere y Compañía, Editores,Valencia, 1910.

[38] Nicolás Muñoz Cerisola, *Sátiras de Juvenal adaptadas al castellano*, tomo I, Málaga, Tip. Zambrana Hermanos, 1899. Aunque no consta que hayan visto la luz más volúmenes que éste, en una nota final de la edición puede leerse: "Las diez y seis sátiras de Juvenal se darán a la luz pública en cuatro tomos como el presente, conteniendo cada uno de ellos cuatro *Sátiras*".

que sustituyeran a las de los filólogos[39]. Algo que sí iría cambiando a lo largo del siglo XX, pero eso es ya otra historia[40].

4. CONCLUSIONES.

Hemos visto que los prólogos, introducciones y notas a las traducciones de los clásicos son una fuente de gran interés para los modernos estudios de traducción. Una de las cuestiones más debatidas por estos últimos, la del choque cultural, tiene amplio reflejo en los textos que nos interesan debido especialmente al conflicto moral entre paganismo y cristianismo. Lo que comenzó siendo una actitud de pura negación, plasmada en la supresión de fragmentos de mayor o menor extensión o en la alteración de ideas y argumentos, se convirtió en los prólogos del XIX en objeto de reflexión. Si bien, desde el punto de vista de la moral sexual, el cristianismo nunca cedió un milímetro ante las bárbaras costumbres paganas, se dio la ocasión (en mayor o menor grado) de que el lector tuviera un atisbo de aquéllas. Y todavía más: se intentó, aunque tímidamente, una aproximación al horizonte de expectativas de los propios lectores (o, en su caso, oyentes) de la Antigüedad.

MARTA GONZÁLEZ GONZÁLEZ
Universidad de Málaga

[39] A principios del XX, un grupo de poetas de lengua inglesa emprendió la tarea de preparar traducciones de los poetas griegos y latinos que reflejaran, de verdad, toda la luz que esos poemas un día tuvieron, lejos de los que ellos denominaron "pesados metricistas". Así, se publicaron, entre otras, traducciones de Anacreonte, Meleagro y Anite de Tegea en versión de Richard Aldington.

[40] Peter Burian, "Translation, the Profession and the Poets", *American Journal of Philology* 121, 2000, pp. 299-307, aconseja tener muy en cuenta a los escritores contemporáneos en la tarea de presentar nuevas traducciones de los grandes clásicos. Tras reconocer la importancia de una visión histórica de las traducciones y la necesidad de que cada época realice nuevos intentos ("translation is an activity as fully implicated in its own world as any other form of cultural production. This historical embeddedness of translation is perhaps the strongest argument for each generation's translating the classics anew. No translation is a simple mirror of its source, a mere transmission of what is already there. None reflects only the values of the source-text. All versions are inevitably re-visions from the perspective of their own moments in time and space", p. 302) Burian recuerda que esto mismo es consecuencia del presupuesto de que se trata de grandes obras de la literatura, por lo que implicar a los mejores autores contemporáneos en su traducción no debería resultar una propuesta descabellada.

ENSEÑANZA VIRTUAL Y FILOLOGÍA CLÁSICA. SINTAXIS GRIEGA POR VIDEOCONFERENCIA: UNA EXPERIENCIA BIANUAL (PROGRAMA P.I.R.)

Abstract:

Traditional teaching and e-learning are reviewed in the paper. The authors enumerate several advantages of the use of new technologies for teaching and learning and point out the new role played by teachers. The application of e-learning in Classical Philology is also scoped. The authors finally present their own experience between two Spanish Universities (Oviedo and Extremadura), which deployed an e-learning environment for the teaching of Greek Syntax by meanings of videoconference and the web.

En las páginas siguientes se va a tratar del uso de las nuevas tecnologías en la enseñanza universitaria y más específicamente en su aplicación a los estudios de Filología, con independencia de que las materias sean lenguas modernas o antiguas, *scil.* lenguas *corpus*, así como un resumen de una experiencia bianual entre dos departamentos de clásicas españoles: la impartición por videoconferencia de la Lingüística Griega II (o Sintaxis Griega)[1].

Con el auge de Internet en los últimos años se han ido introduciendo diversas tecnologías cuyo funcionamiento se centra esencialmente en la explotación de Internet como vía de distribución de materiales docentes/discentes.

La imagen que se tiene de la red es variable y si se preguntaran opiniones éstas formarían un amplio abanico de posibilidades que irían desde el gran *totum reuolutum* hasta la más grande biblioteca multimedia. En efecto, desde un punto de vista universitario, la imagen caótica refleja en sí uno de los más graves problemas de la red, en la que además todo encuentra cabida, por lo que las más de las veces al caos se le suma la falta de criba científica, lo que implica una pérdida de tiempo considerable en poder obtener resultados a la hora de buscar materiales y/o información. Sin estructuración, organización y supervisión no es posible obtener información utilizable, o si se obtiene es a costa de la inversión poco rentable de esfuerzo y tiempo.

---

[1] Agradecemos la ayuda que han prestado la Universidad de Extremadura y la Universidad de Oviedo en forma de asignaciones económicas y apoyo material para la realización del PIR.

Dentro de un marco universitario, se deben por tanto utilizar los recursos de la red teniendo en cuenta su optimización dentro de los parámetros previamente expuestos: estructuración, organización y supervisión.

1. La enseñanza tradicional y las TICs

Las tecnologías de la información han cambiado sustancialmente nuestras vidas. Todas las esferas de la actividad humana se han visto afectadas por los progresos y la aplicación de las nuevas tecnologías. Nicholas Negroponte, director del MediaLab en el MIT, hizo hace tiempo (1996) una descripción de la rapidez con que evolucionan las nuevas tecnologías y los profundos cambios que éstas producen en nuestra vida cotidiana: "al inicio del próximo milenio nuestras pulseras o nuestros pendientes podrán establecer comunicación a través de satélites, a la vez que tendrán mayor potencia de cálculo que cualquiera de nuestros pecés de hoy en día. El teléfono ya no sonará impertinentemente, sino que haciendo las veces de refinado mayordomo inglés, tomará recados, clasificará las llamadas y, dado el caso, incluso las contestará. Novedosos e innovadores sistemas para el envío y recepción de informaciones privadas o de programas de entretenimiento cambiarán radicalmente los medios de información actuales. Las escuelas se convertirán en una mezcla de museo y patio de juegos, en donde los chicos se encontrarán para hacer planes, intercambiar ideas y para establecer contacto con otros chicos de todo el mundo". Por más que esta visión nos pueda parecer utópica, la radicalidad y velocidad de los cambios son innegables.

Ante la inminencia de estos cambios, cabe preguntarse hacia dónde avanza la enseñanza, qué nueva relación se planteará entre el docente y el discente y cómo será la adquisición del saber con la implantación de las nuevas tecnologías.

Aunque parezca que esta vorágine no ha afectado a nuestro sistema de enseñanza tradicional, no debemos olvidar la rápida implantación de los campus virtuales y de que en nuestras Universidades ya hay cursos y titulaciones que se imparten exclusivamente por Internet. De otra parte, no debemos creer que obviando estos nuevos instrumentos dejarán de existir. Debemos adaptarnos a ellos haciendo de ellos

herramientas complementarias a nuestros métodos de enseñanza / aprendizaje tradicionales.

Si comparamos la manera en que se llevaba un negocio hace un siglo y ahora, apreciamos cambios sustanciales: la correspondencia se hace por correo electrónico, los pagos se ejecutan sin mediar dinero, etc. Los cambios en la esfera industrial y comercial son evidentes y en la actualidad no nos podríamos imaginar la vida de otro modo. Por el contrario, la manera en que se desarrollan las actividades cotidianas en una escuela o universidad apenas si ha variado con respecto a la de un siglo atrás: para la gran mayoría de nosotros (profesores y alumnos) el sistema de enseñanza es el mismo y la manera de comprobar el conocimiento no ha sufrido variaciones.

En todos los niveles de enseñanza, se siguen utilizando métodos tradicionales, que en su mayor parte se basan en la enseñanza frontal y en una transmisión sistemática del saber, donde el docente es la parte activa, mientras que el alumno adopta más bien un papel pasivo-receptivo. A los estudiantes se les impone durante toda su vida escolar que aprendan cantidades ingentes de saber de distintas disciplinas. Este aprendizaje es controlado y los alumnos ejercitan la memoria de manera que puedan reproducir lo aprendido/memorizado en el momento del control, pero poco después todo lo aprendido cae en el olvido porque ya no es necesario ni de utilidad. La motivación y el interés del alumno no encuentran lugar en este sistema, pues se aprende por las calificaciones, los diplomas y los certificados. El saber se concibe de un modo instrumental.

Frente a este sistema tradicional, frontal y masificado, la aplicación de las llamadas TICs (tecnologías de la información y de la comunicación) ha empezado a cambiar radicalmente nuestro actual sistema, que comienza a permitir la enseñanza individualizada y tutorizada. Empieza a ser realidad lo que hasta hace sólo unos años era una utopía, pues hasta hace bien poco en el mercado se disponía sólo de programas educativos y/o didácticos bastante simplones, cuyo único objetivo era seguir de cerca obsoletos planes de estudio, y se planteaban el saber como un acumulación de hechos, más que como algo coherente, donde los elementos constituyentes dependieran y se relacionaran entre sí.

2. El papel de las nuevas tecnologías en la enseñanza y el aprendizaje

Las Universidades, como centros donde se funde la investigación, la docencia y, recientemente, la innovación, constituyen el lugar ideal para la implantación de las nuevas tecnologías, pues para llevar a cabo esta (¿pequeña?) revolución docente tienen capital humano, recursos y la necesidad imperiosa de aplicar las nuevas tecnologías. Los factores que influyen decisivamente en que las TICs se implanten en nuestro sistema universitario son la fuente inagotable de materiales que proporciona la red, la accesibilidad universal a la información, la posibilidad de cooperación interuniversitaria (a nivel nacional o internacional), y finalmente, aunque no en último lugar, el considerable abaratamiento de costes, la apertura del mercado de la Universidad y el aumento del volumen de matrículas.

Puede que para muchos el cambio de método y de medio suponga salir de la torre de marfil, pero no por ello se debe renunciar al experimento, pues nuestra corta experiencia demuestra, como se verá, que esta mudanza es beneficiosa, pues, de entrada, debemos recordar que desde el momento que tengamos una red operativa es posible acceder a enormes cantidades de información independientemente del lugar y el tiempo, así como establecer comunicación y cooperación con otras personas a distancia.

Por lo que respecta al cambio de método, debemos tener en consideración una premisa fundamental a la que debemos someternos de manera inapelable: cualquier saber puede y debe presentarse de manera multimedial. Esto quiere decir que, en la adaptación, gran parte del esfuerzo inicial del docente será "recrear" sus contenidos y adecuarlos al nuevo medio, además para convertir un curso en virtual o para crear uno nuevo se deben añadir elementos de interactividad así como herramientas de evaluación, seguimiento y calidad.

Hasta el momento en nuestras Universidades se han implantado con éxito determinados elementos de las TICs que han ido allanando el camino para la introducción de la teleenseñanza / teleaprendizaje (= *e-learning*). Actividades tan comunes como el uso diario del correo electrónico, la búsqueda de información en la red, el establecimiento de vínculos con otros profesores a través de la red (proyectos de inves-

tigación, etc.), la publicación electrónica de artículos o resultados de las investigaciones forman parte de la teleenseñanza / teleaprendizaje y, por tanto, facilitarán a todas las personas involucradas el acceso definitivo a los sistemas de enseñanza virtual.

3. VENTAJAS DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS EN LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE

A tenor de lo expuesto hasta el momento, se pueden enumerar algunos aspectos de las nuevas vías de enseñanza que resultan ser ventajosos para el profesor, para el alumno y para las instituciones de enseñanza:

1. *La información y la comunicación son ilimitadas espacial y temporalmente.*

En una situación docente universitaria clásica apenas sí existe comunicación o cooperación con grupos externos. Los planes PIR, donde dos o más profesores imparten docencia mediante videoconferencia, son experiencias aisladas y el número de profesores que participa en este tipo de docencia compartida en red es muy limitado. Por regla general un docente está a cargo de una asignatura y su objetivo es la transmisión del saber, para lo cual se organizan las clases o también se realizan cursos y seminarios dentro de la institución universitaria con lo que el aprendizaje está limitado temporal y espacialmente.

Las nuevas tecnologías permiten al alumno prescindir de las barreras físicas y geográficas tradicionales y acceder a los cursos con independencia de horario.

2. *Los contenidos no son cerrados.*

Añadida a las limitaciones temporales y espaciales, existe una limitación de contenidos, pues en un curso tradicional, el docente suele escoger un manual junto con diversos materiales y éstos son los que marcan la pauta metodológica a lo largo del curso, por más que el docente proporcione en clase explicaciones adicionales o en profundidad.

Las nuevas tecnologías permiten al alumno, gracias al uso de las redes de comunicación, acceder a informaciones y contenidos que incluso pueden llegar a ser desconocidos para el docente. A largo

plazo, los profesores dejarán de ser los principales proveedores de saber, aunque no dejarán nunca de ser guías imprescindibles en la adquisición del saber en tanto que filtros críticos del caudal de información. El curso virtual con numerosos enlaces ofrecerá al alumno un número ilimitado de contenidos, previamente escogidos por el profesor, aunque el recorrido didáctico sea único para cada alumno (sobre esto, cf. *infra*).

3. *La individualización del proceso de aprendizaje.*

La enseñanza clásica está habitualmente caracterizada por la frontalidad y el alto grado de la masificación. En ésta un docente, sobre el que gravita todo el sistema, se encontraba a cargo de a). un elevado número de alumnos a los que ofrecía b). contendidos cerrados a partir de 3). un manual único y 4). a un ritmo que él mismo determinaba.

Las nuevas tecnologías ofrecen al alumno entornos de enseñanza virtual con programas en función de sus condicionantes personales y que tienen en cuenta sus necesidades subjetivas. Ahora el alumno pasa a ser el elemento central del sistema de enseñanza/aprendizaje y se le hace protagonista de su propia experiencia discente: pues al utilizar de manera activa un sistema multimedial e hipertextual su participación en el proceso es doble: a). por una parte actúan como lectores independientes y creativos que deben ir abriéndose caminos individuales y componen una colección de enlaces y documentos original y exclusiva; b). por otra parte, el alumno no puede permanecer pasivo mientras aprende, es decir se potencia un estudiante activo, disciplinado y constructivo, que establece la cantidad de materia que quiere aprender y distribuye su tiempo según su criterio y necesidades.

El estudiante activo retiene mucho más que el estudiante pasivo tradicional. Por término medio se calcula que un estudiante en un entorno virtual retiene un 25% más que en un entorno tradicional, cuya tasa de retención de conocimientos ronda el 58%, mientras que la del alumno "virtual" está entre el 72% y el 93% aproximadamente.

4. *Aprovechamiento de materiales previos.*

Según se ha mencionado más arriba, los nuevos métodos permiten el aprovechamiento, *scil.* reutilización, de materiales propios previos así como de otros documentos y contenidos diversos que se hayan

disponibles en la red. El profesor debe seleccionar con cuidado y buen criterio estos materiales de modo que se adapten homogéneamente al curso final. Sin embargo, no debemos obviar que hay un gran trabajo de preparación y adaptación del curso, así como de actualización y mantenimiento posteriores.

Algunos factores fundamentales para que un curso tenga éxito son precisamente un buen soporte técnico, una buena ordenación y una presentación atrayente de los contenidos, pues un curso completamente virtual cuyos contenidos son pobres, poco atrayentes y no contemplen las necesidades de aprendizaje, no conseguirá suscitar la atención del alumno y estará abocado al fracaso.

5. *Reducción de costes.*

Uno de los grandes beneficios de los sistemas de aprendizaje virtuales es el ahorro de costes económicos para las instituciones docentes y para todas las personas implicadas en el proceso. 1. Se calcula que las universidades, al implantar junto a los sistemas de enseñanza tradicional sistemas de aprendizaje virtual, pueden ahorrar hasta un 30% de costes. Del mismo modo, en aquellos cursos, seminarios y conferencias donde se invita a docentes y haya presencialidad necesaria, los gastos de desplazamiento y dietas pueden llegar a suponer el 60% del monto total del curso. 2. Los alumnos que participan de los sistemas de enseñanza virtual no necesitan cambiar de campus ni depender de su ubicación geográfica, con lo que se ahorran los gastos de desplazamiento y, en su caso, de manutención. 3. Una vez preparada una asignatura con los requisitos y condicionantes expuestos más arriba en el punto d), los profesores deben dedicar menos tiempo a la preparación de las clases, aunque sí deben dedicar tiempo al mantenimiento y a la actualización de los contenidos, pues, de modo contrario, se corren los riesgos enumerados más arriba.

4. El nuevo papel del docente

Una cuestión que queda parcialmente en el aire es el papel que desempeña el docente en los sistemas de aprendizaje virtuales. Es indudable que cederá parte de sus atribuciones y de su autoridad al alumno, sin embargo su figura, como se ha visto, no se verá en modo

alguno puesta en entredicho ni corre el peligro apocalíptico de ser reemplazada por una máquina.

Los nuevos sistemas de enseñanza, al ser fundamentalmente sistemas hipertextuales, ofrecen ventajas evidentes al profesor, pues los contenidos hechos con materiales diversos en hipertexto resultan ser más fáciles de conservar que los contenidos tradicionales. Del mismo modo, el desarrollo de los contenidos y el acceso a los materiales docentes resulta más eficaz de lo que hasta la fecha estaba previsto, pues hay un trabajo sinergético, ya que muchos materiales se encuentran en la red a disposición del profesor, de tal manera que puede integrarlos en su propia producción.

5. Teleenseñanza y Filología

Hasta este momento, nos hemos referido a la teleenseñanza como un sistema de docencia virtual apto para todas las ramas del saber. Sin embargo, todos somos conscientes de que cada saber tiene sus condicionantes específicos y sus particularidades, pues no es lo mismo dar una clase de química que una de lengua griega, dado que la manera tradicional de enseñar una y otra variarán en el método y en los contenidos. Con todo, cualquier materia debe atenerse a la premisa básica formulada en el § 3: «cualquier saber puede y debe presentarse de manera multimedial».

Dentro de la Filología se pueden establecer tantos modelos de asignaturas virtuales como se requiera en función de los alumnos y de los contenidos. Un curso puede constar simplemente de los apuntes ordenados por capítulos, aunque como curso virtual dejaría bastante que desear y estaría abocado al fracaso. Otra opción plausible es publicar sólo las lecturas que deben realizarse a lo largo del año escolar, aunque esto no sería realmente un curso, sino un "aparato de mano" para facilitar al alumno el acceso a la bibliografía del curso en caso de que ésta sea inaccesible o no haya suficiente número de volúmenes en la biblioteca. Otra opción sería un curso plenamente desarrollado para la teleenseñanza donde las opciones anteriores estén contempladas y además se añaden contenidos multimedia, herramientas de seguimiento y evaluación del alumno. Entre la simple opción de poner los apuntes hasta el curso virtual completo hay un am-

plio abanico de posibilidades. Del profesor depende cuál escoger, aunque siempre se puede empezar por "virtualizar" los apuntes e ir desarrollando paulatinamente el curso hasta llegar a satisfacer por completo los requisitos de un curso virtual.

Si bien la Filología puede asimilarse al resto de saberes en lo que respecta a la virtualización de sus contenidos, no se debe olvidar que en su vertiente de enseñanza de lenguas (clásicas y modernas) tiene unos condicionantes distintos al resto de saberes, por problemas de codificación de contenidos (griego, ruso, etc.) y carencia de programas específicos para pasar a multimedia los materiales necesarios para el aprendizaje. Sin embargo, estos condi-cionantes van atenuándose a medida que se implementan herramientas nuevas: generalización del unicode, disponibilidad de teclados, pro-gramas de diseño específicos, etc.

Descendiendo todavía un poco más al terreno de la vinculación entre la Cibercultura / Teleenseñanza y la Filología clásica, afirmamos con P. Lévy[2] que la esencia de la primera es lo universal sin totalidad. Y sobre la noción concreta de "autor", concepto que adquiere un cierto relieve con la aparición y uso de la escritura, el mismo Lévy señala: "¿Existen grandes obras, grandes creaciones culturales *sin autores*? Sin ningún tipo de ambigüedad, la respuesta es sí. La mitología griega, por ejemplo, es una de la joyas del patrimonio cultural de la humanidad. Sin duda alguna, se trata de una *creación colectiva*, sin autor, procedente de un fondo inmemorial, pulida y enriquecida por generaciones de retransmisores inventivos. Homero, Sófocles u Ovidio, como intérpretes célebres de esta mitología, le han dado evidentemente un resplandor particular. Pero Ovidio es el autor de las *Metamorfosis*, no de la mitología; Sófocles escribió *Edipo rey*, no se inventó la saga de los reyes de Tebas, etc.". Podríamos seguir con este tema espinoso, mencionando el paradigma que nos proporciona la Biblia, sin autor asignable... También podría hacerse alusión al creador demiúrgico renacentista, inventor o creador. Pero si hemos sacado a colación a los

[2] P. Lévy, "La cibercultura, el segon diluvi?", en *Cyberculture*, Éditions Odile Jacob/ Éditions du Conseil de l'Europe, 1997, Barcelona, Edit.Proa/ Edicions de la Univ. Oberta de Catalunya, 1997, pp. 118-119.

clásicos es para ejemplificar cuán necesaria le es a la Cibercultura la *Quellenforschung* y la autoridad de las fuentes clásicas.

Por lo demás, y ampliando el tema de la relación entre educación filológica y herramientas telemáticas, baste citar al mismo B. Gates[3], quien postuló en su trabajo *The Road Ahead* que para que la tecnología coadyuve definitivamente a la educación se requieren diseños de programas, la creación de infraestructuras o redes interactivas, la selección coherente y exitosa de la información, la delimitación de la lengua vehicular en la que se dará dicha información (homogeneización cultural o diferenciación cultural?), etc.

En la actualidad, y con la irrupción de las nuevas tecnologías, no han dejado de atraer la atención de los filólogos clásicos y estudiosos de las humanidades en general la reciente edición de cualquier clásico (y el debate se entabla en cómo optimizar las ediciones críticas mediante programas informáticos), la última cronología de las tragedias euripídeas, la redatación del Imperio Hetita, de la "poética de alusión" de la *Odisea*, la interpretación concreta de un pasaje de los diálogos platónicos o el arquetipo de un grupo de manuscritos, pero, asimismo, nos interesa conocer si los DVD pueden convertir (a corto o a largo plazo) en una reliquia al CD, al láser disc y al vídeo VHS, o si comienzan a aparecer en el mercado los proyectores Multimedia (mediante programas como el Adobe Acrobat, como sistema de proyección sin necesidad de ordenador personal), o si algún grupo internacional sobre Internet ha anunciado que va a proponer nuevos "campos de alto nivel", a saber, los últimos bloques de letras al final de cada dirección de Internet, etc. Todo ello, por supuesto, sin dejar de continuar defendiendo lo intrínsecamente "humanístico", *aere perennius*, sabedores de que todo lo clásico lo es, precisamente por haber superado la prueba de fuego del tiempo, principal Escila y Caribdis. En definitiva, la cibercultura y la filología clásica entablan, como decíamos, un interesante diálogo.

[3] Cf. B. Gates (y otros), *The Road Ahead*. Viking (Versión española, *Camino al futuro*, Londres 1995).

6. SINTAXIS GRIEGA POR VIDEOCONFERENCIA: UNA EXPERIENCIA BIANUAL

Dentro del Programa P.I.R. del Grupo G9, para los cursos 2002-2003 y 2003-2004, de los Departamentos Filología Clásica y Románica (Univ. Oviedo) y de Ciencias de la Antigüedad (Universidad de Extremadura-Campus de Cáceres) hemos venido impartiendo via telemática (mediante Videoconferencia, CD-Roms, páginas web al efecto y otras herramientas telemáticas) la asignatura Lingüística Griega II (Sintaxis griega), que aparece en los planes de estudios de ambas universidades en la titulación de Filología clásica, con similar número de créditos y carácter anual. Dicha experiencia en Lingüística griega es pionera, que sepamos, en España y, muy posiblemente, allende nuestras fronteras.

En consecuencia, se ha pretendido fomentar, mediante el actual proyecto telemático, una visión más completa, global y amplia de la docencia y el aprendizaje de la asignatura Lingüística griega II (Sintaxis griega), con la colaboración de materiales en formato papel con los que, previamente ya contaban los alumnos matriculados en dicha asignatura de ambas universidades y de una página web colgada de algún servidor creado para tal finalidad.

Asimismo, dicha asignatura, que se impartió durante dos cursos, perteneciente al segundo ciclo, contó con un número suficientemente elevado (cuatro créditos de un total de ocho/nueve) para que el alumnado se viera más involucrado en dicha experiencia, con la intención de que ayudara doblemente a mejorar el uso de los recursos docentes de ambas facultades y, además, fomentara el uso de las TICs como herramienta de comunicación para acercar profesorado y estudiantes de ambas universidades pertenecientes al G-9.

Otros objetivos planteados, además de los ya mencionados, fueron:

- Explorar nuevas vías docentes y discentes en la docencia de las materias clásicas.
- Mejorar la docencia en Sintaxis Griega.
- Acrecentar el material telemático de ambos departamentos universitarios.
- Servir de acicate para la posterior participación en experiencias docentes similares.

– Intercambiar material didáctico diverso, adicional a la videoconferencia, como direcciones internáuticas, *thesauri,* publicaciones electrónicas sobre el tema, bases de datos, etc.

El curso se desarrolló con normalidad siguiendo los programas docentes, aunque la tutorización sobre el alumnado hubo de ser, en un principio, algo más intensa con el fin de que hubiera un seguimiento efectivo sobre los progresos y se pudiera subsanar cualquier defecto que se constatara. En los materiales que se incorporaron se tuvo en consideración el que, aun habiendo un marco general de estudio, cada alumno, y cada grupo de alumnos en diversas universidades, tiene / tienen unas necesidades particulares.

Como cronocalendario y plan de trabajo del Proyecto los solicitantes pusieron en práctica los siguientes procesos didácticos:

1) Envío previo de documentación en formato papel y accesos a la página web creada al efecto (primera quincena del segundo semestre del curso 2002-2003).
2) Inicio de clases con videoconferencia, desde el primer día lectivo del segundo semestre.
3) Evaluación continuada, sumativa a lo largo del semestre y evaluación / calificación final a cargo de ambos profesores durante el mes de junio de cada curso.
4) Valoración final de la experiencia por videoconferencia y redacción de notas sobre dicha actividad no presencial, días antes de concluirse el semestre.

Asimismo, se mantuvieron contactos o reuniones de todo tipo entre los docentes:

1. antes de empezar el curso, para concretar aspectos técnicos y docentes y para intercambiar material didáctico.
2. a mediados de curso, para evaluar los resultados de las primeras sesiones, intercambiar nuevo material y hacer las modificaciones precisas en lo relativo a la docencia, a la preparación o a los materiales.

Los Departamentos interesados pudieron disponer de dos aulas respectivas, preparadas para una conexión vía Internet, así como un cañón de proyección. El material bibliográfico de referencia fue el habitual,

tanto para profesores como para los alumnos. Como material docente específico, los profesores intercambiaron los materiales de trabajo con los que solían trabajar. Al alumno se le proporcionaron esquemas, sinopsis, etc. con el fin de que siguiera sin interferencias las clases.

A pesar del carácter aparentemente "gélido" del contacto entre alumnos de dos centros distantes y sin que hubiera contactos previos, a medida que avanzaba el curso, y gracias a algunas estrategias docentes, el clima de trabajo se impregnó de un mayor grado de naturalidad. Incluso el hecho de que ambos grupos de alumnos cursaran el mismo 5º curso de Filología clásica y hubieran de vivir, a partir de final de curso, experiencias similares (CAP, preparación de oposiciones, petición de becas, etc.) motivó un sentimiento de empatía creciente que consideramos sumamente enriquecedor.

Por lo demás, qué duda cabe que poder ver cómo dos profesores se complementan a medida que surgen los problemas lingüísticos y opinaban en voz alta, junto con la aportación y las preguntas a los mismos alumnos por parte de un profesor que no es el suyo propiamente y sus respectivas respuestas, también enriqueció la docencia. Por todo lo cual, creemos muy fructífera la experiencia, y el esfuerzo que requiere se ve saldado por una gran satisfacción docente.

Álvaro d'Ors en octubre de 2001 escribía al referirse al placer del tacto de los libros, o de la comodidad de llevar en el bolsillo un mínimo tomito, aludiendo a que Borges sabría celebrar mejor que él este placer memorable del tacto de los humanistas. Y concluía su breve aportación con esta pregunta que nosotros mismos quisiéramos dejar abierta: "¿Va a ser posible un humanismo sin contacto libresco? Nada me atrevo a conjeturar sobre la cultura del futuro, ni si los nuevos medios electrónicos podrán servir para la erudición humanística tradicional. Me encuentro demasiado ajeno ya ante las nuevas técnicas; pero no me imagino a un joven estudioso del mañana leyendo a Homero en "Internet"...[4]

[4] Cf. A. D'Ors, "Del volumen al codex", Comunicación dentro del Simposio "Libros y lectores en la Antigüedad clásica", celebrado en la UAM, 25-27 de octubre de 2001 *Estudios Clásicos*, LXIV, n. 121, Madrid, 2002, pp. 107-108.

7. BIBLIOGRAFÍA

José J. Caerols: «Latin and Internet», en *L'insegnamento del latino nei paesi dell'Europa Orientale: Attualità e prospettive*, Trieste 8-7-2000.

J.A. Clúa Serena, (1999): «Recursos telemáticos para el área de clásicas», Depart. d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya. (http://www.xtec.es/~jclua12).

– (1999) "Cibercultura y cultura clásica" (Archivo en en.red.antes, pp.1-5): http://www.uma.es/cultura/TCAE/textos/cibercultura_culturaclasica.htm

– (2000): "Telemática, Cibercultura y Filología Clásica", Actas del I Congreso Internacional *Challenges of tecnological literacy in a networked world*, Cáceres, 30 de nov.-3 de dic. 2000, pp.1-17 (publicación en formato web).

– (2003): Reseña de G.Alvoni, *Scienze dell'antichità per via informatica. Banche dati, Internet e risorse elettroniche nello studio dell'antichità clásica*, CLUEB, Bolonia 2002, 195 pp. Publicada en *Emerita*, LXXI 1, 188-189.

A. D'Ors, (2002): «Del volumen al codex», Comunicación dentro del Simposio "Libros y lectores en la Antigüedad clásica", celebrado en la UAM, 25-27 de octubre de 2001, *Estudios Clásicos*, LXIV, n. 121, Madrid, 2002, pp. 107-108.

J.C. García Cabrero (2001): «Aplicaciones de Internet a la enseñanza de lenguas extranjeras», *Boletín AUŠ – APE* (Asociace učitelů španělštiny – Asociación de Profesores de Español); cf. http://www.upol.cz/res/ssup/ape/boletin2001/garcia.htm.

B. Gates, (1995): *The Road Ahead.* Londres, Viking.

M. Hahn / S. Künzel / G. Wazel (1998) (eds.): *Multimedia – eine neue Herausforderung für den Fremdsprachenunterricht*, Fráncfort-Berlín-Nueva York.

M. Levy (1997): *Computer Assisted Language Learning: Context and Conceptualization*, Oxford.

P. Lévy (1997): «La cibercultura, el segon diluvi?», *Cyberculture,* Éditions Odile Jacob/ Éditions du Conseil de l'Europe, 1997, Barcelona, Edit.Proa/ Edicions de la Univ.Oberta de Catalunya, pp.118-119.

J. Martínez (1996): «Nuevos caminos para viejos textos. La transmisión del legado clásico a través de internet», *Tempus* 14, pp. 95–105.

– (1997): «Gr. *andoì* oder die elektronischen Texte im Zitat», *SIMA* 3, pp. 95-105.

– (1999): «The Use of computers in Historical and Comparative Linguistics», *FAIES* 8.2, pp. 6-13.

– (2003): «Textkritik heute. Überlieferungs- oder Übertragungsgeschichte?», *De la tablilla a la inteligencia artificial,* eds. A. González Blanco, / J.P. Vita / J.A. Zamora, Zaragoza, 2003, pp. 905-913.

– (2005): «Enseñanza virtual de lenguas modernas: Creación de un curso de griego moderno», *Homenaje a O. Omatos*, Universidad del País Vasco, (en prensa).
J.S. Leggett / J.L. Schnase / C.J. Kacmar (1990): «Hypertext for Learning» en *Designing Hypermedia for Learning*, Berlín, pp. 27-37
N. Negroponte (1996): *Being Digital*. Nueva York.
G. Ruipérez (2003): *Educación virtual y e-learning*, Madrid.

JAVIER MARTÍNEZ
Facultad de Filología
E-33011 Oviedo
martinez@uniovi.es
http://www.uniovi.es/martinez

J. ANTONIO CLÚA SERENA
Facultad de Filosofía y Letras
E-10071 Cáceres
://wwwjclua@unex.es

RESEÑAS DE LIBROS

BARTOLOMÉ, J. - GONZÁLEZ, Mª. C. - QUIJADA, M. (eds.), *La Escritura y el Libro en la Antigüedad* Ediciones Clásicas, Sección del País Vasco-Euskal Herriko Atala, Madrid, 2004. (XII + 253 pp.)

Los editores han decidido dividir el libro en cinco grandes apartados, a saber: "Los distintos sistemas de escritura"; "Usos de la escritura epigráfica en Roma e *Hispania*"; "Las funciones de la escritura y del libro en Grecia"; "Las funciones de la escritura y del libro en Roma" y "La aventura de la transmisión del libro".

Nos parece una división muy acertada, pues permite ofrecer una panorámica lo suficientemente amplia para la comprensión del valor de la escritura y el libro en la Antigüedad y su contextualización.

Pasaré a realizar una breve descripción de los bloques y alguno de los trabajos.

Los distintos sistemas de escritura. El capítulo "La escritura cuneiforme" (pp. 3-21) ofrecido por Reinhard Stempel comienza describiendo el sistema cuneiforme con las diferentes particularidades que conllevan cada una de las lenguas que transmite. Además, tenemos una muy ilustrativa ejemplificación de su desciframiento a través del persa. "Las escrituras del II milenio a. C. en Grecia" (pp. 23-36) comprende la reproducción casi exacta de dos textos difíciles de encontrar: el primeroes el capítulo segundo del libro de Martín S. Ruipérez y José Luis Melena, *Los griegos micénicos* (1990) y el segundo texto, una selección de pasajes de la obra de Melena *Textos griegos micénicos comentados* (1995). Encontramos varias erratas en la segunda parte: en la trasmisión del contenido de la tablilla An 607, el orden de palabras en el sintagma *pa-te, ma-te-de* (p. 33), que cambia a partir de la línea 6, se ha mantenido intacto debido, sin lugar a dudas, a que los editores se han dejado llevar por la inercia de las líneas anteriores. También consideramos desafortunados los cortes que se dan al texto original y que obscurecen el sentido del discurso, como los "*Teleste:wes*" (sic) que se quedan sin su posible función como "¿sacerdotes?" del texto de Melena (p. 34) o el cambio del término "profano" por el de "laico" (p. 34) refiriéndose al contexto de la partida de tubérculos que se destina a un caballo frente a la interpretación religiosa. Además, al final de este comentario se omite la parte que Melena dedica a advertir sobre la interpretación posiblemente errónea para él de asignaciones similares en las nuevas tablilla de Tebas. Javier de Hoz nos ofrece un trabajo titulado "La recepción de la escritura consonántica fenicia en Grecia" (pp. 37-54) donde se da cuenta de las dificultades que conllevó la adaptación del sistema de escritura fenicio por los griegos. Muy interesante el cuadro (p. 54) donde se ofrecen signo por signo los procesos de acomodación que sufre cada letra y los recursos que se utilizan para su integración en el alfabeto griego. Con el siguiente capítulo, "Los alfabetos de Italia y el alfabeto latino" (pp. 55-78), Joaquín Gorrochategui nos invita a repasar exhaustivamente las evoluciones sufridas en los diferentes alfabetos que se usaron en la Península Itálica, desde el griego adaptado por los etruscos y la difusión a partir de éstos al resto de las comunidades atestiguadas. Se incluye una muestra de fotografías de diferentes alfabetos itálicos en un "Apéndice: imágenes y textos para la historia de los alfabetos de Italia y del alfabeto latino" (pp. 79-92) realizado junto a Cirilo García Román.

Usos de la escritura epigráfica en Roma e Hispania. El libro cambia de punto de vista en esta parte mostrándonos los aspectos más relacionados con la pragmática del texto. En "La escritura en la Península Ibérica antigua" (pp. 95-114) Javier Velaza presenta los diferentes sistemas de escritura utilizados en la Península Ibérica a lo largo de la etapa que se extiende desde el s. VII a. E. C. hasta la época altoimperial romana. Se divide fundamentalmente el capítulo entre las lenguas tartésica, ibérica y celtibérica. Se incluye en el trabajo una valiosa selección fotográfica de los mejores ejemplos de estas escrituras. Juan Francisco Rodríguez Neila utiliza "La propaganda electoral en la ciudad romana" (pp. 115-130) como hilo conductor y ejemplo del uso político y social que de la escritura se podía alcanzar.

"Algunos ejemplos de epigrafía monumental en *Hispania*" (pp. 131-150) de Juan Santos Yanguas es una ejemplificación, mediante material hispano, de la categorización que realiza Calabi Limentani de los inscripciones en obras y lugares públicos. El autor presenta los ejemplos más representativos de cada clase. En "Perspectivas de estudio para la relación entre la poesía latina y los *Carmina Latina Epigraphica*" (pp. 171-181) Joan Gómez Pallares estudia las influencias recíprocas entre la literatura epigráfica y la "alta literatura" ejemplificando con la inscripción de Servilia Prepusa (*AE*. 1968, 0236) por un lado y con abundantes pasajes literarios por otro. Para terminar este apartado, Mª. Teresa Muñoz García de Iturrospe nos ofrece en "La literatura de la muerte" (pp. 183-207) un repaso a la idea que tenían los antiguos latinos sobre la muerte y los elementos que la rodean. Se presta especial atención a las fuentes literarias, en particular a los testimonios epigráficos.

Las funciones de la escritura y del libro en Grecia. Javier de Hoz nos vuelve a ofrecer un trabajo, esta vez titulado "La escritura en Grecia arcaica y clásica: funciones y modelos" (pp. 211-237). Se reflexiona sobre lo que podíamos llamar la función "social", en el más amplio sentido de la palabra, de la escritura como medio de transmitir la literatura, los intereses políticos, la religión, leyes e incluso la ciencia. Giuseppe Giangrande nos ofrece el capítulo "La escritura y el libro en la Antigüedad: aspectos de la poesía paródica" (pp. 257-269), donde podemos asistir a la recreación de la obra homérica a través de los autores paródicos. En particular, Giangrande realiza la exégesis de un centón que trasmite Dión Crisóstomo. Es destacable la labor filológica del trabajo. En "La novela griega antigua: su escritura y sus lectores" (pp. 271-309) Máximo Brioso Sánchez comienza investigando sobre los factores que condicionan la aparición del género de la novela en la literatura griega para poder plantear así ciertas teorías acerca del público a quien estaba dirigida. Francisca Pordomingo nos presenta un interesante trabajo centrado en las características particulares del soporte de escritura. "Los libros más pequeños de la Antigüedad: el testimonio de los papiros" (pp. 311-336) consta de dos partes; las reflexiones previas y conclusiones de la autora y, por otro lado, la presentación de buen número de ejemplos de papiros de contenido tipológicamente diverso.

Las funciones de la escritura y del libro en Roma. Jesús Bartolomé Gómez en "La escritura de la memoria: un viaje metafórico" (pp. 363-391) nos ofrece una relectura del género literario de la historiografía mediante el ejemplo de la obra de Tito Livio. En el capítulo "El libro I de las *Sátiras* de Juvenal: ¿unidad vs. *farrago*?" (pp. 393-

417) Rosario Cortes Tovar plantea ciertos problemas sobre la unidad o división del texto de Juvenal a partir de los tópicos recurrentes y divergencias en él.

La aventura de la transmisión del libro. Felipe González Vega plantea los problemas propios a la edición de textos en su "Los escritores latinos a pie de imprenta. La recepción de la Antigüedad a través del libro humanístico" (pp. 421-438) dando una visión que se prolonga hasta el momento actual.

En general un buen libro que muestra una panorámica general de la escritura en la Antigüedad y su percepción por los antiguos con excelentes aportaciones del más alto nivel científico.

CÉSAR HERNÁNDEZ GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid

C. MORENILLA-B. ZIMMERMANN (Hrgs.), *Das Tragische*. Stuttgart-Weimar, J.B. Metzler Verlag, col. "Drama" (Band 9), 2000, 324 pp.

Se publican en este nuevo número de la prestigiosa colección dedicada al teatro antiguo y a su recepción las diferentes contribuciones del *Congreso Internacional sobre Tragedia y el concepto de lo trágico* organizado por el "Grup Sagunt, Grup de Recerca i Acció Teatral de la Universitat de València" (G.R.A.T.U.V.), celebrado en noviembre de 1998. La actividad del congreso estuvo dedicada al estudio de la tragedia contemplado bajo las ópticas, no sólo filológica y literaria, sino también filosófica, cultural y de puesta en escena. De hecho la segunda parte del libro publica el texto de *El camaleón*, de Juan A. Gil Albors, obra que su autor calificara de "parábola dramática" contra el franquismo (encubierto en personajes como Nerón, Claudio o Séneca) y cuya presentación, completísima, corre a cargo de J.V. Bañuls y C. Morenilla (pp. 213-227).

En la primera contribución, "Aspectos trágicos en el cuento *Cenicienta*, de R. Walser" (p. 1 ss.), Karin Andresen analiza el hipotexto que corresponde a la cosmovisión trágica de este "drama en verso o poema dramatizado" (según se le ha querido definir) del autor más significativo de la literatura suiza del s. XX, pariente intelectual de Kafka y cuya vida difícil él mismo concretó en una frase de talle esquíleo: "para ser hombre hay que sufrir". En "La ciega mirada de Edipo" (p. 19 ss.) J.V. Bañuls y P. Crespo articulan los conceptos de la tragedia ser/parecer o visión/ceguera con los de héroes de abolengo homérico, como Áyax, víctimas de la *atê*. Los mismos autores (p. 61 ss.) ponen de relieve el héroe trágico y el papel del coro en las *Sulicantes* de Esquilo. Carmen Morenilla pone de relieve en "Lógico y realista" (p. 157 ss.) actuaciones sobrehumanas que tienen motivaciones cercanas a la lógica cotidiana del espectador: sus ejemplos, muy bien escogidos, provienen del *Agam.* y *Persas* de Esquilo y de *Alc.* de Eurípides. Valdría la pena, pensamos, ampliar el abanico de posibilidades y ejemplos, pues se vislumbra ahí una nueva faceta del héroe trágico todavía por estudiar. Es remarcable, así mismo, el trabajo de Á. Ortolà-J. Redondo-S. Sancho, "La influència de la tragèdia en la historiografia grega contemporània": se inicia con un repaso de los componentes trágicos (escenas, *pathos*, etc.) en Heródoto y Tucídides tradicionalmente observados para continuar con una excelente aportación de S. Sancho sobre la relación de Hdto. con la lexis trágica y de Redondo con respecto a Tucídides (ésta

aplicada al famoso *Melierdialog*). L. Gemelli (p. 273 ss.) encuadra magistralmente el personaje de Casandra, tomado de las *Troyanas* de Eurípides, en medio del espacio bélico de su tiempo flanqueado por la problemática con los sofistas: no en vano en el título la apoda "die weise Kassandra" (hay un cierto paralelo de este tipo de observaciones, tratado por P. Roth en *TAPhA* 114, 1984, 59-65 aplicado a Tiresias como adivino/intelectual).

De carácter más filosófico, o con una más amplia *Anschauung*, versan otros ensayos, como el de V. Citti, "Tragedia greca e cultura europea" (p. 79 ss.), uno de los temas a los que se ha dedicado el estudioso italiano (véase, por ejemplo, "Medée et le problème du tragique" en el congreso sobre "Medée et la violence" cuyas Actas se publicaron en *Pallas* 45, 1996, p. 47 ss.) para calibrar nuestra civilización, tan versátil. P. Judet repasa en "Entre philosophie et philologie. Définitions et refus du tragique" (p. 97 ss.) las concepciones del concepto de "tragedia" desde el s. XVIII pues a cada una de ellas subyace una filosofía implícita (p. 99). J. B. Llinaes realiza un recorrido por los textos analizando lo trágico en Schopenhauer y Nietzsche, no sólo en las obras más significativas sino aportando datos de difícil acceso y con gran claridad. También toma como punto de partida el dionisismo trágico en Nietzsche y los helenistas del s. XX Carles Miralles ("El tràgic i el seu déu", p. 147 ss.) desvinculando el héroe trágico del clan social e insistiendo en su soledad. "Reflexiones sobre la opsis aristotélica", de J. Kanaris (p. 109 ss.) toma como punto de partida sendos trabajos precedentes de Lignadis y Hurmuziadis para delimitar los campos de *opsis interna/opsis externa* ante el acontecimiento visual, óptico, de la *performance* de una tragedia según el Estagirita (aporta y comenta numerosos textos). Jaume Pòrtulas ("Desesperadament aliens: d'Aristòtil a Averroes", p. 203 ss.) nos lleva de la mano de Jorge L. Borges para adentrarse una vez más en el problema de la *mímesis* y de la "re-presentación" que entraña, tanto para los actores como para el público, la máscara trágica. También aporta testimonios antiguos, en traducción.

Se cierra el volumen con dos reseñas, muy oportunas por el momento en que fueron redactadas, de dos obras importantes sobre el mismo tema: H. Flashar (Ed.), *Tragödie: Idee und Transformation* (a cargo de S. Halliwell) y los aspectos que atañen a la tragedia griega sacados del *Metzler Lexicon antiker Autoren*, editado por O. Schülze (a cargo de O. Imperio, con bibliografía completísima, aunque es de lamentar que los duendes de las imprentas hayan lastimado algunas grafías en griego).

El libro será, en fin, un vademecum muy útil para desentrañar y consultar no sólo numerosos temas sino variados métodos de aproximación que conciernen a la tragedia griega.

RAMON TORNÉ TEIXIDÓ

CARLOS DE MIGUEL MORA (Coordinador): *Sátira, paródia e caricatura: da Antiguidade aos nossos dias,* Aveiro: Centro das Línguas e Culturas- Universidade de Aveiro 2003, 304 pp. (Agora. Suplemento 3)

Esta obra recoge las ponencias del *V Coloquio Clàssico*, organizado por el Departamento de Línguas e Culturas de la Universidad de Aveiro sobre el sentido del humor y la risa desde la Antigüedad a nuestros días. En una breve y clara introducción ("A

outra resposta de Tirésias", 7-13) el coordinador traza definiciones amplias de "sátira", "parodia" y "caricatura", de manera que bajo ese abierto abanico conceptual puedan acogerse los variados trabajos que componen el libro.

En primer lugar aparecen agrupados los relativos a la literatura griega empezando por el de carácter más general, "O rir dos Gregos" de Jacyntho Lins Brandão (15-27). Aunque no se refiere a las fuentes teóricas griegas sobre la risa, sí lo hace a las estrategias de la misma y a los diversos géneros literarios en que aparecen. De todas formas se centra especialmente en la risa satírica de la que hacen víctima a la filosofía griega, tras los pasos de Luciano, algunos apologistas cristianos. Federico Lourenço, "Um interlùdio paródico na Odisseia: o episódio de Iro (canto XVIII)" (29-37), hace un análisis ceñido de la parodia de combate heroico singular en este episodio homérico. Su efecto queda corroborado internamente por las risas con las que lo celebran los pretendientes. Maria Fernanda Brasete, "A crítica às mulheres no fr. 7 de Semónides de Amorgos" (39-56), se apoya en una bibliografía abundante y actualizada para analizar detenidamente el yambo con sus descripciones sarcásticas y caricaturescas, que, puestas al servicio de la invectiva, encontraría connivencia y aplauso en el espacio convivial masculino. La conclusión de que el poeta invita a los hombres a reflexionar sobre su propia condición me parece insuficientemente argumentada. M.-L. Desclos, "La Muse plaisante dans les *Dialogues* de Platon" (57-79) intenta explicar la contradicción entre el rechazo de la risa y las frecuentes situaciones cómicas que aparecen en los diálogos platónicos. Para ello analiza detenidamente las restricciones teóricas que el filósofo les pone al humor y a la comedia. María de Fátima Silva, "Dinheiro e sociedade (Teofrasto, *Caracteres*)" (91-104), partiendo de la importancia del dinero en la sociedad burguesa ateniense del s. IV, pone de relieve su peso en el trazado de los caracteres: mediante la ironía y la caricatura Teofrasto subraya la falta de elegancia y el ridículo en que caen los hombres cuando se trata de el.

A continuación vienen los artículos dedicados a la literatura latina encabezados por el de Helena Costa Toipa, "Mordacidade nos discursos de Cícero: *ioci, facetiae et dicacitates* ao serviço da oratória"(105-22). La A. repasa brevemente la teoría del humor ciceroniana; pero no se refiere a la gran distinción metodológica establecida en ella entre *ridiculum liberale* e *illiberale* ni la utiliza en el análisis de *Pro Caelio, Pro Murena* y *Philippica II.*. De todas formas, sabe diferenciar y apreciar la amplia gama de recursos humorísticos empleada por Cicerón: de la ironía y la parodia al insulto descarnado. Dina Maria Silva Baptista, "Imagens animais nos *Sermones* horacianos" (123-58) comenta detenidamente las fábulas e imágenes animales presentes en las *Sátiras* y *Epístolas* de Horacio y señala su efectivo uso al servicio de la representación caricaturesca de algunos vicios y errores humanos. Más interesante es el análisis de la utilización de tales imágenes para enunciar principios programáticos y criticar a los poetas contemporáneos. Carlos de Miguel Mora, "A paródia literária no *Corpus Priapeorum*" (159-77), tras una aclaración previa del concepto de parodia que va a manejar en su estudio, analiza en epigramas escogidos del mencionado *Corpus* la parodia alusiva a textos determinados (de Homero, Virgilio, Ovidio y Catulo) y la parodia de tópicos y recursos de diversos géneros literarios (epigrama votivo, sátira, elegía, épica y discurso retórico). Es riguroso y brillante en la aplicación de sus conceptos al comentario de los textos, si bien en algún caso (epigrama 35 y Catulo 16) el efecto paródico de la intertextualidad es muy débil.

Maria Cristina de Castro-Maia de Sousa Pimentel, "*Barbam vellere mortuo lenoni*" (179-98) analiza en algunos epigramas de Marcial la degradación caricaturesca y paródica a la que son sometidas algunas figuras históricas y mitológicas, bajadas de su pedestal para servir de ejemplo de comportamiento humano en situaciones realistas e incluso escabrosas. En el caso de los dioses y los héroes –señala la A. con acierto– la parodia saca su efecto del tratamiento burlesco de los mitos.

Los últimos artículos del libro están dedicados a la tradición, desde la Edad Media en adelante. Arnaldo do Espírito Santo, "Sátira e paródia em textos médio-latinos" (199-214) estudia la sátira contra la corrupción de los jerarcas eclesiásticos y analiza la parodia de textos bíblicos y litúrgicos de la que aquella se sirve. Subraya la libertad de expresión vigente en los ss. XII-XIV y el intento de los satíricos de impulsar una reforma de la Iglesia que recuperara los valores evangélicos. José A. Sánchez Marín, "La sátira latina en la Poética de J. C. Escalígero" (215-36) hace un detallado resumen de la historia y crítica de la sátira latina en los libros I, III y VI de la citada obra, un hito en la historia de la teoría de la sátira, cuya posición en la misma habría requerido mayor atención. Raquel Teixeira Felipe, "A herença dos satíricos: Horácio e Pedro José da Fonseca. Tópicos horacianos na *Invectiva contra os máos poetas*" (237-51), examina la herencia de Horacio en esta obra de la segunda mitad del XVIII, que parte de la doctrina del *A. P.* como norma estética para entretejer en su crítica todos los tópicos usados por el venusino contra los poetastros. Antonio Manuel Ferreira, "'Louvado seja Deus que nâo sou bom': Alberto Caeiro, Sâo Francisco de Assis e o menino Jesus" (253-64) examina el proceso de desaprendizaje de lo aprendido en la poesía de Alberto Caeiro, la revisión paródico-satírica de la visión de la naturaleza de San Francisco de Asís y de algunas verdades básicas del catolicismo. Isabel Graça, "Presença de Marcial em *Os dias inventados* de Luís Felipe Castro Mendes" (265-78) estudia en la obra de este poeta contemporáneo portugués la asombrosa asimilación de la estructura del epigrama del bilbilitano y cómo lo utiliza para transmitir su visión crítica y satírica de la realidad socio-política actual.

Cierra el volumen Paulo Sérgio Ferreira con un artículo de carácter teórico ("Paródia ou Paródias?", 279-300), en el que combina su conocimiento de las teorías modernas con las aportaciones de los antiguos a la definición e historia temprana de la parodia. Del análisis pormenorizado y crítico de unas y otras concluye que ya desde la Antigüedad la parodia ha sido considerada tanto un género como una categoria literaria presente en los diversos géneros de forma transversal, que tiene un "ethos" lúdico, cómico o satírico y que funciona como un importante factor de renovación de la historia literaria. Aunque no compartimos todos sus argumentos (por ej. no nos parece que *Gigantomaquia* pueda compararse con *Batrachomiomaquia*), sí creemos que este es un bien fundamentado artículo para concluir un libro en el que no todos los autores han hecho el esfuerzo de definir los conceptos con que abordan el estudio de los textos escogidos por ellos. Esta es su mayor debilidad, pues, si dejamos a un lado algunas carencias en la vertiente teórica y metodológica, hemos de decir que en líneas generales los análisis filológicos particulares están bastante bien.

ROSARIO CORTÉS TOVAR
Universidad de Salamanca

I. GARCÍA PINILLA-S. TALAVERA CUESTA (coords.), *Charisterium. Francisco Martín García oblatum*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2004, 885 pp.

La presente obra ofrece al lector un compendio de estudios en honor a Francisco Martín García, catedrático de Filología Griega de la Universidad de Castilla la Mancha fallecido en 2003. Cincuenta artículos centrados en los más variados temas conforman el amistoso homenaje que le dirigen, en casi novecientas páginas, sus compañeros y colegas del entorno de la filología y disciplinas afines.

Charisterion divide su contenido en dos partes en función de los temas tratados: los encabezamientos *palaia* y *neotera* acogen, respectivamente, veintidós y veintiocho colaboraciones. Bajo el título *Palaia* los coordinadores del volumen recogen trabajos de grandes personalidades del ámbito de la Filología Clásica de las diferentes universidades españolas: las contribuciones abarcan prácticamente la totalidad de las vertientes de la investigación de lo clásico: historia de las religiones, arqueología, crítica textual, estudios de vocabulario y literatura comparada, con un lugar destacado para el estudio de la transmisión y pervivencia de motivos antiguos en diversos hitos de la literatura moderna, mayoritariamente española: es el caso de la aportación del doctor Adrados, que marca un recorrido a partir de la "Vida de Esopo" para llegar al *Lazarillo* y a Cervantes. No obstante, es posible hallar también huellas de lo clásico en obras y autores de fuera de nuestras fronteras, como hace ver, por ejemplo, el profesor Bravo García con respecto a Píndaro y Dostoievski.

Estudios de este tipo afirman los puntos de contacto entre lo clásico y lo actual, como muchos de aquellos que en el presente volumen se agrupan bajo el estandarte de lo nuevo, *neotera*. También aquí hallamos múltiples estudios que traen al presente lo antiguo, como el trabajo de María Luisa de la Cámara en relación con el concepto de *kairós* en el *Gorgias* platonico y en Aristóteles, o bien la curiosa colaboración de Bruno Camus y Alicia Mellado, que intenta definir la actividad del lingüista a partir del griego tanto clásico como moderno. Otros profesores dan a conocer sus avances en la literatura del siglo de Oro, como Isidoro Villalobos en relación con el hipérbaton en Quevedo, o muestran la productividad de la aplicación al lenguaje de las más modernas teorías lingüísticas, por ejemplo Ángeles Romero al estudiar las glosas metalingüísticas.

Lo antiguo y lo moderno se combinan con armonía en un volumen encabezado por la dedicatoria colectiva, de la que forma parte asimismo la lista de publicaciones del homenajeado. La obra viene coronada por dos índices, un *Index antiquitatis* y un *index fontium*, que organizan de modo visual y comprensible las fuentes clásicas citadas, por una parte, y los autores modernos y sus obras, junto a los clásicos, de nuevo, por otro lado.

ROSA GARCÍA-GASCO VILLARRUBIA

MARCOS MARTÍNEZ, *La mitología. Todo sobre Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2005, ISBN: 84-7926-493-4, 76 pp.

Con este número dedicado a la mitología inaugura Marcos Martínez la nueva colección del Centro de la Cultura Popular Canaria, que pretende ofrecer al público general libros de divulgación sobre el patrimonio cultural del Archipiélago. El autor,

cuyo historial investigador lo acredita como el mayor especialista en el tema, expone de forma clara y concisa los aspectos más relevantes de la relación de Canarias con los mitos grecolatinos, toda una leyenda que podría reconstruirse, en síntesis, del siguiente modo: "En los confines y lugares extremos de la Tierra, más allá de las Columnas de Hércules, atravesando el tenebroso Océano, existen unas islas paradisíacas, llamadas de los Bienaventurados o Afortunadas, que gozan de un clima eternamente primaveral y cuyos campos producen toda clase de alimentos y frutos, sin necesidad de trabajo alguno, por lo que se creyó que eran los Campos Elisios, tan celebrados por los poetas y filósofos. En estas islas residen unas ninfas, las Hespérides, hijas de Atlante, soberano de la gran isla de la Atlántida, que custodian, junto con un dragón, un maravilloso Jardín, en el que está el árbol que contiene la esencia de la inmortalidad y produce las manzanas de oro, en otro tiempo buscadas por el propio Hércules. Las almas de los Bienaventurado[s] llevan aquí una existencia edénica, libres de preocupaciones, por lo que no hay ninguna duda de que estos parajes está el ansiado Paraíso. Entre estas islas hay una que navega a la deriva, como enorme cetáceo, apareciendo y desapareciendo, llevando sobre sus lomos siete ciudades" (p.18). Este volumen, que huye del tono discursivo predominante en otros libros del autor y en la literatura científica en general, se presenta como un conjunto de setenta y seis preguntas y respuestas en las que se va dando cuenta de temas tan variados como las relaciones entre mito e historia en la cultura canaria; las particularidades que hacen del Archipiélago un lugar ideal para lo mítico y extraordinario – el ser islas, la existencia de montañas, el haber constituido el extremo del mundo conocido y su clima y naturaleza -; y, sobre todo, la definición del "gran mito clásico de la cultura canaria", en el que, como hemos visto, las cuestiones de "geografía mítica", esa rama del saber que estudia las relaciones de la mitología con la geografía, desempeñan un papel fundamental. El cuestionario, que viene a ser "el fruto más granado" de las abundantes publicaciones de Marcos Martínez sobre la mitología grecolatina referida a Canarias, recoge, en suma, la síntesis "de lo que debe tener claro toda persona que se quiera acercar a estos temas" (p.14). Creemos, por eso, que acabará suponiendo para el lector no especializado lo que para el investigador o estudiante universitario fue su monografía de 1992 –*Canarias en la Mitología*, Cabildo Insular de Tenerife-Centro de la Cultura Popular Canaria–, y que el público general podrá hacerse con él, según los objetivos de la colección, una idea precisa de hasta qué punto la imagen del Archipiélago, una de las regiones más exóticas de España, se halla mediatizada por los mitos clásicos.

MÓNICA MARÍA MARTÍNEZ SARIEGO
ULPGC

CRUZ ANDREOTTI, G., MORA SERRANO, B. (coords.), *Identidades étnicas- Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Áreas de Arqueología e Historia y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga, 2004. 176 páginas

El libro que aquí se reseña, editado dentro de la colección *Kronion*, nace, tal y como afirman sus coordinadores desde el texto de la Introducción, con la idea de constituir el primer número de la que será una Serie de Estudios de la Antigüedad.

La cuestión acerca del grado en el que se daba la conciencia de pertenecer a un determinado grupo étnico en las culturas antiguas, y en concreto, entre las poblaciones que ocupaban la Península Ibérica en época prerromana es el eje en torno al que se articulan los diferentes estudios que componen el libro, que surgió, en un principio, como edición de las ponencias leídas en el coloquio sobre *Identidades étnicas – identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, celebrado el día 20 de mayo de 2003, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga. A aquel congreso corresponden los artículos de los profesores Pierre Moret (Casa de Velázquez, Madrid), Francisco Beltrán Lloris (Universidad de Zaragoza), y José Luis López Castro (Universidad de Almería), si bien los textos que aquí se recogen pueden contener versiones reelaboradas de aquellas ponencias. Es el caso del dr. Beltrán Lloris (véase pág. 87). El título original de la ponencia era "Ciudad y etnia. Identidades colectivas en la Hispania céltica".

El profesor Pierre Moret ("Ethnos o ethnie? Avatars anciens et modernes des noms de peuples ibères", págs. 31-62), pone de relieve la ambivalencia que hay en el significado del término *etnia*, a partir de los diferentes usos que de él hacen, por un lado, las fuentes literarias antiguas, que califican así a ciertas comunidades humanas del Occidente bárbaro, y por otro, los etnólogos de los siglos XIX y XX, que lo emplean para referirse a grupos definidos a través de una determinada cultura material. La atribución anacrónica, por tanto, de criterios que definen el concepto actual de etnia a la explicación del término en obras de autores antiguos puede dar lugar a graves errores.

De la misma manera, además, que los etnógrafos recientes ofrecen una visión de los pueblos que estudian tamizada por el filtro de sus propias mentalidades, también los autores griegos y romanos que nos informan acerca de quienes poblaban en su momento la Península Ibérica transmiten una imagen de la realidad alterada por el punto de vista que les imprime la cultura de la que proceden. El autor distingue tres etapas diferentes entre las fuentes antiguas que se ocupan de este tema: antes de la conquista romana (autores como Hecateo, o Herodoro intentan someter a un orden un mundo bárbaro que apenas conocen, simplificándolo y agrupando los datos de modo a menudo arbitrario), durante el proceso de invasión (Polibio y Tito Livio continúan la tendencia a la simplificación de la anterior etapa; en el caso de Polibio, las informaciones aparecen mediatizadas por el prejuicio de una división, puramente teórica, entre el mundo ibero de la costa oriental peninsular, y el mundo bárbaro occidental), y una vez terminado dicho proceso (Estrabón, Plinio y Ptolomeo, cuyo análisis indica que la antigua división étnica está siendo sustituida por una distribución puramente administrativa, tal y como conviene al poder imperial, interesado en simplificar el "mosaico étnico" que había sido hasta entonces la Península).

El artículo titulado "Nos Celtis genitos et ex Hiberis. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia" (págs. 87-145), a cargo del profesor Beltrán Lloris, se centra en el estudio de la manera como se articulaban entre sí las diferentes identidades colectivas reunidas en el conjunto al que las fuentes clásicas denominan "celtiberos". El término, de origen griego, fue empleado por los romanos en tiempos de la conquista de Hispania "a modo de denominación superétnica, para referirse a un conjunto de pueblos entre los que percibían una determinada afinidad" (pág. 105). El estudio se propone, así, por un lado, descubrir, los rasgos comunes que llevaron a los romanos a

subsumir bajo una misma denominación a pueblos, en principio, distintos e independientes, y por otro, analizar la documentación vernácula que conservamos de estos pueblos, a fin de descubrir en ella los elementos que configuran el marco de referencia de sus identidades colectivas. De todo ello se concluye que, si bien se percibe una comunidad cultural entre los diferentes grupos que las fuentes romanas llaman "celtiberos", la documentación autóctona no refleja la existencia de un referente identificador al que pueda darse tal nombre.

"La identidad étnica de los fenicios occidentales" (págs. 147-167) es el tema del artículo elaborado por el dr. López Castro, quien dirige su atención sobre la existencia de una identidad y una conciencia étnica entre los fenicios occidentales, en relación con sus orígenes tirios. El autor se muestra, con ello, contrario a aquellas posturas que, desde Schulten, han determinado el modo de pensar de quienes se han enfrentado al problema, proponiendo una ruptura profunda entre el mundo colonial fenicio del Extremo Occidente, que giraría en torno a Cartago (el llamado ámbito «púnico»), y las metrópolis originarias, en el Oriente del Mediterráneo. Prueba de ello es, por ejemplo, el hecho de que, allí donde las fuentes fenicias peninsulares reflejan de algún modo la manera como se llamaban a sí mismos quienes los romanos denominaban *poeni*, aparezca el término «cananeos», claramente alusivo a un origen oriental.

Se suman a estos trabajos los artículos de Mª Cruz Cardete del Olmo (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) y Margarita Díaz-Andreu (University of Durham), que precisan un comentario aparte.

El primero de ellos ("Ethnos y etnicidad en la Grecia clásica", págs. 15-29, a cargo de Mª Cruz Cardete del Olmo) se distingue de los demás en tanto en cuanto no se refiere al estudio de las huellas de una posible conciencia étnica en alguno de los pueblos de la Hispania prerromana, sino que lo que estudia es el grado de cohesión y de conciencia de pertenencia a un grupo étnico unitario entre las diferentes comunidades griegas en el periodo que va de las Guerras Médicas a la Guerra del Peloponeso. El artículo, si bien se aparta notablemente del propósito general del libro, ofrece, con todo, un valioso análisis del modo como la identificación étnica de una determinada comunidad puede manipularse, en función de intenciones distintas, en circunstancias históricas diferentes, ya sea para justificar una alianza frente a un enemigo común, o un enfrentamiento interno.

La autora parte, para ello, de las conclusiones ya obtenidas, por ejemplo, por Hartog (*Le miroir d'Hérodote*, París, 1980), Hall (*Inventing the Barbarian*, Oxford, 1989), o Hornblower (*The Greek World 479-323*, Londres, 1991), quienes consideran la etapa definida por las Guerras Médicas como el momento en el que los griegos, por encima de sus diferencias lingüísticas y culturales, adquieren conciencia de su origen común, para aliarse frente a un enemigo que representa todo aquello de lo que desean diferenciarse.

El proceso de aglutinación, sin embargo, que resultó del conflicto con los persas no fue lo bastante profundo como para crear entre las distintas comunidades griegas una conciencia étnica duradera, y una cohesión suficiente como para evitar el enfrentamiento de dorios contra jonios en la Guerra del Peloponeso, periodo en el que los distintos criterios de definición étnica se manipularon y tergiversaron por ambas partes, con fines propagandísticos, para justificar su hostilidad mutua, empleando a

menudo los mismos argumentos que, años antes, habían servido para justificar la alianza de todos los griegos frente al enemigo bárbaro.

El trabajo de la dra. Margarita Díaz-Andreu, titulado "Ethnicity and iberians. The archaeological crossroads between perception and material culture" (págs. 63-85), por último, llama la atención sobre la necesidad de reevaluar la manera como se entiende el concepto de etnicidad en arqueología, determinado, según la autora de un modo excesivo, por cuestiones de cultura material. Frente al punto de vista tradicional, que representan quienes han investigado sobre las antiguas poblaciones de la Península entre los años 20 y los años 70 del siglo pasado (y que se percibe también en el estudio de Ruiz Rodríguez y Molinos *Los Iberos, análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona, 1993, cuya crítica ejerce de hilo conductor del artículo), se propone como alternativa un concepto de etnicidad "fluido", "polimórfico", e integrado por diferentes factores que actuarán de manera distinta de un individuo a otro, y de una situación a otra.

Hacer depender la identificación étnica de cuestiones de cultura material, en efecto, no resuelve de manera satisfactoria todas las preguntas que suscita la investigación de las identidades colectivas en el mundo antiguo. El remedio, sin embargo, que la autora propone, es decir, la necesidad de definir la etnicidad como "percepción", resulta una idea vaga e imprecisa, que no sólo no resuelve los problemas que se pueden echar en cara a la anterior postura, sino que más bien parece implicar la imposibilidad total del estudio de las realidades étnicas y las identidades colectivas, puesto que éstas, según su planteamiento, no existirían de forma estable ni afectarían de modo similar a más de un individuo.

Se percibe, pues, cierta diferencia entre los tres artículos que derivan del coloquio que dio origen al libro y los trabajos añadidos con posterioridad, si bien la obra en su conjunto resulta de un enorme interés para el estudio de la Península Ibérica en tiempos prerromanos desde el punto de vista de la conciencia étnica de sus pobladores.

IRENE PAJÓN LEYRA
UCM

BONMATÍ SÁNCHEZ, VIRGINIA. *Lorenzo Valla: Apólogo contra Poggio Bracciolini (1452), Poggio Bracciolini; Quinta Invectiva contra Lorenzo Valla (1453)*. Estudio y edición crítica con traducción. Universidad de León, 2006, 150 pp.

Desde hace ya un buen número de años son relativamente frecuentes los estudios e investigaciones de latinistas españoles sobre el Humanismo itálico del siglo XV. Sus trabajos y sus ediciones son también, en cierto modo, aportaciones a un mejor conocimiento del humanismo español que, desde sus inicios mismos en el último tercio de aquella centuria, encontró en los italianos su fuente y su inspiración. En las generaciones siguientes, ya en el XVI, llegaron a España con visible efecto los novedosos aires del humanismo del Norte de Europa, pero sus representantes habían tenido también como maestros a los itálicos de la primera mitad del "quattrocento".

Por ese común origen de los dos momentos del humanismo español del XVI, son dignos de especial aplauso y agradecimiento los trabajos de los hispanos sobre los "grandes" de la otra península hespérica, que "trajeron las gallinas" del renacimiento literario a todo el occidente europeo. Tienen un valor sí mismos, como esta investigación de Virginia Bonmatí sobre Valla y Bracciolini, personalidades que ocupan un lugar tan destacado en la galería de la cultura de la época y que han influido tan poderosamente en todo el movimiento humanístico. Gracias a Valla, gramático e historiador, y a Bracciolini, el principal héroe de la "scoperta", pudieron los estudiosos aprender mejor su latín y leer obras y autores ignorados en los siglos anteriores. Para conocer como merecen a los humanistas de segunda y tercera generación, hijos y nietos culturales de esos dos grandes itálicos, estudiar a estos no es practicar una especie de arqueología literaria, sino algo de inmediata utilidad y aplicación. Basta recordar, como ha expuesto la doctora Bonmatí en ocasiones anteriores, que lingüistas como Nebrija –y también Erasmo– reconocen en Valla una autoridad que ellos citan a la altura de los antiguos Donato y Prisciano. Mientras que sin las laboriosas rebuscas de Bracciolini, habría faltado una importante parte de los discursos de Cicerón y no pocas obras de otros autores.

Acerca de Valla ha habido recientemente libros de filólogos españoles que resultan imprescindibles para trabajar sobre él: la edición crítica –con traducción al castellano– de las Elegancias de Santiago López Moreda (Universidad de Extremadura, Cáceres, 1999) y las Concordancias de García Pinilla y Herráiz, editadas por Olms-Weidman (Hildesheim, Zürich, New York, 1997).

El libro de Bonmatí contiene la edición crítica del *Apologus* o *Actus scenicus*, una especie de sátira o sainete con que Valla contestó a la *Cuarta Invectiva* que le había dirigido Bracciolini. Para ella la autora ha colacionado, por primera vez, un manuscrito de la biblioteca Riccardiana de Florencia, el único de la época de ese juguete cómico erudito de que hay noticias, que ofrece algunas lecturas diferentes de las de las tres ediciones del siglo XVI. Junto al nuevo texto del *Apologus*, la doctora Bonmatí ha examinado sus fuentes literarias y gramaticales y ha elaborado una relación sistematizada de los *vitia* que, según Valla, se encontraban en el latín de Poggio. Como apéndice, el libro añade, traducida y anotada, la *Quinta Invectiva* con que en el siguiente año 1453 el florentino contestaba a Valla.

Como pone de relieve Bonmatí, estas disputas entre los más polémicos humanistas del siglo XV, no son unas simples "peleas de gallos", que pujaran por alzarse con los despojos de los errores o faltas que han cometido en su latín unos u otros de los que se preciaban de ser los "primeros de la clase" en torno a la mitad del "quattrocento".

Bonmatí ha distribuido el texto del Apólogo, que ocupa las páginas 46 a 103 del libro (las pares con el texto latino y las impares con la versión española) en seis escenas, según van apareciendo unos u otros personajes. En la primera de ellas se encuentran frente a frente, atacándose con vehemencia, Valla y Bracciolini delante de Guarino de Verona a quien por iniciativa de Lorenzo, se ha llamado como autoridad indiscutible para arbitrar la disputa lingüística entre ambos humanistas. En las cuatro siguientes ya no interviene personalmente Poggio, sino que en vez de él lee Lorenzo, a petición de Guarino, pasajes de un libro poggiano que contendría verdaderos o presuntos errores y dislates léxicos y sintácticos. Guarino falla a favor de Valla todos los

casos presentados delante de unos u otros de los criados o amigos de Lorenzo, que contemplaban las escenas introduciendo en ellas algún comentario, que sería como la voz de un coro o pueblo que aplaude o acepta las sentencias del sabio juez veronés, habitualmente más o menos contrarias a las expresiones de Bracciolini. Finalmente, en la escena sexta reaparece Poggio, que se supone que se había quedado dormido con los ojos abiertos durante todo el debate. Pero aún le quedaba a Guarino un reproche que hacer a Bracciolini, que había osado escribir *volumen decadarum* en vez de"*decadum*, creyendo que las décadas se declinaban igual que las cigarras (cicadae). Poggio reponde que ese decadum es griego y que en su latín se dice decadarum: *istud tuum graecum est, meum latinum*. Con lo cual Valla pone fin al la breve comedieta de eruditos.

Acertadamente contrapone la autora como asunto principal de las diferencias entre Valla y Bracciolini el *usus Romanae linguae* que sostiene el primero y el *sermo latinus vulgaris* que en numerosas ocasiones escribía Poggio. Según el estricto gramático Lorenzo no hay más latín correcto de vocabulario y gramática que el de los autores clásicos romanos. Bracciolini, por el contrario, practica una lengua cargada de neologismos, de vulgarismos postclásicos y aplica unas reglas menos puristas de léxico y una sintaxis menos rigurosa. Bracciolini cultivaría un latín suelto, inteligible para lectores de su época, con una agilidad de composición que en mi opinión no dejarían de practicar humanistas no itálicos de las siguientes generaciones, que sin dejar de venerar a Valla, escriben una lengua más próxima a la de Poggio que a la del autor de las elegancias. Uno piensa que la disputa de los itálicos de aquellos 1452 y 53 es un antecedente de la polémica del ciceronianismo del XVI. Pero también tiene precedentes en tiempos en que el latín era la lengua común de la cultura romana, en la época de los clásicos mismos. En algún momento, incluso alguno de los grandes más estrictos autores contraponen la *lingua latina* y la *lingua grammatica* sin condenar la primera de ellas, como habría querido Lorenzo. Quintiliano reconoce que a veces la palabra *senatus* se declina con el genitivo"*senatui* o *senati* (que serían de la segunda) y en otras ocasiones"*senatus* (genitivo de la cuarta). Y no es seguro (*incertum sit*), añade, qué es lo más correcto. El rétor calagurritano escribe a continuación *quare mihi non invenuste dici videtur aliud esse latine, aliud grammatice loqui* (Quint. I, 6, 27).

Bonmatí no toma partido en estas broncas de hace más de medio siglo. No era su propósito, ni el objeto de su libro. Con él ha hecho una meritoria labor ofreciendo por primera vez correctamente editados y analizados textos muy significativos de lo los humanistas itálicos de aquellas lejanas generaciones.

ANTONIO FONTÁN

RÉPLICA

En *Estudios Clásicos*, Tomo XLVIII (número 129), pp. 154-155, Madrid 2006, se ha publicado una reseña sobre mi libro *El estilo indirecto en latín (oratio obliqua)* a cargo de la Dra. Torrego de la Universidad Autónoma de Madrid. A nuestro juicio, más que una reseña, se trata, sobre todo, de un posicionamiento crítico frente al libro, algo que obviamente respetamos, pero que, en todo caso, consideramos conveniente y legítimo contraponer nuestra opinión a fin de que el lector pueda también conocer nuestro parecer.

A la autora se le ha escapado algo fundamental en su valoración de conjunto, no ha sabido apreciar una de las finalidades de este libro, consistente en poner ante el lector este procedimiento lingüístico de una forma sencilla y entendible, podríamos decir incluso "didáctica", a partir de las diferentes aportaciones que se han venido produciendo y algunas personales. Por ello nos hemos servido de numerosos ejemplos a fin de dejar la teoría más patente e inteligible.

Su consideración de que resulte difícil de demostrar en una lengua como el latín la fuerte pausa, el cambio brusco de tono, es algo que expuso, a nuestro juicio, con mucha claridad el Dr. Rubio. Efectivamente una de las cosas que trato de mostrar es que la fuerte pausa, el cambio brusco de tonalidad, es un rasgo caracterizador del estilo indirecto en latín, pero según nuestro estudio, se produce en momentos de máxima caracterización. En otros momentos, hay zonas borrosas, donde parece que estilo indirecto y subordinación ocupan un mismo espacio sintáctico y donde es difícil decantarse hacia uno u otro lado. Afecta a aquellos casos en que el elemento introductor es análogo a un estilo directo, un verbo de lengua solo o acompañado de una determinación adverbial. Para demostrarlo voy poniendo diferentes ejemplos de forma gradual. Parto de una simple oración subordinada completiva de infinitivo y voy añadiendo al verbo de lengua introductor de forma progresiva más infinitivos hasta que se llega un momento que no sabemos si estamos ante una subordinación o un estilo indirecto (pp. 56-61). La lengua no es una ciencia que se deje medir de forma matemática y exacta.

Me llama la atención cuando afirma que el único rasgo diferenciador que se propone para el estilo indirecto frente a la subordinación sea la fuerte pausa, cuando la idea que nosotros tratamos de mostrar es que cualquier procedimiento lingüístico se construye a base de combinar unos determinados materiales y no otros. Resulta lógico, por otra parte (ya que la lengua sólo dispone de un número limitado de elementos sintácticos), que diferentes procedimientos tengan elementos comunes y diferenciadores, pero es de su combinación de donde nace su identificación, y no de un cierto rasgo u otro.

Y precisamente es de esta combinación de donde surge un determinado efecto estilístico. Según la autora de la reseña el capítulo cuarto, referente al aspecto estilístico, tiene "un fuerte carácter especulativo" ya que no hay ninguna prueba lingüística que lo sustente. Es cierto que cuando se habla de aspectos estilísticos se corre el riego de caer en cierto subjetivismo, pero en este caso concreto, no hay procedimiento que pueda sustentar mejor cierto efecto estilístico a través de su sintaxis que el estilo indirecto en latín y mucho más si se le pone frente al estilo directo. El estilo indirecto construido a base de infinitivos y subjuntivos, como núcleos verbales, cierto respeto a la *consecutio temporum*, el no poder utilizar la primera y segunda persona, sólo la tercera, algún efecto estilístico tendrá que producir sin duda. Máxime si se le compara con el estilo directo, que, por contraste, puede utilizar todos los elementos sintácticos que la lengua pone a su disposición. No hay nada más que leer un discurso en estilo directo de César, Salustio y Tito Livio (los autores en los que fundamento el estudio) y uno en indirecto para comprobar que el efecto estilístico es diferente. La apreciación de "viveza" del estilo directo frente a "monotonía" del indirecto es algo que muchos autores así lo consideran, algo que nosotros también lo apreciamos, al menos, en los

autores en los que basamos el trabajo, al igual que, por ejemplo, la apreciación y efecto es de lentitud cuando estamos ante un hexámetro construido a base de espondeos frente a otro construido a base de dáctilos que es de rapidez.

Y al hilo mismo de lo que estoy diciendo, la percepción de que un estilo indirecto, por muy extenso que sea, por muchos detalles que dé el autor, sea la de resumir, viene avalado no sólo por textos jurídicos, administrativos y demás vigentes en aquella época, cuyo uso era muy corriente, sino también por su utilización en la lengua diaria y popular, posiblemente de forma breve y concisa, como un procedimiento más de la lengua, tal y como nos lo muestra el propio Plauto. Estamos, por lo tanto, ante un procedimiento vivo de la lengua latina. No creo que un lector de la antigüedad por el hecho de que este procedimiento se encuentre en un texto narrativo haya perdido la conciencia de tal percepción.

En cuanto a la razón que damos sobre la desaparición del estilo indirecto latino, y su sustitución por la subordinación, concretada básicamente en que se trataba de un procedimiento difícil de manejar, sobre todo en los periodos largos, que requería además de un cierto esfuerzo mental, la opinión de la Dra Torrego de que resulta difícil de demostrar, no deja de sorprendernos, ya que podemos aducir ejemplos en la evolución de la lengua latina (y en cualquier otra lengua), cuya razonamiento clave es prácticamente el mismo. Tenemos el caso evidente de las declinaciones que fueron sustituidas con el tiempo por un sistema de preposiciones. La razón fue la misma, su dificultad en su manejo y la facilidad que en su evolución le fue ofreciendo el sistema de las preposiciones para expresar lo mismo. Lo que importa es asegurar la comunicación. No tiene que resultar extraño el hecho de que el estilo indirecto latino fuera suplantado por la subordinación como procedimiento de más fácil manejo y mucho más cómodo.

Sobre otras cuestiones, como, por ejemplo, el que algunos puntos de partida podría decirse que están superados y apunta la parataxis como fase previa a la subordinación, puesto que los estudios de tipología lingüística lo han puesto en entredicho, creo que, precisamente por eso, por estar sólo "en entredicho", no se puede en ningún caso invalidar este punto de partida. Aspectos formales, como la manera de introducir los ejemplos, que la autora de la reseña lo considera "confusa", nos parece una apreciación incorrecta. Ya el primer ejemplo da cuenta inmediata del procedimiento utilizado para su introducción.

Finalmente, un libro de conjunto basado en aportaciones de otros autores y personales, no podía ser de otra manera, más que descriptivo, tratando de exponer todos aquellos datos y elementos de una forma coherente, abarcando todos sus aspectos, sin que esto pueda resultar algo negativo. Lo importante es a nuestro juicio, la claridad y no enmarañar al lector en toda una serie de teorías y métodos innovadores que al final no llegue a percibir este procedimiento lingüístico en su totalidad y conjunto.

Vuelvo al principio, respetamos las opiniones de la autora de la reseña, Mª Esperanza Torrego, y agradecemos sus críticas y valoraciones, que aprecio y considero muy útiles en el debate lingüístico.

JESÚS BERMÚDEZ RAMIRO
Universidad de Castellón

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

CONVOCATORIA DE ASAMBLEA GENERAL

CONVOCATORIA DE ASAMBLEA GENERAL DE LA SEEC

Por orden del Sr. Presidente, tengo el gusto de convocarle a la reunión de la Asamblea General de la SEEC que tendrá lugar el próximo día 9 de febrero del año 2007 (viernes) a las 16.00 h en primera convocatoria y a las 17.00 h en segunda, en la sede de la SEEC (c/ Vitruvio, 8, 2ª planta), con el siguiente ORDEN DEL DÍA:

1. Lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior.
2. Aprobación, si procede, de la gestión de la Junta Directiva durante 2006.
3. Aprobación, si procede, del balance económico de 2006 y de los presupuestos de 2007.
4. Aprobación, si procede, del nuevo Reglamento General de Régimen Interno de la SEEC.
5. Ruegos y preguntas.

PATRICIA CAÑIZARES FERRIZ
Secretaria de la SEEC

REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA SEEC

El día 9 de junio (viernes), a las 17.00 h en segunda convocatoria, tuvo lugar la Junta Directiva de la SEEC, que se celebró en la sede de la SEEC (c/ Vitruvio 8, 2ª planta), con el siguiente ORDEN DEL DÍA:

1. Lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior.

Tras su lectura, queda aprobada por unanimidad el acta de la sesión anterior.

2. Informe del Presidente.

El Presidente inicia su informe hablando de las publicaciones de la SEEC: el número 129 de *Estudios Clásicos*, que aparecerá en breve, incluye las comunicaciones y ponencias del Simposio de Ciencia y Tecnología del Mundo Antiguo celebrado en octubre de 2005; el tomo III de las *Actas del XI Congreso* ya se encuentra en la fase final de corrección de pruebas, y la publicación del próximo número de *Iris* está a la espera de que Alejandro Tiana dé su aprobación a la entrevista que se le realizó.

En lo que respecta a los viajes organizados por la sociedad, el de Semana Santa, cuyo destino fue Tailandia y Camboya, ha reportado unos ingresos de 8.000 euros a la sociedad; por su parte, el viaje de julio a Italia ya tiene el cupo completo, con una larga lista de espera.

A continuación, el Presidente pasa a tratar la situación de la reforma de los estudios superiores y la incertidumbre que existe en relación con los grados. A este respecto, la Junta Directiva de la SEEC manifiesta su adhesión al escrito "La profesión

de profesor" aprobado por la Junta de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

Pasa a dar constancia del acto de entrega del Premio de la SEEC a la promoción y difusión de los estudios clásicos en su V edición a la Editorial Gredos, celebrado esta misma mañana en el Museo Arqueológico Nacional. Por otro lado, la próxima edición del premio cuenta con una única candidatura, la presentada por la Delegación de Pamplona para la Fundación Pastor de Estudios Clásicos.

El siguiente tema que trata es el de la situación de las materias clásicas en las enseñanzas medias. Comienza comentando la reunión que la SEEC, junto con representantes de otras sociedades, tuvieron con Alejandro Tiana y José Luis Pérez Iriarte, cuyo resumen ha sido publicado por la sociedad en su página web y en el número 129 de *Estudios Clásicos*. Las autoridades piden que la sociedad colabore en la elaboración de contenidos de las asignaturas, y la sociedad, por su parte, solicita que el ministerio garantice que la docencia de las materias clásicas sea impartida por docentes especialistas en la materia. Por otra parte, la comisión ejecutiva de la SEEC ha tenido la iniciativa de realizar un estudio sobre la situación real de la docencia en la educación secundaria en los últimos años, para lo que solicita la estrecha colaboración de las secciones. Intervienen en este punto Francisco Rodríguez Adrados, Dulce Estefanía, Gregorio Hinojo, José María Maestre, Rosario Cortés, Miguel Rodríguez Pantoja, Juan José Chao y María Consuelo Álvarez Morán. Por último, Dulce Estefanía propone escribir una carta a la nueva ministra de Educación explicándole la situación y haciéndole llegar nuestro desacuerdo con las posiciones de A. Tiana y José Luis Pérez Iriarte, propuesta que queda aprobada por unanimidad por la Junta Directiva de la SEEC.

3. Informe del Tesorero.

Toma la palabra el Tesorero, quien pasa a comunicar el estado de cuentas de la sociedad, cuya situación económica parece controlada. Sin embargo, manifiesta su preocupación porque parece que se van a dejar de conceder subvenciones para las publicaciones, situación para que la que habrá que encontrar soluciones en un futuro inmediato.

4. Nombramiento de la comisión de los premios de Tesis y Trabajos de investigación.

La Junta Directiva de la SEEC nombra la siguiente comisión para los premios de Tesis y Trabajos de investigación: Matías López López, Celia Rueda González, Joaquín Villalba Álvarez, Milagros Quijada y Francesc Casadesús.

5. I Encuentro de Jóvenes Investigadores organizado por la SEEC.

El Presidente pasa a detallar a la Junta las cuestiones relacionadas con la organización del encuentro: cerrado el plazo de admisión el 31 de mayo pasado, las personas inscritas al encuentro ascienden a un total de 82. Dado el elevado número de participantes, la sociedad debe encontrar un lugar adecuado para la celebración del evento. Intervienen en este punto Jesús de la Villa, María Consuelo Álvarez Morán y Francesc Casadesús. Por último, el Presidente informa a la Junta de que la sociedad ha solicitado subvención para esta actividad.

6. Presentación del borrador del nuevo Reglamento de la SEEC.

Toma la palabra Gregorio Hinojo, quien pasa a proponer los cambios a realizar en el Reglamento de la SEEC, que son discutidos y aprobados por los miembros de la Junta Directiva.

7. Información sobre el XII Congreso de la SEEC.

Toma la palabra el Presidente, quien informa a la Junta de las decisiones tomadas por el comité organizador del congreso y de la fecha definitiva de celebración, que será del 22 al 27 de octubre de 2007.

8. Ruegos y preguntas.

Ningún miembro de la Junta expone ruegos ni preguntas a la misma.

Y sin otros asuntos que tratar, el Presidente levanta la sesión a las 19.10 h.

I ENCUENTRO DE LA SEEC DE JÓVENES INVESTIGADORES DEL MUNDO ANTIGUO

La SEEC ha organizado los días 17 y 18 de noviembre de 2006 su I Encuentro de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo, celebrado en la sede que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas tiene en la calle Duque de Medinaceli, 6, de Madrid, con el siguiente programa:

Viernes, 17 de noviembre.

9.00-9.20 h Presentación a cargo de D. Antonio Alvar Ezquerra, Presidente de la SEEC.

9.30-11.30 h Comunicaciones. Presidente de mesa: D. Antonio Alvar Ezquerra.

* Laura Arias Ferrer: "Aproximación al estudio de la circulación monetaria en la Hispania de los Antoninos".
* Carlos Cañete Jiménez: "Los orígenes africanos de los íberos: una perspectiva historiográfica".
* Ildefonso David Ruiz: "La circulación monetaria en la Ulterior: el caso de las cecas ibéricas meridionales".
* M. Mayra Gil Camarón: "Fenicios y cartagineses en el interior de la Península Ibérica. Vías de comunicación".
* Marta Gómez Barreiro: "La ceca de Caesaraugusta: producción, circulación y vinculación con los campamentos".
* Juan Manuel González Salazar: "Interrelaciones entre el reino hitita de Hatti y los sectores occidentales de Anatolia hacia el final del Bronce".
* Markel Gorbea Pérez: "Romanización del País Vasco".
* Pablo Ijalba Pérez: "Significado social de los anfiteatros y su impacto en las sociedades provinciales".
* Milagros Moro Ipola: "Pubertad y adolescencia en la sociedad romana altoimperial".
* Ignacio Miguel Pascual Valderrama: "Orígenes de la I Confederación Aquea"
* Noelia Sabugo Sousa: "Campamentos romanos de época republicana en Hispania".
* Mª Carmen Santapau Pastor: "La propiedad de la tierra en Hispania Romana".

11.30-11.45 h Coloquio.

11.45-12.00 h Descanso.

12.00-13.40 Comunicaciones. Presidente de mesa: D. Gregorio Hinojo Andrés.

* Inés de Torres Lozano: "Poblamiento de Málaga preaugustea. Los niveles púnico y romano-republicanos del teatro Romano de Málaga".
* Javier Andreu Pintado: "Reflexiones en torno a los Vascones en la Antigüedad".
* Cristina Novoa Jáuregui: "Propuesta metodológica para el estudio de la alfarería romana: el paisaje antiguo del valle de Najerilla (La Rioja, España). Un posible limitado".
* Sara Isabel Núñez Hernández: "Arquitectura y urbanismo de las ciudades romanas del valle del Duero".
* Carlos Rubio Bardó: "Los acueductos de Hispania".
* Alfonso Arrimadas García: "Una visión panorámica de los derechos reales de uso y habitación: del Derecho Romano al Derecho actual".
* Mª Victoria Manzano Ventura: "Sintaxis verbal latina de la Antigüedad al Renacimiento. Tradición gramatical y modernidad lingüística".
* Víctor Martínez Patón: "Toponimia del señorío de Molina de Aragón".
* Patricia Santos Guzmán: "Análisis de la voz pasiva en latín: sintaxis, semántica y pragmática".

13.40-14.00 h Coloquio.

16.00-18.10 h Comunicaciones. Presidente de mesa: José Francisco González Castro.
* Adolfo Egea Carrasco: "Poesía latina de tema gastronómico".
* Iratxe García Amutxastegui: "La Batalla de Cannas en Silio Itálico (*Punica* IX-X)".
* Carmen Herreros González: "Escipión Emiliano en las fuentes literarias clásicas: entre el mito y la realidad".
* Fernanda Leirós Fernández: "El libro II de la *Eneida*: *loci conflictivi*".
* Antonio Río Torres-Murciano: "Valerio Flaco, o la épica como palimpsesto".
* Javier Alonso Aldama: "Una nueva edición crítica de las versiones tardías T y A del poema bizantino *Diyenis Acritis*: criterios y dificultades".
* Carlos Argumánez-Nieto: "La literatura de viajes hispánica en Constantinopla".
* Mª Carmen Gómez Costoya: "Preparación de la edición crítica del libro VII de la *Synopsis* latina de Oribasio".
* Laura Miguélez Cavero: "La inexistencia de la llamada Escuela de Nono".
* Mª Dolores Montero Romero: "*Vitae Patrum*".
* David Paniagua Aguilar: "La pervivencia de la obra de Julio Solino en la Antigüedad tardía".
* Mª José Pujante Serrano: "Amor y mitología: de Ovidio a G. Pictor".
* Rocío Pandelet Casanova: "Comparación del Idilio de Ausonio *Cupido Cruciatus* con el poema *Cupido Pendulus* de Rodrigo Caro".

18.10-18.25 h Coloquio.

18.25-18.40 h Descanso.

18.40-20.20 h Comunicaciones. Presidente de mesa: D. Antonio Alvar Ezquerra.
* José Pablo Barragán Nieto: "Estudio, edición crítica y traducción del *De secretis mulierum* atribuido a Alberto Magno".
* Cecilia Blanco Pascual: "El *Tractatus de Terra Sancta compilatus a fratre Marino et a fratre Brocardo* (anónimo): proyecto de edición".
* Beatriz Fernández de la Cuesta: "El florilegio del ms. 150 del Archivo Capitular de Córdoba: los florilegios latinos en España".

* Mª Carmen Fernández Tijero: "El Galenismo en la enseñanza medieval universitaria".
* Virginia de Frutos González: "La literatura médica latina medieval en verso: el *Regimen Sanitatis salernitanum*".
* Alejandro Martínez Sobrino: "Los comentarios de Jodocus Badius Ascensius a Persio".
* Pablo Asencio Sánchez: "El mundo clásico del humanista José Marchena".
* Monserrat Jiménez San Cristóbal: "El *Isagogicon moralis disciplinae* de Leonardo Bruni y sus versiones castellanas. Edición y estudio".
* Abel Morcillo León: "Estudio de los neologismos en Lorenzo Valla".
* Sarah Dahi Elena: "Una pizarra numeral en el contexto de la Antigüedad tardía".

20.20-20.40 h Coloquio.

Sábado, 18 de noviembre.

9.00-11.30 h Comunicaciones. Presidente de mesa: Dña. Celia Rueda.
* Antonio Bordoy Fernández: "Las fuentes clásicas de la filosofía medieval: el origen neoplatónico de la metafísica luliana".
* Alberto del Campo Echevarría: "Elementos platónicos en la filosofía bizantina".
* José Ramón Esquinas Algaba: "Jesús de Nazaret y el repudio".
* Emilio García Buendía: "Los Yogasutras de Patanjali y las ciencias cognitivas".
* Félix Gerenabarrena: "Destino y virtud en Aristóteles".
* Daniel Menéndez Suárez: "Los poderes de la música sobre el alma en Aristóteles".
* Iván de los Ríos Gutiérrez: "El concepto de azar en la filosofía de Aristóteles".
* Fernando Escribano Martín: "El festival del akitu en época neobabilónica".
* Diana Rodríguez Pérez: "La serpiente en el mundo antiguo".
* Héctor Uroz Rodríguez: "En torno al estudio de la evolución religiosa en Iberia".
* Mª Victoria Marcos de la Fuente: "El trance visionario en los santuarios de la Isis helenística".
* Adexe Hernández Reyes: "La simbología del color en las divinidades del Mundo Antiguo".
* Iván Pérez Miranda: "Relaciones de género en la mitología griega".
* José Javier Vilariño Rodríguez: "La lejanía: un concepto indisociable a la naturaleza de Heracles".
* Gema González Ruz: "Tratamiento del mito de Ixión en Eurípides".

11.30-11.45 h Coloquio.

11.45-12.00 h Descanso.

12.00-13.50 h Comunicaciones. Presidente de mesa: Dña. Mª Consuelo Álvarez Morán.
* Mª Dolores Solano Solano: "Fiesta, rito y mito en los *Fastos* de Ovidio".
* Raquel Martín Hernández: "*Defixiones* y escatología órfica".
* Sara Mª Macías Otero: "Alusiones a ideas escatológicas órficas en el *corpus* euripídeo".
* Alejandro García Molinos: "Apolo y la adivinación en los papiros mágicos griegos".
* Antón Alvar Nuño: "El mal de ojo en el mundo greco-romano".
* Enrique Pérez Benito: "El componente religioso en la novela griega antigua".
* Álvaro Rollán Gallego: "Magia y superstición en el cuento popular griego".

* David Carmona Centeno: "La epipólesis homérica. Características y adaptación en la historiografía griega hasta época imperial".
* Mª Carmen Encinas Reguero: "La retórica en las tragedias tempranas de Sófocles".
* Irene Pajón Leyra: "Paradoxografía griega y simposio: contenidos maravillosos en las conversaciones simposiales helenísticas".
* Ana Morilla Palacios: "Relación entre Safo y la poeta cubana Mercedes Matamoros".
13.50-14.10 h Coloquio.
16.00-18.00 h Comunicaciones. Presidente de mesa: D. Jesús de la Villa Polo.
* Juan Pablo Sánchez Hernández: "Pausanias y su contexto minorasiático de formación: Esmirna y Pérgamo".
* Violeta Varela Álvarez: "Destino y libertad en la tragedia griega".
* Mónica Durán Mañas: "Mujeres y diosas en Teócrito".
* Diego Vicente Sobradillo: "Métrica y Lengua en el *Idilio* XVIII de Teócrito".
* Ana Mª González Martín: "Algunos tipos de subordinación conjuntiva en el *Corpus Hipocrático*".
* Mª Pilar Ferriol Bruixola: "Formas dialectales de la poesía helenística".
* Elena Martín González: "Las inscripciones griegas arcaicas de Drero".
* Jesús F. Polo Arrondo: "Frases introducidas por ἀντί y πλήν en griego antiguo".
* Almudena Retamosa Mateos: "Evolución de los sustantivos abstractos en griego antiguo".
* Rebeca Solís Berni: "Breve análisis de los dobles plurales en griego".
* Alfonso Vives Cuesta: "Sintaxis, semántica y pragmática de la reflexividad indirecta en griego clásico".
* Miguel Ángel Andrés Toledo: "Edición crítica de textos avésticos: el *Avesta* y su traducción pahlaví".
18.00-18.15 h Coloquio.
18.15-18.30 h Descanso.
18.30-20.00 h Comunicaciones. Presidente de mesa: D. Francisco Rodríguez Adrados.
* Israel Muñoz Gallarte: "Aproximación al estudio del aspecto verbal en los sustantivos-hecho del Nuevo Testamento".
* Damaris Romero González: "Griego del Nuevo Testamento".
* Mª Carmen Quirós Gavira: "Análisis de las alternancias verbales en griego moderno".
* Clara Benítez Caballero: "Diálogo entre poesía y pensamiento: el amor como un itinerario".
* Ana González-Rivas Fernández: "Encuentros complejos entre la literatura grecolatina y la novela inglesa del siglo XIX".
* Helena González Vaquerizo: "La *Odisea* de Homero en la *Odisea* de Nikos Kazantzakis".
* Mónica Mª Martínez Sariego: "De Horacio a Keating: la reinterpretación del *carpe diem* en las literaturas occidentales y en la cultura popular moderna".
* Ricardo del Molino García: "El referente político clásico en la 'Patria Boba'".
* Patricio-Ignacio Carvajal R.: "Relaciones internacionales y tráfico marítimo internacional en Roma".

20.00-20.30 h Coloquio y clausura a cargo de D. Antonio Alvar Ezquerra, Presidente de la SEEC.

A las jornadas acudieron para exponer sus líneas de investigación y sus trabajos en marcha noventa y un jóvenes investigadores procedentes de centros de investigación de toda España, como la Universidad del País Vasco, la Universidad de Salamanca, la Universidad Nacional de Educación a Distancia, la Universidad de Málaga, la Universidad de Valencia, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Universidad de Extremadura, la Universidad de Granada, la Universidad de Barcelona, la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Santiago de Compostela, la Universidad Carlos III de Madrid, la Universidad de Córdoba, la Universidad de Sevilla y la Universidad de León, entre otras.

El Encuentro cubrió con éxito los objetivos propuestos, a saber: en primer lugar, conocer de primera mano qué aspectos del Mundo Antiguo se están estudiando ahora en nuestro país, qué vías de acceso se utilizan y qué métodos de investigación se están aplicando; en segundo lugar, ofrecer a jóvenes estudiosos la posibilidad de conocer y de entrar en contacto con otros jóvenes estudiosos de otros lugares que se sienten atraídos por las mismas o parecidas cuestiones; finalmente, ofrecer a esos jóvenes la posibilidad de ser escuchados y de discutir sus puntos de vista y sus inquietudes con profesores que cuentan ya con una larga experiencia investigadora.

Durante las dos jornadas que duró el *Encuentro*, se trataron asuntos relacionados con la Historia Antigua de Grecia, Roma y la Península Ibérica, con su Arqueología y su Epigrafía, con el Derecho romano, la Filosofía antigua y, por supuesto, con la Filología clásica, la Lingüística y las Literaturas latina y griega, la Crítica textual y el legado clásico en la civilización occidental.

Estos encuentros, cuyo formato varía con respecto al de las reuniones científicas convencionales, pues se ofrece un mayor margen para el debate, habrán de servir para disponer de una fotografía fiable del estado de la investigación sobre el Mundo Antiguo en nuestro país, en el momento presente y en el futuro más inmediato, de modo que se reconozcan tanto los avances en contenidos y metodologías que se están realizando en este ámbito del saber, como las eventuales carencias.

VIAJE A ROMA Y COSTA DE CAMPANIA

El viaje, organizado por la SEEC, partió de Madrid el 7 de Julio. Llegamos a Roma con algo de lluvia, y, tras recoger junto a la pirámide de Cestio a los que procedían de Barcelona, hicimos un recorrido panorámico en el autocar, con una luz que favorecía mucho los monumentos que desde el vehículo pudimos ver. Al día siguiente visitamos la Basílica de San Clemente, que es un monumento realmente notable, puesto que bajo una iglesia de planta basilical rehecha en el periodo barroco, los sacerdotes irlandeses que la regentan encontraron los restos de una basílica del siglo IX, en la que, presumiblemente, se depositaron los restos de San Clemente mártir, traídos por San Cirilo desde Quersoneso. Allí se encuentran también los primeros testimonios escritos de romañolo, el dialecto romance de Roma, en unas pinturas que narran un milagro del santo. También en esa sección, ejemplarmente restaurada e iluminada, se

encuentra la tumba del apóstol de los eslavos, inventor del alfabeto glagolítico. Debajo de esa zona se encuentran los restos de un mitreo y de una *domus* romana, de modo que la visita subterránea tiene un interés excepcional. Más tarde visitamos las casas del Celio, conservadas gracias a que sobre el lugar del suplicio de San Juan y San Pablo mártires de la época de Juliano el Apóstata, se construyó una iglesia; la tarde de aquel día quedó libre para pasear por Roma.

El día 9 de julio, domingo, visitamos un lugar verdaderamente impactante, el museo de la Centrale di Montemartini, una antigua central eléctrica que conserva la maquinaria y entre cuyos generadores y compresores se han colocado piezas procedentes de los Museos Capitolinos, la mayor parte de ellas de época republicana y augustea. La combinación de elementos de arqueología industrial y arqueología clásica no deja indiferente a nadie y, en general, provoca un gran entusiasmo. Además pudimos verlo con gran comodidad, pues prácticamente estábamos solos. Aprovechamos que el museo está muy cerca de San Pablo Extramuros para visitar esta Basílica Mayor y luego nos dirigimos al *Ara Pacis*, que ahora se expone en un nuevo museo, extraordinariamente luminoso, donde se pueden apreciar todos los detalles de este singular monumento y que, en el futuro, englobará los restos del Mausoleo de Augusto. La tarde también quedó libre, aunque se combinó una tormenta de verano con la excitación general del partido de la final de la Copa del Mundo de fútbol, que ganó Italia.

El día 10 se empleó en viajar hacia Nápoles, con una parada de excepción en Sperlonga, donde se encuentran los restos de una villa de verano de Tiberio, junto a la playa, que incluyen una cueva que en su día contuvo unas formidables estatuas que representaban escenas de la Odisea. Los restos de estos conjuntos se albergan en un museo pequeño y muy desconocido pero interesantísimo, pues junto con los mármoles originarios se han modelado las reconstrucciones de los grupos escultóricos de Escila y Caribdis y del cegamiento de Polifemo. Este programa iconográfico parece ser que quería poner de relieve las raíces griegas de los romanos y era especialmente querido por Tiberio, en contraposición con la ideología imperante en época augustea, que hacía de los romanos descendientes de los troyanos a través de Eneas. Llegamos a Nápoles por la tarde y pudimos dar un paseo para tomar contacto con esa abigarrada y hermosa ciudad.

Al día siguiente nos embarcamos para visitar la isla de Capri. La subida para ver los restos de la *Villa Iovis*, un lugar verdaderamente notable en lo más alto de la isla, fue agotadora. Sin embargo, luego pudimos comer en el pueblo de Capri y ver, de modo algo más relajado, Anacapri y el museo de la Villa San Michele de Axel Munthe, y finalmente realizar un paseo en barco por los acantilados de la isla.

El miércoles 12 hicimos la visita por Nápoles, comenzando por el monasterio de Santa Clara, para seguir viendo San Lorenzo Maggiore y la catedral, dentro de la que contemplamos la capilla de San Genaro, la capilla de Santa Restituta, el Baptisterio y los restos subterráneos de época griega. Luego, una parte del grupo acometió el descenso al Nápoles subterráneo, las canteras de época griega aprovechadas por los romanos para hacer la traída de agua a la ciudad e incluso en la Segunda Guerra Mundial para servir de refugio durante los bombardeos. La tarde la empleamos para visitar la capilla San Severo, con su impresionante Cristo yacente y todo el programa icono-

gráfico representativo del desengaño barroco, y, sobre todo, el Museo Arqueológico, donde se encuentran los mosaicos, pinturas murales y estatuas más espectaculares de Pompeya y la colección de esculturas que un día perteneció a la familia Farnesio, con el Hércules del mismo nombre y el grupo del Toro Farnese.

La mañana siguiente se empleó en la visita a las ruinas de Cumas, con la hipotética gruta de la Sibila, y la acrópolis con los restos del templo de Apolo y el templo de Zeus, un paraje realmente hermoso, desde donde se divisan los lagos Averno y Aqueronte y la isla de Isquia. Tras comer a orillas del Averno, visitamos los restos de la villa imperial de Baias.

El 14 de julio la visita se giró a Paestum, con los tres templos dóricos mejor conservados de Italia continental y un museo pequeño pero hermosísimo, que contiene una colección de escultura griega arcaica excepcional y pinturas funerarias lucanas y griegas, entre las que sobresale la tumba del *tuffatore* o zambullidor. Continuamos adelante por la costa del Cilento para visitar en la actual Velia, la antigua ciudad griega de Elea, patria de Parménides. El lugar arqueológico es muy interesante y se puede ver un arco de medio punto de época griega, que demuestra que los griegos conocieron esta técnica arquitectónica. Además, tuvimos la fortuna de ver el pequeño museo, albergado en una antigua capilla, que conserva una colección escultórica interesante, con bustos de la familia Julio-Claudia, estatuas de médicos eleatas y una curiosa colección epigráfica.

El sábado se reservó para la visita a Pompeya, que, como de todos es conocido, es un lugar arqueológico inmenso. Comenzamos la visita por el anfiteatro, la palestra adjunta y una serie de casas y termopolios de la zona comercial. Aparte del foro y los restos más conocidos, tuvimos la fortuna de poder conocer, sin el habitual agobio de una visita durante el mes de julio, la casa de Ara Máxima y las Termas suburbanas, lugares que normalmente están cerrados al público. Finalizamos el recorrido en la Villa de los Misterios, contemplando las escenas de la iniciación explicadas magistralmente por Alberto Bernabé.

El domingo 16 la visita comenzó en Herculano, que, si bien es un lugar arqueológico mucho más pequeño que Pompeya, tiene un estado de conservación realmente espectacular, pues, a diferencia de aquél, que fue sumido en una lluvia de pumita que derribó todos los techos de las viviendas, Herculano fue anegado por una inundación de agua y lodo volcánico que formó una especie de hormigón incandescente y que ha permitido la conservación de los techos de numerosas casas. Es el caso de las termas, pequeñas pero perfectamente conservadas, o la casa de los Viri Augustales o la de los Ciervos, por poner ejemplos de los lugares más llamativos. A continuación nos llegamos a Oplontis, en Torre Anunziata, que conserva los restos de una villa de verano magnífica, posiblemente propiedad de Popea Sabina, y que alberga los restos más fascinantes de pintura romana, a juicio de la mayoría de los visitantes. Al día siguiente tornamos a Roma para coger el vuelo de vuelta a Madrid. Un viaje que yo recomendaría encarecidamente a todo aquel que no conozca estos lugares claves para la historia de la civilización occidental. JUAN ANTONIO ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ.

VIAJE A BULGARIA Y RUMANÍA, SEMANA SANTA 2007

La SEEC está organizando el próximo viaje de Semana Santa, bajo la dirección de los profesores D. Francisco Rodríguez Adrados y D. Antonio Alvar Ezquerra. En esta ocasión el destino será Bulgaria y Rumanía y las fechas previstas son del viernes, 30 de marzo, al lunes, 9 de abril. El viaje va a tener varios ejes temáticos: por una parte, se recorrerán los principales sitios tracios y los principales museos que conservan esa cultura; en segundo lugar, se visitarán varias colonias griegas del Ponto Euxino hasta Constanza, donde se dedicará un emotivo recuerdo a Ovidio; en tercer lugar, se atenderá a los vestigios de época romana, pues hay algunos de primera categoría; por último, se visitarán varios monasterios e iglesias bizantinos, verdaderamente singulares (no se podrá visitar el de Rila pero sí otros dos o tres monasterios igual de fascinantes). En definitiva: va a ser un repaso de la historia y de las culturas de Bulgaria (y de Rumanía) desde los tracios a Bizancio (por más que algo se verá también de los turcos y de épocas posteriores, por supuesto). El programa de visitas y actividades previsto será muy exigente, dada la escasez de tiempo y el número de lugares de interés. Además, la naturaleza de los sitios que se han de visitar obligará algunos días a largos desplazamientos en autobús, los hoteles no siempre podrán ser de gran categoría y en ocasiones habrá que caminar por lugares poco adaptados para alcanzar los sitios arqueológicos de nuestro interés, por lo que convendrá ir mentalizados para ello. Para más información, contactar con la secretaría de la SEEC. Tel.: 915 642 538 o consultar la página web de la SEEC: www.estudiosclasicos.org.

VIAJE A GRECIA, JULIO 2007

La SEEC ha proyectado un viaje del 4 al 14 de julio de 2007. En esta ocasión el destino elegido es Grecia, en concreto Atenas, Eleusis, Argólida, Rodas y Cos. El primer día transcurrirá en Atenas, visitando la Acrópolis y el Museo Benaki; otro día se visitará Eleusis y el Museo del Pireo y una tercera jornada se reservará para visitar Corinto, Epidauro y Micenas. La segunda parte del viaje tendrá como protagonistas las islas de Rodas y Cos. Para más información, contactar con la secretaría de la SEEC. Tel.: 915 642 538 o consultar la página web: www.estudiosclasicos.org.

XII CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS, VALENCIA, 22 A 26 OCTUBRE 2007

Cada cuatro años, la SEEC organiza un congreso en el que los socios tienen la oportunidad de participar activamente con sus aportaciones científicas y didácticas. En el congreso, además, participan destacados profesores españoles y de otros países. Los congresos de la SEEC son desde hace tiempo un importante punto de referencia para poder apreciar la vitalidad de los estudios clásicos en el ámbito hispano. Sirven, a la vez que de puesta al día sobre los diferentes aspectos científicos y educativos relativos a las humanidades clásicas, de llamada de atención social y de sensibilización de las autoridades educativas acerca del interés y vitalidad de nuestros estudios.

La publicación de las actas, supervisadas por un Comité científico, hace posible que los resultados de nuestros congresos transciendan el mero ámbito temporal de su

celebración. Las actas de los congresos de la SEEC son una referencia bibliográfica ineludible, y raro es el estudioso que no ha recurrido a la consulta de alguno de sus tomos. Las actas del último congreso, celebrado en Santiago de Compostela en 2003, están conformadas por tres gruesos volúmenes dedicados a la Filosofía, Historia Antigua, Derecho y Didáctica (I), a la Lingüística Griega y Latina y Literaturas Griega y Latina (II), así como a la Antigüedad Tardía, Edad Media, Humanismo y Tradición Clásica (III).

En su próxima edición, el Congreso Español de Estudios Clásicos se celebrará los días 22 a 26 de octubre de 2007 en la ciudad de Valencia. Para inscribirse, se puede consultar la página web de la SEEC o ponerse en contacto con su secretaría. Tel. 915 642 538 Fax: 915 645 616 Mail: estudiosclasicos@estudiosclasicos.org. A continuación facilitamos la información y programa del congreso.

COMITÉ DE HONOR

SS.MM. Los Reyes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía.
Molt Honorable Sr. D. Francisco Camps Ortiz, Presidente de la Generalitat Valenciana.
Excma. Sra. Dña. Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo, Ministra de Educación y Ciencia.
Excmo. Y Mgco. Sr. D. Francisco Tomás Vert, Recto de la Universitat de València.
Excmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Adrados, Presidente de Honor de la SEEC.
Excmo. Sr. Georges Gabrielides, Embajador de Grecia.
Excmo. Sr. Pasquale Terracciano, Embajador de Italia.
Honorable Sr. D. Alejandro Font de Mora, Conseller de Cultura, Educación y Deporte.
Honorable Sr. D. Justo Nieto Nieto, Conseller de Empresa, Universidad y Ciencia.
Excma. Sra. Dña. Rita Barberá Nolla, Alcaldesa de Valencia, Ayuntamiento de Valencia.
Ilmo. Sr. D. Fernando Giner Giner, Presidente de la Diputación de Valencia.
Molt Il-lustre Sr. D. Santiago Grisolía, Presidente del Consell Valencià de Cultura.
Excmo. Y Mgco. Sr. D. Juan Julià Igual, Rector de la Universidad Politécnica de Valencia.
Excmo. Y Mgco. Sr. D. Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera, Rector de la Universidad Cardenal Herrera- CEU.
Excmo. Y Mgco. Sr. D. Francisco Toledo Lobo, Rector de la Universitat Jaume I.
Excmo. Y Mgco. Sr. D. José Alfredo Peris Cancio, Rector de la Universidad Católica de Valencia.
Excmo. Y Mgco. Sr. D. Ignacio Jiménez Raneda, Rector de la Universitat d'Alacant.
Excmo. Y Mgco. Sr. D. Jesús Rodríguez Marín, Rector de la Universidad Miguel Hernández.
Excmo. Sr. D. Antonio Fontán Pérez.
Ilmo. Sr. D. Luis Gil Fernández.
Ilmo. Sr. D. Martín Ruipérez Sánchez.
Ilmo. Sr. D. Manuel C. Díaz y Díaz
Ilma. Sra. Dña. María José Coperias Aguilar, Decana de la Facultad de Filología, Universitat de València.
Ilmo. Sr. D. Ramón López Martín, Decano de la Facultad de Filosofía, Universitat de

València.
Ilmo. Sr. D. Jorge Hermosilla Pla, Decano de la Faculta de Geografía e Historia, Universitat de València.

COMITÉ NACIONAL

D. Antonio Alvar Ezquerra, D. Juan José Chao Fernández, D. José Francisco González Castro, D. Gregorio Hinojo Andrés, D. Jesús de la Villa Polo, Dña. Celia Rueda González, Dña. María Consuelo Álvarez Morán, D. Jaime Siles Ruiz, D. Alberto Bernabé Pajares, D. Antonio Melero Bellido, Dña. Patricia Cañizares Ferriz.

COMITÉ LOCAL

D. Jaime Siles Ruiz, D. Miquel Requena Jiménez, D. Antonio Melero Bellido, Dña. Mercedes Madrid Navarro.

PONENCIAS

Lingüística Griega: Dr. D. Manuel García Teijeiro.
Lingüística Latina: Dra. Dña. Esperanza Torrego Salcedo.
Literatura Griega: Dra. Dña. Consuelo Ruiz Montero.
Literatura Latina: Dr. D. José Luis Vidal Pérez.
Historia Antigua: Dr. D. Antonino González Blanco.
Arte e Iconografía: Dra. Dña. Paloma Cabrera Bonet.
Filosofía: Dr. D. Francesc Casadesús Bordoy.
Derecho: Dra. Dña. Alicia Valmaña Ochaíta.
Grecia y Roma en el Renacimiento y siglos posteriores: Dr. D. Juan Mª Núñez González.

MESAS REDONDAS

Didáctica de la cultura y de las lenguas clásicas: Dr. D. Juan Lorenzo Lorenzo.
Técnicas filológicas: Dr. D. Julián González Fernández.
Humanismo y Tradición Clásica en Valencia: Dr. D. Luis Gil Fernández.
Estudios Clásicos y nuevas tecnologías: Dr. D. Cristóbal Macías.

SESIÓN DE APERTURA

D. Antonio Alvar Ezquerra, Presidente de la SEEC

SESIÓN DE CLAUSURA

D. Gregorio Hinojo Andrés, Vicepresidente de la SEEC
D. Francisco Rodríguez Adrados, Presidente de Honor de la SEEC

INVITADOS EXTRANJEROS

Prof. Pierre Ducrey, Institut d'Archéologie et des Sciences de l'Antiquité (Suiza)
Prof. David Konstan, Brown University, Department of Classics (USA)
Prof. Ana María González de Tobía, Centro de Estudios de Lenguas Clásicas, Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
Prof. Paolo Fedeli, Università degli Studi di Bari, Facoltà di Lettere e Filosofia (Italia)

Prof. Jacqueline Fabre-Serris, UFR «Langues et Cultures Antiques», Université Charles-de-Gaulle (Francia)

PRESENTACIÓN DE COMUNICACIONES

Cada socio de la SEEC podrá presentar una comunicación a la ponencia o mesa redonda que estime oportuna. Para ello, deberá enviar su título a la SEEC antes del 31 de marzo 2007, y un resumen antes del 31 de mayo de 2007. El texto definitivo, que no podrá exceder de siete páginas a 1,5 espacios, será entregado en el momento de su lectura tanto en versión impresa como en disquete, utilizando cualquiera de los programas más usuales (Word preferentemente) y atendiéndose a las normas de edición de la SEEC que aparecen en estudiosclasicos.org para su valoración por el Comité científico. El Comité científico seleccionará las comunicaciones que serán publicadas en las Actas del Congreso. Se prevé la publicación de tres volúmenes de Actas. El precio de suscripción de cada volumen será de 30 €. El precio de suscripción a los tres volúmenes conjuntamente será de 60 €. Los congresistas cuya comunicación sea seleccionada para su publicación en las Actas del Congreso deberán adquirir, al menos, el volumen en que aparezca su comunicación. La fecha límite para la suscripción a las Actas será el último día de las sesiones del Congreso.

PREMIO DE LA SEEC A LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE LOS ESTUDIOS CLÁSICOS EN SU VI EDICIÓN

La Junta Directiva da SEEC, en el punto 5 del orden del día de su reunión del 24 de noviembre de 2006, acordó, tras votación, conceder el Premio de la SEEC a la promoción y difusión de los estudios clásicos en su VI edición a la Fundación Pastor, por la actividad desarrollada en el medio siglo de vida de la institución en tres aspectos: el mecenazgo ejercido con los anuales Premios de Tesis Doctorales y Trabajos de Investigación, así como becas de estudio de más reciente creación; la promoción editorial que ha hecho posible la publicación de obras de indudable interés filológico; y la labor didáctica plasmada en los periódicos cursos de actualización científica.

PREMIOS DE TESIS Y TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN 2006 DE LA SEEC

La Junta Directiva de la SEEC, en su reunión del 24 de noviembre de 2006, acordó por unanimidad aceptar la propuesta formulada por la Comisión encargada de proponer los premios a Tesis y Trabajos de Investigación 2006. Los trabajos premiados este año han sido, en el apartado de Tesis, el de D. Alejandro García González, "El *Alphita*: estudio, edición crítica y comentario" (Universidad de Valladolid) y Dña. Mariangela Antonia Bellu, "La *chreía* en los *Moralia* de Plutarco" (Universidad de Salamanca). Por su parte, los Trabajos de Investigación premiados en esta edición han sido los que siguen: "El léxico latino de la geometría: la terminología de las figuras geométricas de Marciano Capela", de D. Manuel Ayuso García (UNED); y "Estudio literario de las figuras femeninas en *Punica* de Silio Itálico", de Dña. Iratxe García Amutxategui (Universidad del País Vasco).

CONVOCATORIA DE PREMIOS DE LA SEEC A TESIS Y TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN 2007

Queda abierta la convocatoria de los premios que concede la SEEC a Tesis y Trabajos de Investigación que hayan sido defendidos durante el año 2006. El plazo límite para la entrega de originales es el 31 de mayo de 2007. Los originales se deberán remitir a la SEEC, c/Vitruvio 8, 2ª planta.

CERTAMEN CICERONIANUM 2007

Fecha de celebración de la prueba nacional: 23 de febrero de 2007 a las 16.00 h.
Lugar: El que determine cada Sección.
Duración: 4 horas.
La prueba consistirá en la traducción con diccionario de un pasaje de Cicerón y comentario que contemple los siguientes aspectos: a) características de la obra a la que pertenece (si se conoce) dentro de la obra de Cicerón, b) estructura interna, c) glosa y comentario del contenido en relación con el pensamiento y obra de Cicerón.
El ganador podrá acudir, acompañado por su profesor, al *Certamen Ciceronianum* de Arpino, Italia. Todos los que superen la prueba recibirán un certificado avalado por la SEEC. Los interesados deberán rellenar el boletín de inscripción y enviarlo a la sede de su Sección antes del 31 de enero de 2007.
Para más información sobre la prueba en Italia, pueden consultar la página web: www.certamenciceronianum.it.

CERTAMEN CICERONIANUM 2007. BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN

Nombre: .....

Apellidos: .....

Dirección: .....

Código Postal: .....

Población: .....

Teléfono: .....

e-mail: .....

Centro donde estudia: .....

Dirección del centro: .....

Nombre de su profesor: .....

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES

SECCIÓN DE CATALUÑA

Prosiguiendo la colaboración iniciada el curso anterior con las distintas universidades catalanas, la Sección Catalana de la SEEC ha organizado e impartido este año 2006, con un éxito notable de público, tres cursos de verano sobre la pervivencia del legado de la cultura grecolatina. En primer lugar, en la Seu d'Urgell, en el marco de la "Universitat d'Estiu" (Universidad de Verano) de la Universitat de Lleida se impartió, del 11 al 14 de julio, en 10 sesiones de dos horas, el curso "Els clàssics grecollatins i el cinema", coordinado por los Drs. Matías López y Pau Gilabert, con el patrocinio de la Diputación de Lleida. Los títulos de las ponencias y los nombres de los conferenciantes han sido los siguientes: "El espíritu arcádico clásico en *Brideshead Revisited* (*Retorno a Brideshead*) de Charles Sturridge según la novela homónima de Evelyn Waugh" (Dr. Pau Gilabert); "El mito de la Antigüedad como pedagogía del presente: *The Browning Version* de A. Asquith y M. Figgis, y *Emperor's Club* de M. Hoffman" (Dra. Esperança Borell); "Las fronteras del paraíso; de P. P. Pasolini a Lars von Trier" (Dra. María Teresa Clavo); "Asesinar para ser libres: el mito del tiranicidio en *Iulius Caesar* de Shakespeare-Mankiewicz" (Dr. Matías López); "Ecos sicilianos del mito griego en *Kaos*" (L. Pirandello, hermanos Taviani) (Dra. Natalia Palomar); "*Clash of the Titans* (*Furia de Titanes)* de Desmond Davis: El héroe en las manos del dios (Dra. Pilar Gómez); "*Orphée* de J. Cocteau: el mito como espejo del poeta" (Dra. Montserrat Jufresa); "R. Graves. *Yo, Claudio* (BBC, 1976): una operación de rescate verosímil y perdurable" (Dr. Matías López); "*Alexander* de Oliver Stone: entre el mito y la realidad" (Dra. Francesca Mestre); "Mito y tragedia clásicos en *Cat on a Hot Tin Roof* (*La gata sobre el tejado de zinc*) de R. Brooks según la novela homónima de T. Williams (Dr. Pau Gilabert).

De manera simultánea, entre los días 10 a 14 de julio, se realizaron en los cursos de verano de la Universitat Rovira Virgili de Tarragona las diez sesiones del curso "Rutes cinematogràfiques vers els clàssics grecollatins", coordinado por los Drs. Pau Gilabert y Jesús Carrueso. El programa consistió en las siguientes ponencias, impartidas por especialistas del mundo universitario y académico: "Las *Pandoras* del cine" – W. Pabst, A. Lewin, P. Auster– (Dra. Joana Zaragoza); "La *Phaedra* contemporánea de Jules Dassin" (Dr. Antoni Gonzàlez Senmartí); "Caminos hacia la tragedia griega: *Dancing in the Dark* de Lars von Trier" (Dr. Jesús Carruesco); "Ecos de Orfeo en el cine: *Vértigo* de A. Hitchcock" (Dra. Montserrat Reig); "*Orfeo y Eurídice* de R. Wilson – ópera filmada" (Dr. Ernest Marcos); "*O Brother, Where Art Thou?* de J. Cohen" (Dr. Carles Garriga); "*Harry Potter* de Chris Columbus: un heroi clàssic?" (Prof. Lourdes Tàpia); "*Troy* de W. Petersen: fidelidad y traición a la épica homérica" (Drs. Joan Alberich y Francesc Parreu); "Historias del desierto: Heródoto y *El paciente inglés* de A. Minghella" (Dr. Guillem Gràcia); "La *Medea* de P. P. Pasolini, entre el sueño y el desarraigo" (Dr. Jaume Pòrtulas).

El tercer curso, por último, titulado "El llegat grecollatí en el teatre occidental", se ofreció, bajo la coordinación de la Dra. Mariàngela Vilallonga y el Dr. Pau Gilabert, entre los días 17 a 21 de julio en el marco de las actividades de verano de la Universidat de Girona. Se impartieron las siguientes ponencias de dos horas de duración cada una: "Eugene O'Neil. *El duelo le sienta bien a Electra* (*Mourning Becomes Electra*) de la *Orestea* de Esquilo a la caverna de Platón" (Dr. Pau Gilabert); "El poeta como héroe trágico: los *Orfeos* de Monteverdi y Gluck" (Dr. Ernest Marcos); "*Atalanta in Calydon*: golondrinas de una primavera inglesa" (Prof. Àngel Martín); "Los márgenes del conflicto trágico" (Dra. Montserrat Nogueras); "Aspectos de la Fedra de S. Espriu" (Dr. Carles Miralles); "El tema "almogàver" en la dramaturgia griega contemporánea (Dr. Eusebi Ayensa); "Calderón de la Barca. *La vida es sueño:* ecos sofocleos (Prof. Benjamín Gomollón); "Federico García Lorca y la tragedia clásica: *Bodas de sangre* y *Yerma* (Dr. Jesus Carruesco); "Las heroínas clásicas en la escena de los años veinte del siglo XX" (Dra. Mariàngela Vilallonga); "Edipo en el teatro del siglo XX" (Dra. Montserrat Reig).

Coincidiendo con el inicio del nuevo año académico 2006-2007, la Sección Catalana ha retomado su actividad docente con la organización de un curso, "Els Dilluns de Grècia", coordinado por los Dres. Pau Gilabert y Ernest Marcos, que se ofrece a través de la Asociación Amics de la UNESCO de Barcelona y en colaboración con l'Institut Europeu de la Mediterrània de la Generalitat de Catalunya. En diez sesiones que se prolongarán desde el día 2 de octubre al 11 de diciembre de 2006, se pretende acercar a los alumnos a las manifestaciones más importantes e influyentes de la milenaria cultura griega. Los temas de las ponencias y los nombres de los profesores que las imparten son los siguientes: "Grecia: una cultura milenaria, un estado centenario" (Dr. Ernest Marcos); "Rutas cinematográficas hacia los clásicos griegos" (Dr. Pau Gilabert); "Iconografía clásica en Barcelona" (Prof. Begoña Usobiaga); "Homero" (Dr. Carles Miralles); "La tragedia griega" (Dr. Jaume Pòrtulas); "La comedia griega" (Dr. Xavier Riu); "Tradición clásica y literatura europea" (Dra. Montserrat Camps); "La Iglesia ortodoxa griega" (Dr. Sebastià Janeras); "Los almogávares en Grecia" (Dr. Ernest Marcos); "Poesía y música en la Grecia contemporánea" (Kleri Skandami). Para el segundo cuatrimestre del año académico está previsto proseguir la colaboración con el Centro Cultural "Casa Elizalde" de Barcelona con la impartición de un curso de diez sesiones sobre los grandes filósofos de la cultura grecolatina.

Las actas del último simposio de la Sección Catalana de la SEEC celebrado en Lleida en octubre del 2005 serán entregadas muy pronto a los servicios editoriales de la Diputación de Lleida para su publicación inmediata.

SECCIÓN DE GALICIA

-Curso de Formación continua "Creación de ejercicios escolares interactivos en páxinas WEB para las asignaturas de Latín, Griego y Cultura Clásica" con fecha de inicio 02-12-05 y fecha de finalización: 04-03-2006.

-"Odisea 2006". Concurso online de Cultura Clásica. Abril-mayo 06.

-Festival de Teatro Grecolatino. 20 y 21 de abril de 2006. Lugo. Programa: Día 20 de abril 12:00 *Troianas*, Eurípides. Grupo Sardiña dos IES Elviña e Sardiñeira de A

Coruña. 17:00 *Anfitrión*, Plauto. Grupo Sardiña dos IES Elviña e Sardiñeira de A Coruña. Día 21 de abril 12:00 *Electra*, Sófocles. Grupo Calatalifa de Villaviciosa de Odón, Madrid. 17:00 *Miles Gloriosus*, Plauto. Grupo Calatalifa de Villaviciosa de Odón, Madrid.

-Curso de verano "Proxección da mitoloxía grecolatina nas literaturas europeas". 12-15 julio de 2006. Programa: 12 de xullo de 2006 9:00 - Entrega de materiais. 9:30 - Inauguración oficial do curso. 10:00 - *Os deuses gregos. Da relixión á literatura.* Prof. Dr. Carlos García Gual, Catedrático de Filoloxía grega da Universidade Complutense de Madrid. 12:00 - *Proxección da mitoloxía greco-latina na literatura galega.* Prof. Dr. Xesús Alonso Montero, Profesor Emérito da USC. 16:30 - *Proxección da mitoloxía grecolatina na literatura española (Idade Media e Renacemento).* Prof. Dr. Vicente Cristóbal, Catedrático de Filoloxía Latina da Universidade Complutense de Madrid. 18:30 - *Proxección da mitoloxía grecolatina na literatura española (Desde o postrenacemento ata a actualidade).* Profa. Dra. Rosario Cortés Tovar, Profesora Titular de Filoloxía Latina da Universidade de Salamanca. 13 de xullo de 2006 10:00 - *Proxección da mitoloxía greco-latina na literatura alemá (Idade Media e Renacemento).* Prof. Dr. Víctor Millet, Profesor Titular de Filoloxía Alemá da Universidade de Santiago de Compostela. 12:00 - *Proxección da mitoloxía greco-latina na literatura alemá (Dende o postrenacemento ata a actualidade).* Dra. Rosa Sala, investigadora e escritora, autora do Diccionario Crítico de mitos y símbolos del nazismo. 16:30 - Proxección da mitoloxía grecolatina na literatura inglesa (Idade Media e Renacemento). Prof Dr. Fernando Alonso Romero, Catedrático de Filoloxía Inglesa da Universidade de Santiago de Compostela. 18:30 - *Proxección da mitoloxía greco-latina na literatura inglesa (Dende o postrenacemento ata a actualidade).* Prof. Dr. D. Fernando González Muñoz, Profesor de Filoloxía Latina da Universidade da Coruña. 14 de xullo de 2006 10:00 - *Proxección da mitoloxía grecolatina na literatura francesa (Idade Media e Renacemento).* Profa. Dra. Rosario Guarino, Profesora titular de Filoloxía Latina da Universidade de Murcia. 12:00 - *Proxección da mitoloxía grecolatina na literatura francesa (Dende o postrenacemento ata a actualidade).* Profa. Dra. Rosario Guarino, Profesora titular de Filoloxía Latina da Universidade de Murcia. 16:30 - *Proxección da mitoloxía grecolatina na literatura italiana.* Profas. Dras. Mª Consuelo Álvarez Morán e Rosa Iglesias Montiel, Catedráticas de Filoloxía Latina da Universidade de Murcia. 19:00 - Clausura do curso. 15 de xullo de 2006 9:30 Viaxe cultural a Lugo, con visitas guiadas á cidade, muralla e museos. Pola tarde visitarase o castro de Viladonga e o museo didáctico (incluído no prezo de matrícula).

SECCIÓN DE MADRID

Actividades desarrolladas por esta Delegación desde julio a diciembre del 2006.

1) *Viaje de estudio a la Britania romana.* Durante once días, del 5 al 15 de julio un conjunto de casi cincuenta socios de la Delegación visitó importantes asentamientos a lo largo del Muro de Adriano y, más al sur, los imponentes restos de York (Eboracum), Bath, Portchester y Fishburne, así como los de Londinum. En el trayecto no dejaron de visitarse otros monumentos antiguos, como el misterioso círculo prehistórico de Stonehenge; hermosas ciudades medievales como Edimburgo o la propia

York; catedrales románicas y góticas (Durham, York, Salisbury, Winchester, Canterbury); ciudades históricas como Stratford u Oxford; y, finalmente Londres, romana, medieval, gótica, neoclásica y sede del mejor museo arqueológico del mundo. Una narración más pormenorizada se publicará próximamente en el periódico IRIS.

2) *Viaje de estudio a León, Astorga y las Médulas.* Esta visita continua la serie de viajes cortos. de fin de semana que desde hace tres años organiza la Delegación. Tras las visitas en marzo y junio, respectivamente, al Aragón romano y a Burgos y Clunia, el desplazamiento se dirigió en esta ocasión a las dos grandes ciudades y campamentos militares romanos fundados para controlar el territorio astur, así como a las impresionantes minas de oro de las Médulas. El viaje, inicialmente programado para el fin de semana del 1 y 2 de octubre, hubo de ser repetido el fin de semana del 21 y el 22 por la gran cantidad de socios interesados en realizar el viaje.

3) *Ciclo de conferencias de otoño: "Las venas del mundo. Ríos de la Antigüedad".*

Cuando aparezca esta noticia se habrá celebrado ya todo el ciclo de conferencias que al escribir estas líneas está sólo mediado. Por decimocuarto año se ha programado una serie de charlas de alta divulgación que toman como línea conductora algunos de los principales ríos de la Antigüedad y, en particular, los más relacionados con el Mundo Grecorromano. A lo largo de las charlas se pretende recordar el importante papel cultural e histórico de lo que con acierto se puede considerar las venas del mundo: los ríos como frontera y como lugar de encuentro, como vehículo de comunicación, como inspiración mitológica y poética, como fuente de vida, en suma. La secuencia elegida parte del Nilo, que ha sido descrito por uno de los mejores egiptólogos españoles, José Manuel Galán (CSIC). Sigue con el Indo, frontera última de la expansión helena con Alejandro, de quien habló Javier Gómez Espelosín (UAH); con el Tíber, padre del más importante imperio que Europa haya conocido, a cargo de Ángel Sierra de Cózar (UAM); el Po, fuente de mitos y frontera entre la Galia e Italia, por Dolores Castro (UCM). Almudena Orejas (CSIC) habla del más púnico y el más romano de los ríos de Hispania, el Betis; Crescente López (ex-IES Gerardo Diego y ya feliz jubilado) se ocupa del Rin, frontera del Imperio por excelencia. Marisa del Barrio (UCM) tiene a su cargo los dos ríos a cuyas riberas surgieron los principales focos del poder en la Grecia clásica, el ático Iliso y el laconio Eurotas. El Danubio es el otro gran límite de la expansión romana en Europa, salvo por la aventura dacia de Trajano; de él habla Berta Hernández (IES Valle Inclán). Iberia es, por excelencia, la tierra del Ebro y de su historia y su papel como vía cultural y militar se encarta María Luisa Fuentes (IES Emperatriz María de Austria). Finalmente, Antón Alvar, que tanto sabe de Ausonio, cerrará el ciclo hablando del Mosela, una columna en el corazón de Europa.

SECCIÓN DE MURCIA

Los próximos días 10 y 11 de enero de 2007, dentro del II Ciclo sobre la Antigüedad Clásica "Mujer Musa", que se inició el pasado mes de mayo, los Dres. Miguel Ángel Elvira Barba (Profesor de Arte Antiguo de la UCM y ex-director del Museo Arqueológico Nacional) y Ana Iriarte (Profesora de Historia Antigua de la UPV) pronunciarán sendas conferencias, que llevarán por título respectivamente "La mujer

sujeto y objeto de la iconografía antigua" y "La mujer velada en la antigüedad". Por otra parte, entre los días 23 y 25 de enero se celebrará el III Ciclo sobre la Antigüedad Clásica. "Palabras de ayer, voces de hoy", en el que intervendrán Jaime Siles, Luis Alberto de Cuenca y Luis Antonio de Villena. En ambos casos contamos con el patrocinio de las Obras Sociales de la CAM y los actos tendrán lugar en el Aula de Cultura de la CAM, C/ Salzillo 7.

SECCIÓN DEL PAÍS VASCO

La Sección del País Vasco ha organizado un Curso de 15 horas lectivas, dirigido a Profesores de Instituto fundamentalmente, pero también a estudiantes y público en general, sobre los cuatro autores que se preparan en la Selectividad. El curso ha llevado por título "Cuatro autores de la Antigüedad clásica: Platón, Jenofonte, César y Cicerón", y sus sesiones se han celebrado en la Facultad de Filología y Geografía e Historia de Vitoria-Gasteiz entre el 11 de octubre y el 8 de noviembre. El programa ha sido el siguiente: 11 de octubre: D. Máximo Brioso Sánchez, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Sevilla, "Los diálogos de Platón: cronología, estructura y estilo". 18 de octubre: D. Jesús Bartolomé Gómez, Profesor Titular de Filología Latina de la Universidad del País Vasco/EHU, "César y la historiografía latina". 25 de octubre: Dña. Consuelo Ruiz Montero, Catedrática de Filología Griega de la Universidad de Murcia, "Aspectos de lengua y literatura en Jenofonte". 8 de noviembre: D. Andrés Pociña Pérez, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Granada, "Cicerón como espectador y crítico teatral".

SECCIÓN DE PAMPLONA

Para finales de octubre está prevista una nueva serie de conferencias del ciclo "Clásico, ¡tú!", nuevamente en colaboración con el Ateneo Navarro. Al igual que en las ediciones de 1996, 2000, 2002 y 2004, se tratará de recordar una vez más a la sociedad que lo clásico permanece vivo, joven y muy presente dentro del mundo moderno.

En esta ocasión intervendrán D. Rafael Alvira Domínguez, Catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad de Navarra; D. Luis Eduardo Oslé Guerendiáin, Coronel de Infantería y Doctor en Historia; y D. Miguel Ángel Betancor León, Catedrático de Pedagogía y Profesor de Historia del Deporte de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Para el día 21 de octubre está organizado un desplazamiento a Zaragoza, a fin de visitar los restos romanos de la ciudad: foro, puerto fluvial, termas y teatro.

En el mes de marzo próximo está previsto desarrollar un ciclo cinematográfico similar a otros celebrados en los últimos años. Cada sesión girará en torno a la proyección de un documental, tratando de mostrar a través de dicha selección aspectos varios del mundo clásico que pueden ser de interés para el conocimiento de lo que el mundo de hoy debe a la Antigüedad greco-romana. Las sesiones se celebrarán en locales de la Universidad de Navarra y las proyecciones irán seguidas de sendos coloquios.

Se halla en fase de organización el VII Festival Juvenil de Teatro Greco-latino de Pamplona, adscrito, como se sabe, al Instituto de Teatro Greco-latino de Segóbriga. La edición de 2007 tendrá lugar el miércoles, 25 de abril, con la puesta en escena de la tragedia de Eurípides, *Troyanas*, y la comedia de Plauto, *Gemelos*, a cargo del Grupo de Teatro "Sardiña", de La Coruña, reciente ganador, en la modalidad de comedia latina, del Primer Premio en el Concurso de Teatro Greco-latino convocado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Patrocinan la iniciativa, como hasta el presente, el Ayuntamiento de Pamplona, el Gobierno de Navarra, la Universidad de Navarra y Ediciones Clásicas, sin olvidar el apoyo que la fundación C.R.E.T.A. acostumbra a ofrecer a los promotores locales.

Por lo que respecta al ámbito territorial de la Delegación, también bajo los auspicios y organización de la fundación C.R.E.T.A., y con el patrocinio confirmado del Ayuntamiento de Logroño y Caja Rioja, el V Festival Juvenil de Teatro Greco-latino de Logroño ofrecerá el jueves, 26 de abril de 2007, *Las troyanas* de Eurípides y el *Anfitrión* de Plauto, ambas con puesta en escena del grupo "Sardiña".

Información más detallada sobre los festivales de teatro puede encontrarse en la dirección de red: www.teatrogrecolatino.com y www.fundacion creta.org

SECCIÓN DE VALLADOLID

La Delegación de Estudios Clásicos en Valladolid ofrece a sus socios para el curso 2006-2007 clases de griego moderno, totalmente gratis y en horario compatible con los estudios y las actividades docentes. Se desarrollan todos los viernes de 18.00 a 21.00 horas y han tenido una buena acogida entre los interesados. Se imparten gracias a la generosidad de la Profesora Areti Potsiou, Colaboradora Honorífica del Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Valladolid y Lectora del Ministerio Griego de Asuntos Exteriores.